ARENAS DEL URUGUAY

POR

HERACLIO C. FAJARDO

(de Montevideo)





BUENOS AIRES

Imprenta de La Tribuna, calle de la Victoria núm. 31

1862



ARENAS DEL URUGUAY



ARENAS DEL URUGUAY

POR

HERACLIO C. FAJARDO





BUENOS AIRES

Imprenta de La Tribuna, calle de la Victoria núm. 31

1862



Las composiciones que forman este volúmen han sido entresacadas de la coleccion inédita del autor, que consta hasta la fecha de seis tomos con los títulos de "Suspiros de la lira"—"Preludios del arpa"—"Recuerdos íntimos"—"Cánticos patrios"—"Prismas del alma"—"Luciérnagas"— y ademas, de un volúmen de "composiciones festivas" de las cuales ninguna figura en el presente.

La espresada coleccion lleva estas líneas por prefacio:

"En general, ¿qué objeto tienen los prólogos?

"Desarmar la severidad de la crítica, ó propiciarse al lector predisponiendo su espíritu.

"Yo aspiro por el contrario á la severidad equitativa de la una, y á la imparcialidad del otro.

"No necesito, pues, de prólogo.

"Califique cada uno como quiera lo que vá á continuacion: yo lo llamo "poesias" porque no encuentro otro nombre para dar á lo que está escrito en forma métrica.

"Mi objeto al hacer yo mismo esta coleccion, es muy principalmente el de evitar que figuren en ella muchisimos de los "delitos poéticos" que he cometido en mis primeros desahogos, la mayor parte de los cuales han sido por desgracia publicados en diversos periódicos del Plata.—Así, despues de un verdadero acto de contricion, me hago un placer en declarar que solo reconoceré en lo sucesivo por hijas lejítimas de mi prematura vocacion poética á las composiciones que figuran en la presente compilacion;—de todas las demas—"he hecho justicia."

"H. C. Fajardo."

Buenos Aires, Junio de 1862.

* * *

Envueltas en pañales, las letras uruguayas
Apénas balbucean del arte el diapason.
Los tiempos son ingratos!. . . . en tus risueñas playas,
Oh patria, aun no se escucha mas lira que el cañon!

Mas como en tus campiñas florecen las violetas
Y mueren ignoradas en triste soledad,
Así forman tus brisas armónicas poetas
Que nacen y que mueren en mísera horfandad.

El último, el mas pobre de tus primeros bardos,
Á falta de oro y mirra que darte en ovacion,
Te ofrezco los perfumes de aromas y de nardos
Bebidos en los bosques que pueblan tu region.

Privilegiada tierra de inagotables venas
Do todos los tesoros apetecidos hay,
Apénas mis cantares son fútiles arenas
De tus riberas fértiles, espléndido Uruguay!

Si en el primer sondaje no alcanzo á tus veneros
De ricas armonías de eterna vibracion,
Oh patria, tras mis golpes vendran otros obreros
Que libarán felices la miel de tu Helicon.

¡ Siquiera á los cimientos de la gloriosa Atenas
Que te alzarán las letras en época mejor,
Dichosas concurrieran mis míseras arenas!.....
¡ Siquiera en tu panoja pusiera yo una flor!....

H. C. F.



LA PRIMERA HOJA

Para gozar del vasto panorama
De esta rica y feraz naturaleza,
Sobre la cual el Creador derrama
Los mas raros prodigios de belleza;

Para admirar los gigantescos montes
Que dan arroyos en plateadas hebras,
Los vagos y azulados horizontes
Que proyectan las abras y las quiebras;

Para pintar al pié de este paisage
El rebaño paciendo por la cuesta,
Y al compas de la brisa entre el ramage
Los pájaros trinando en la floresta;

Para cantar el patrio paraiso
Y espresar las bellezas que me brinda
Desde el pié de la cúspide que piso
Hasta la mar que en lontananza linda;

Para entonar el voluptuoso idilio
Que este cuadro magnífico me inspira,—
Solo me falta tu laud, Virgilio,
Y el timbre de tu voz, voz de mi lira!....

Porque falta el fulgor de tu hermosura
Al encanto supremo que me abisma,
Y gana en lujo y esplendor natura
Vista al traves del amoroso prisma.—

Pero del libro en que anotar intento
Las impresiones de mi patria amada,
Figura tu retrato en la portada
Como estro, voz, inspiracion y aliento.

Maldonado, Abra de Perdomo, Setiembre 20 de 18....

LA SEGUNDA

Tienes una rival, hermosa mía,
Tienes una rival en mis amores!....
Te soy infiel!... perdon! — mi poesía
A otra beldad tambien tributa flores.

Tienes una rival: con su retrato
Te diera celos y te diera envidias,
Si en mármol y no en mísero relato
Pudiera hacerlo...¿quién?... tan solo Fidias!

Tienes una rival, y es hechicera!
Es vírgen como tú, como tú hermosa,
Aunque tiempo há su corazon lacera
Una angustia punzante!... no es dichosa.

Cércala como á tí compacta rueda
De rendidos amantes á porfía,
Y aunque ella á todos un halago ceda
Yo decir puedo con orgullo: "¡ Es mía !"

Es buena como tú, cual tú sencilla,
Hija del pueblo aunque altivez le sobre;
Y, empero te parezca maravilla,
Es rica . . . ¿ como tú ? . . . no: tú eres pobre !

La quiero tanto como á tí . . . ¡ quién sabe ! . . . .
Tal vez la quiero mas . . . ¡ es tan hermosa ! . . . .
Ni sé yo cómo su belleza alabe,
Si llamándola mi ángel ó mi diosa !

Ella es mi amante inspiracion, mi estrella,
Mi sacro númen y mi musa patria;
Ella es . . . . . No llores, mi celosa bella ! . . . .
¿ Sabes quién es esa rival ? — La Patria !



AMÉRICA Y COLON

CORONADA POR UNANIMIDAD CON EL PRIMER PREMIO, UNA MEDALLA DE ORO, EN EL CERTAMEN DE INSTALACION DEL LICEO LITERARIO, EL 13 DE OCTUBRE DE 1858

A LAMARTINE

Tus versos engendraron en mi cabeza el estro
Que hoy, bajo tus auspicios, un triunfo consiguió;
A tí te corresponde: — recíbelo, maestro,
Que es digno de mi afecto, si de tu gloria nó.

H. C. F.

Buenos Aires, 13 de Octubre de 1858.

AMÉRICA Y COLON

L' Amérique ne porte pas son nom ;
le genre humain, rapproché et réuni
par lui, le portera sur tout le globe.

LAMARTINE.

I

COLON É ISABEL

No son triunfos de ayer, no son victorias
Obtenidas con sangre por la espada,
Fraternas lides ó fugaces glorias
Lo que voy á evocar. — Es la jornada
Mas colosal de cuantas son notorias,
La mas bella, sublime y acabada:
La jornada del génio sin segundo
Que reportó á la humanidad un mundo!

Há cuatro siglos: sobre el suelo ibero
Isabel y Fernando dominaban,
Y en su último baluarte al moro fiero
En pos de mil victorias asediaban;
Con la ansiedad del triunfo postrimero
Todos los corazones palpitaban,
Y ante Granada solo un hombre había
Que indiferente al triunfo parecía.

Ese hombre en cuya encanecida frente,
En cuyo rostro pensativo y bello,
El resplandor de la divina mente
Impreso estaba con profundo sello;
Cuya mirada juvenil y ardiente,
Contrastando la nieve del cabello,
De ciencia y génio semejaba el foco....
Era tenido por un pobre loco!....

Y la risa, la mofa y el desprecio
Su paso acompañaban por do quiera,
Que el vendabal del infortunio, recio,
Su alma probaba con angustia fiera!...
Y sin embargo, y aunque el vulgo necio
Lo reputaba insensatez, quimera,
Tras las brumas del piélago profundo
Ese hombre habia adivinado un mundo!

¿Pero cómo vencer la envidia, el dolo,
Rémoras cenagosas de la idea,
Para encontrar de un polo al otro polo
Un potentado que en tal mundo crea!...

El corazon de una mujer tan solo
Comprenderá la empresa gigantea!...
Que siempre en la mujer hay una fibra
Donde lo grande y portentoso vibra!

Y el mundo de Colon, la empresa santa
Que realizar su génio concibiera,
Tanto á la ciencia de aquel tiempo espanta,
Tanto tiene de absurdo y de quimera,
Que era preciso el alma de una santa,
La fé profunda de Isabel primera,
Para lograr, como logró, en su abono
Hasta las joyas del ibero trono!...

II

EN EL OCCEANO

¡Hélo ya sobre el mar!... Tres carabelas
Componen su flotilla y dan la popa
A las últimas playas de la Europa,
Mientras surca la prora ignoto mar;
Y bien pronto la brisa que las velas
Hincha y conduce por incierta ruta,
Con los adioses de la tierra inmuta
El alma del marino al murmurar.

¡Hélo ya sobre el mar!... Fija la mano
En el timon que con valor gobierna,
Confiada el alma en la bondad eterna
Del que todo lo puede y lo creó:
Tiende Colon su vista al occeano
Y busca en los etéreos horizontes
Las montañas, las cúspides, los montes
Del vasto mundo que en ensueños vió.

Y transcurren las horas, y los dias,
Las semanas, los meses, y con ellos
De esperanza los últimos detellos
Del alma de la vil tripulacion.
Y rodeado de negras felonías
Que en el seno fermentan de su tropa,
Volver la quilla en direccion á Europa
Mas de mil veces impidió Colon!

Y firme en el combes, desafiando
De las olas el hórrido balumbo,
Fija la vista en el incierto rumbo
Que á las regiones ignoradas vá;
Y mil veces la vida despreciando
Al amago de muerte de su gente,
En medio de aquel pánico creciente
Solo su alma inalterable está!...

Es que alienta su espíritu en la empresa
El santo amor del bien estar humano,
Que á traves de las sombras del arcano
En lontananza realizado vé!...

Es que iluminan su genial cabeza
Del porvenir proféticas visiones:
La unidad de los mundos y naciones
Que aspira su alma con cristiana fé!

Y columbra en las vírgenes comarcas,
Donde reina el amor sin el encono,
Un trono levantarse, un solo trono,
Cubriendo su dosel la humanidad!...
Y en vez de los caudillos y monarcas
Y del falso esplendor de la diadema,
Dominar esta enseña y este lema:
"*¡ Libertad, Igualdad, Fraternidad!*"



En medio de estos sueños de ventura
Que rasgan de los tiempos el capuz,
Entre las sombras de la noche oscura
Hiere su vista repentina luz.

Era un vivo destello de topacio
Flotando de las aguas al nivel,
Como estrella caida del espacio
Para alumbrar la ruta del bajel.

Aquella luz que su retina hería
Turbó el alma gigante de Colon,
Como debió turbar la luz del dia,
Al despertar del cáos, la creacion!.

¡Era la luz de una verdad que él solo
Pudo entrever en óptica genial,
Y cuyo paso interceptara el dolo,
La ignorancia con toga magistral!

¡Era la luz del mundo escarnecido
Hasta allí cual quimérica vision!...
Era la luz del triunfo conseguido
Sobre todos los hombres por Colon!

¡De rodillas, coloso, de rodillas!
No te engañan tus ojos, — ahí está!...
Ahí estan, á tus piés, las maravillas
Que ni aun tu mente concibió quizá!

Humilla la cerviz, y de tu pecho
Eleva un himno tácito al Señor...
Tú las hallas, él es quien las ha hecho:
No eres mas que instrumento del Criador!

III

EL NUEVO MUNDO

La luz del alborada, la luz apetecida
Con ansia indefinible, con vértigo mortal,
Las brumas de la noche quebrando á su venida,
De záfiros, y perlas, y nácares vestida,
Tendió por el espacio su túnica estival.

Los ámbitos brillaron con fosforencias de oro,
El piélago tiñeron cambiantes de arrebol,
Y cual lejanos ecos de misterioso coro
El himno de las aves del trópico, sonoro,
Vibró en el occidente, — y en el oriente el sol!...

¡ Dignísimos preludios del mágico concierto
Que arrebatar debia el alma de Colon!
Dignísima lumbrera del hemisferio incierto,
A cuya luz había, como un eden, abierto
Su vasto panorama la incógnita region!

Colon la contemplaba de pié, sobre la popa,
Cruzados ámbos brazos, radiante de altivez;
Y en torno, de rodillas, la miserable tropa
Que ayer volver quisiera las quillas hácia Europa,
Hoy, muda de entusiasmo, prostérnase á sus piés!

La vista del marino con embriaguez se fija
En la region que inunda de súbito la luz,
Y no hay portento, nada que su ambicion exija,
Que no halle en ese suelo que espléndida cobija
La bóveda cerúlea del célico capuz!

Embalsamadas auras, arroyos cristalinos,
Magníficos estuarios, vegetacion feraz;
Ejércitos alados de melodiosos trinos,
Riquezas minerales, veneros diamantinos,
Y cúspides, y valles de deliciosa paz.



Rujientes cataratas, enmarañados montes,
Volcanes que vomitan el oro en profusion,
Hermosas perspectivas, sombrios horizontes,
Cuadrúpedos diversos, gigantes mastodontes . .
Sublimidad do quiera, do quiera animacion!

Y sobre las colinas, ó en la risueña falda
Cubierta de palmeras que grata sombra dan,
Teniendo por techumbre sus copas de esmeralda,
Arroyos por alfombra, montañas por espalda,
De indígenas mil tribus que viven sin afan . . .

¡Soberbio panorama! magnífico hemisferio
Que enamorada besa del trópico la luz,
Y ejerce sobre el alma, bañado de misterio,
La mágica influencia y el poderoso imperio
De un sueño iluminado por bíblico trasluz.

Colon lo contemplaba: su corazon se henchía
Con toda la grandeza de aquella creacion!. . .
Su pensamiento osado los siglos trasponía,
Y en lúcidas visiones el porvenir veía
Que al hombre deparaba la fúlgida region:

La luz del Evangelio, las ciencias y las artes,
La industria y el comercio, só el reino de la ley,
Alzar con ufanía sus libres estandartes,
Y el sello del progreso llevar á todas partes
La humanidad, reunida en una sola grey.

Y envuelta en los eflúvios del áureo firmamento,
Teniendo por alfombra la rica inmensidad,
El Plata y Amazonas por brazos, por asiento
La cumbre de los Andes, y el férvido concento
Del Niágara por himno, — surgir la Libertad!
....

*
* *

La libertad!... sarcasmo de la suerte
Que á ese hemisferio y á Colon les cupo,
Y que no obstante presentirla supo
Del marino el paterno corazon,
Cuando al pisar de América las playas
Por la emocion vencido, aquel coloso,
Sobre ellas derramó llanto abundoso,
Lágrimas de tres siglos de opresion!...

La cruz del Redentor que allí enclavara
Como signo de paz y mansedumbre,
Bien pronto convirtió la muchedumbre
Que la Europa decrépita lanzó,
En lábaro de guerra y de esterminio
Contra el mísero indígena indefenso,
Que la estension del continente inmenso
Con sus yertos cadáveres marcó!...

Y el áspid de la envidia y la calumnia,
Que del génio do quier el paso acecha,
Clavó en el alma de Colon la flecha
De su sórdido encono y ansia vil!

Y de su hermoso reino, encadenado,
Arrójale con bárbara violencia
A morir de pesar y de indigencia
Bajo el techo de un mísero cobil!!!

Y su mundo, su espléndido hemisferio
Que se estiende de un polo al otro polo,
Conquista inmensa de Colon tan solo,
Ni su nombre en herencia mereció!
Porque uno de sus émulos sin gloria,
Osado aventurero florentino,
A ese mundo ¡sarcasmo del destino!
Su oscuro nombre usurpador legó!...

IV

APOTEOSIS DE COLON

¡Gigante de los siglos, coloso de la historia,
La ingratitud humana no pasa de tus piés!
¿Qué importa que te usurpe la fama de tu gloria,
Si es tuya la conquista, si la obra tuya es?

No busques en tu siglo la justa recompensa:
El genio bebe siempre del Gólgota la hiel!...
Cual tu obra, solo puede posteridad inmensa
El título otorgarte de recompensa fiel.

Los siglos se atropellan, las injusticias pasan,
Realízanse tus sueños de hermoso porvenir:
Los pueblos se emancipan, se estrechan y se abrazan,
Y vése ya en tu mundo la libertad surgir!

La libertad!...con su hora en tu hemisferio empieza
La tarda, pero cierta, de la reparacion!...
Gigante de los siglos, levanta la cabeza
Y escucha los preludios del himno en tu ovacion!

Los mundos, cual los pueblos, se abrazan y asimilan:
Ya apénas los separan minutos, vive Dios!
Los hilos de mil cables eléctricos enhilan
Sus prósperos destinos, los ecos de su voz.

Tus fértiles campiñas en sus doradas mieses
Ofrecen á los hombres de la abundancia el pan;
Sucede ya á las lides y bélicos reveses
Del material progreso el laborioso afan.

La inteligencia surge, sus órganos te cantan
Y bajo tus auspicios se asocian hoy aquí.—
Marmóreos monumentos los pueblos te levantan,
Y en uno de ellos vibran las cítaras por tí.

¡Sí, genio! Buenos Aires, la invicta iniciadora
Del almo pensamiento que en Mayo germinó,
Tambien es la primera del sud que rememora
Tu prez en este alcázar que á tu memoria alzó!

De todas partes se oye profético murmurio,
Pronósticos do quiera de tu época se ven;
Y el canto de los vates en melodioso augurio
Coloca ya tu nombre de América en la sien!

Tu digna apoteósis en tu hemisferio empieza
Con la era libre y justa de la reparacion:
¡Coloso de los siglos, levanta la cabeza
Y escucha los preludios del himno en tu ovacion!

¡¡¡ JUSTICIA HUMANA !!!

¿ Quién al hombre del hombre hizo juez ?
Espronceda.

¡ Blasfemia!... Justicia humana
Llamar al torpe suplicio
Ante el cual se engendra el vicio
Con un ejemplo falaz!...
¡ Blasfemia!... Llamar justicia
Al hombre que mata al hombre,
Sin que este homicidio asombre
Al pueblo, testigo audaz!...

Hélo allí, el mísero reo
A quien la muerte ya espera,
Y aun está en la primavera
De su existencia ... ¡ infeliz !...
Hélo, ya sin esperanza
De una sola hora de vida,
Pasar su mano aflijida
Por su frente sin matiz!

Hélo allí, junto al cadalso
Que á la justicia le plugo
Levantara su verdugo
Para bárbara espiacion!
Hélo allí, trémulo, dando
El último adios al mundo,
En su martirio profundo
Desgarrado el corazon!!!

¡Infeliz! en su hora estrema
Su nublada vista gira,
Y como que á ver aspira
Algun objeto que amó...
¡Tal vez una madre tierna
Le llama en aquel momento
Y el mísero en su tormento
El grito materno oyó!...

¡Tal vez el ángel humano
Que le hizo entrever la gloria,
Se presenta á su memoria
En aquel instante cruel:
Y él ¡insensato! pretende
Oprimirlo entre los brazos
Que ya liga con sus lazos
El fatídico cordel!...

¡Tal vez huye, ante la muerte
Que ya le muestra su ceño,
Un porvenir halagüeño
Que soñó vuelto á la grey;

Y vé que apagan los hombres
En su preciosa existencia
Un luminar de la ciencia
Y una antorcha de la ley !...

Por eso el mísero jóven
Ante el banquillo trepida,
Y una mirada aflijida,
Suprema, tiende en redor;
Por eso el mísero gime
Y hace un esfuerzo insensato
Para dar al mundo ingrato
Su último adios *con valor*.

Mas de súbito el verdugo
Venda sus ojos ... y luego
Se vé el ademan de *¡fuego!*
Y al reo inclinar la faz...
Y el pueblo, que vé pasado
Por cuatro balas su pecho,
"La justicia humana se ha hecho,
Murmura ... ¡descanse en paz!"
....

EL SUICIDA

Erizado, en desórden el cabello,
Convulso el labio, el pecho jadeante,
Hondos los ojos, pálido el semblante
Donde se nota de la angustia el sello:

De una lámpara al trémulo destello
Que semeja á su vida vacilante,
Leyendo un pliego, traicionado amante,
A un jóven vése adolescente y bello.

De súbito, su pecho se dilata,
Colorea la sangre su mejilla . . .
Pronuncia apenas la palabra "*¡ Ingrata !*"
Coge un arma fatal y la amartilla . . .
¡ Una horrible esplosion ! . . . un ¡ ay ! al poco
Y despues, un cadáver ! . . . ¡ Pobre loco ! . . .

TRISTE

Yo te quise preservar
De la atmósfera viciada
Que amagaba inficionar
Tu existencia delicada,
    Pobre flor!
Y en vano intenté ponerte
De mi cariño al amparo:
Porque no quiso la suerte,
Mi destino atroz y avaro,
Que fuera eficaz mi amor.

Tú ignoras tal vez, ignoras,
Engreida en tu belleza,
Las espinas punzadoras
Con que herirá tu cabeza
    Esa flor
Que la sociedad te brinda,

Y que, en incauto embeleso,
De tus dos labios de guinda
Recibe amoroso beso
Que estimula al seductor!....

Tú ignoras tal vez, ignoras,
Que si hoy halago te ofrece,
Que de tu vida las horas
Endulza, acorta, embellece:
La sociedad,
Esa ramera, que en raso
Oculta su faz enjuta,
Mañana en dorado vaso
Te hará beber la cicuta
De su pérfida maldad.

Tú ignoras tal vez, ignoras,
Que espuesta á sus golpes recios,
Las risas que hoy atesoras
Mañana seran desprecios
Y baldon!
Y que pasado el encanto
Que ante tus ojos hoy brilla,
No hallarás quien seque el llanto
Con que riegue tu mejilla
Tu angustiado corazon!

MONTEVIDEO

—1853—

> Eres muy linda, ciudad,
> En verdad...
> Pimpollo en noche lluviosa
> Que cuando venga el albor
> Será rosa
> Llena de vida y olor.
>
> J. Mármol.

I

Aquí, en la cima de una tosca peña
En cuyos flancos murmurando baten
Del ancho Plata las pujantes ondas
Que tus orillas de granito lamen;

Yo vengo á contemplar, Montevideo,
En esas horas en que el alba nace,
Tu posicion poética y hermosa
De que hace el Plata magestuoso alarde.

Vengo á mirarte, voluptuosa vírgen,
Entre sus linfas de cristal bañándote;
Vengo á admirar tus púdicos hechizos
Para poder en ellos inspirarme.

Oh! cómo es bello desde aquesta altura,
Ciudad de mis amores, contemplarte!
Y al pronunciar el labio "¡ Patria mia!"
Sentir de orgullo el corazon llenarse!

Sí! cómo es bello contemplarte hermosa
Como una ondina que del seno sale
De aquesas olas que te cercan móviles
Tributando á tus plantas homenaje.

Y contemplar tus blancos edificios,
Edenes llenos de preciosos ángeles
Cual tú tesoros de beldad y gracia
Y voluptuosas como tú al bañarte.

Y contemplar tus bellos alredores,
Fresca guirnalda de copados árboles
Que tú cándida frente semi-ocultan
Como á blanca paloma verde sauce.

Y ver alzarse de tu mismo centro,
Como imponente colosal gigante,
El templo del Señor, que allí fundara
Tu religioso pueblo, hermoso y grande.

Y ver surcar las ondas de tu rio
Por barquichuelos y arrogantes naves
Que hacen por ellas resbalar su quilla
Rumbo tomando con gentil donaire.

Y ver á tu derecha magestuoso
Ese coloso de granito alzarse
Que simboliza tu grandeza heróica
Dando tu escudo en un cuartel su imágen.

Oh! todo encanto en derredor te presta!
Pareces una perla de los mares
Destinada á brillar en la diadema
De una nacion esplendorosa y grande.

Pareces el principio de una senda
Que lleva al centro de encantado valle
Donde soñó el poeta un paraiso
Encontrar de delicias inefables.

Pareces un pimpollo peregrino
Que el soplo inquieto de favonio abre
Para brindar los mágicos perfumes
Que el alma prenden con celeste enlace.

II

Léjos, léjos de tí, en mi adolescencia
Allá, do adverso me lanzó el destino,
Donde se abrió la flor de mi existencia
Huérfano ya, proscripto y peregrino:

Por vez primera palpitó mi seno
Con el orgullo de llevar tu nombre;
Por vez primera, de esperanzas lleno,
Ansié el arribo de la edad del hombre.

Porque ardía en mi pecho el entusiasmo
Y se abrasaba mi infantil cabeza
Al admirar con asombroso pasmo
De tu heroismo la sin par grandeza.

Porque envidiaba los pujantes brazos
De los que, con su espada y valentía,
Trozaban bravos los infames lazos
Que lanzaba hácia tí la tiranía!

Y el noble anhelo de emular sus glorias
Inflamaba la sangre de mis venas;
Y forjaba ilusiones promisorias
De un porvenir sembrado de azucenas.

Pero luchaba contra duro síno
Que me aherrojaba con su férreo brazo
Siempre que aquese porvenir divino
Lanzábame á buscar en tu regazo . . .

Cedió por fin á mi vehemente anhelo,
Y á tu seno llegué, ciudad querida,
Y de tu hermoso zafirino cielo
Pude aspirar el aura apetecida.

Pude admirarte estático, palpando
La realidad de mis ensueños de oro,
Con el delirio del avaro cuando
Palpa y halaga su metal sonoro.

Mas fué tan breve como grande el gozo
Que disfruté en tus brazos bendecidos:
Porque turbó muy pronto mi alborozo
El lúgubre estertor de tus gemidos!...

¡Pobre ciudad! hundida en amargura
El cáliz del dolor tú has agotado,
Y aun no te es dado ver de tu ventura
El prometido albor ... aun no te es dado!

....

III

Tú te alzarás un dia, no obstante, esplendorosa
De en medio de las ondas que mujen á tus piés,
Y sacudiendo en rizos tu cabellera hermosa
La ostentarás con piedras de rica brillantez.

"No mas, no mas angustias, dirás con alegría;
Que cesen ya mis males, que cese ya el dolor!
No mas en mi regazo, no mas, la tiranía
Descansará sus hombros llamándose Señor!

"No mas de la discordia el fúnebre alarido
Se escuchará en mi alcázar, albergue de la paz;
Tan solo, sí, frecuentes halagarán mi oido
Los ecos de la dicha, los ecos del solaz!"

Muy pronto, sí, muy pronto veremos ese dia
Los que por él ansiamos con honda conviccion;
Muy pronto, sí, muy pronto! y entónces, patria mia,
Te cantaré, de júbilo preñado el corazon.

Entónces ¡oh! mi canto no amargarán las hieles
Que hoy vienen á impregnarlo con obstinado afan;
Y el pecho entónces libre de lágrimas crüeles
Tendrá dulces palabras que al labio brotarán.

El sol que ahora te alumbra velado entre celages
Fulgurará en tu frente con límpido esplendor,
Y absorverá la sangre que mancha tus ropajes
Para templar en ella su rayo vengador...

En alas de la industria, del genio y del progreso,
Remontarás tu vuelo con regia magestad,
Y el orbe al contemplarte verá con embeleso
Los ricos alicientes de tu alma libertad.

Y en brazos columpiada de eterna venturanza,
Mas bella cada dia, mas leda y mas gentil,
Oirás de todas partes alzar en tu alabanza
Mil himnos, y llamarte de América el pensil.

Ah ! puedan ver mis ojos lucir tan bello dia
En pos de los estragos del ala del turbion !
Que un rayo de su lumbre sobre la frente mia
De vívido entusiasmo me llene el corazon !

Entónces ¡ oh ! mi canto no amargarán las hieles
Que hoy vienen á impregnarlo con obstinado afan ;
Y el pecho entónces libre de lágrimas creüles
Tendrá dulces palabras que al labio brotarán.

LUCIÉRNAGAS

[INTRODUCION]

Cual de América el valle y la cumbre
Ven surgir en las noches de estío
Mil insectos de trémula lumbre
Que iluminan el ámbito umbrío;

Y en los bosques y prados y landas
Imprimiendo fosfóricas huellas,
Titilar en lucíferas bandas
Como enjambre de errantes estrellas:

Así el vate en los mágicos campos
Do le llevan fantásticas guías,
Vé cruzar melancólicos lampos,
Y esas son las *luciérnagas* mias.

UN ANGEL EN UN INFIERNO

¿ Cómo caiste despeñado al suelo,
Astro de la mañana luminoso ?
Angel de luz, quién te arrojó del cielo
A este valle de lágrimas odioso?

ESPRONCEDA.

Ce monde, hélas ! est bien un autre enfer !

VOLTAIRE.

I

Era una niña preciosa:
Siete años no mas contaba
Y las gracias desplegaba
De un hermoso querubin.
Blanca, luciente y sedosa,
Su tez el nácar mentía
Porque diáfana encubría
Ricas vetas de carmin.

Sus ojos, vivos destellos,
Irradiaban tal dulzura;
Su sonrisa, la mas pura,
Tal magnetismo de amor;

6

Y sus dorados cabellos
Prestaban á su cabeza
Tan angélica belleza,
Tal aureola de candor:

Que en encanto indefinible
Al contemplarla embebido
Creíla un ángel descendido
De la corte celestial—
A este destierro insufrible,
A este lodazal inmundo
Que bien fuera, antes que mundo,
Llamar ámbito infernal.

Era una niña tan bella
Como la vírgen de un sueño
Que fuera insensato empeño
Proponerse bosquejar;
Como la luz de una estrella
Que en lóbrego calabozo
Penetrando, fugaz gozo
Vá al triste reo á llevar.

II

Bella, inocente, angelical criatura,
Qué es lo que buscas en un mundo vil,
Donde son la pureza y hermosura
Presas ansiadas de fatal redil?

¿ Qué es lo que buscas, ángel inocente,
En este mundo de hálito letal,
Do del deleite la sagaz serpiente
Acecha hambrienta de fruicion carnal?

¿ Vienes acaso con mision del cielo
A ahuyentar de las almas el dolor,
A verter de tus labios el consuelo
O las dulzuras de un celeste amor?

¿ O acaso vienes desde el alto empíreo
Destinada en el mundo á padecer,
A buscar la corona del martirio
Que digna te haga de *hácia allá* volver?

III

Tierna tórtola del márgen
De arroyuelo bullidor
Cuyas linfas tu retrato
Dante en móvil ostencion;
Bella flor de la pradera
Del mas grato y puro olor
Que perfumas el ambiente
Dando á tu aroma espansion;

Niña hermosa que me encantas
De tu existencia al albor,
Angel del cielo bajado
Con misteriosa mision:

Ah ! repara en este mundo,
Mira, mira en derredor . . .
Y verás do quiera escrito:
Liviandad, prostitucion !

Y verás do quiera escrito:
Junto al gozo está el dolor . . .
Y ¡ ay de tí ! si no lo evitas
Con cordura y precaucion !
Tierna tórtola, repara,
Vé á tu lado al cazador
Que te acecha cauteloso
Con maléfica intencion.

Bella flor de la pradera
Del mas grato y puro olor,
Que perfumas el ambiente
Dando á tu aroma espansion:
Cierra el capullo, repara
A lo léjos el turbion
Que amenaza tu existencia
Con su soplo destructor.

Tierna, inocente criatura,
Querubin encantador
Que entre solaces te crias
En la paterna mansion:
Mira, mira en lo futuro
Cuál te acecha el seductor
Que te tiende redes de oro
Sobre infanda corrupcion.

Y ¡ ay ! que si en ellas te coje
Con halago engañador,
Un infierno tus solaces
Se tornarán de afliccion !
Y rasgada ya la venda
Que por prisma encantador
Ante tu vista pusiera
La astuciosa seduccion,

En un báratro de angustias
Te torcerás de dolor,
Lamentando ¡ ay ! harto tarde,
Desdichada, tu ilusion !...
Que en este mundo de engaño
Junto al gozo está el dolor,
Y ¡ ay de tí ! si no lo evitas
Con cordura y precaucion !

IV

¡ Pobre niña ! tus galas, tu hechizo,
Males son que en tí misma gravitan,
Alicientes, imanes que incitan
Al corrupto sagaz seductor !
Y tan solo en pensar me horrorizo
Que tu cuerpo gentil y lozano
Puede víctima ser de un insano,
Criminal y mortífero ardor !...

Hoy tan pura cual cándido lirio...
¿Y mañana?... ¡Tal vez corrompida
Te verás en el fango caida
De un abismo profundo y salaz!...
Vuelve, vuelve, inocente, al empíreo
Cual bajastes, angélica y pura;
Deja un mundo de intensa amargura,
Un infierno de aspecto falaz!

Sí! despliega tus alas de oro
Por la etérea region azulada
Antes, ángel, de ver profanada
Tu pureza por vil seductor;
Y *allá* uniéndote al célico coro,
Do la dicha hallarás verdadera,
Alza al Dios que en los cielos impera
Dulces cantos de gloria y de amor.

....

V

A CRISTINA....

CINCO AÑOS DESPUES

Pasaron cinco años: la cándida niña
Creció cual la rosa de fértil pensil:
Ya púber hechizo sus formas aliña
Y amores provoca su rostro gentil.



El cielo permite que viva en la tierra
Cual puro diamante sin tacha salaz,
Y el vate al mirarla temores destierra
Y augúrale solo venturas y paz.

¡ Cuán dulce su nombre, cuán bello: Cristina!
Con él se encantaba mi acento filial...
Oh! ¿quién profanara, mujer peregrina,
Tu casta inocencia, tu amor celestial?...

Sí, vive! Este infierno podrá tu presencia
Tornar para un hombre magnífico eden,
Si en él apercibe tu mágica esencia
Y su ángel te llama, su esposa, su bien.

DESENCANTO

Amais á una mujer, flor impregnada
En el aroma del pudor, divino;
Delirais si su labio purpurino
Os dá una frase de pasion preñada.

Se enardece vuestra alma á su mirada;
Y si un suspiro voluptuoso vino
A prestaros su aliento, repentino
Impulso os lanza á la fruicion vedada.

Quebrais el prisma que el candor pusiera
En la muger con frenesí querida;
Notais despues la castidad perdida,
Que, sin saberlo, vuestro encanto era.
Entónces, *¡ella!* en desencanto frio,
Solo os ofrece ... repugnancia, hastío!

LA LARVA Y EL POETA

[LUCIÉRNAGA]

I.

Pesa condicion tan perra
Sobre el pobre ser humano,
Que solo tiene en la tierra
Suerte análoga . . . un gusano!

Despues de este breve prólogo,
Muy elocuente no obstante,
Oye, lector, este apólogo
Que es por cierto *edificante.*

En la pradera lozana,
Sobre el cáliz de mil rosas,
Posa una turba liviana
De gallardas mariposas.

Y en tanto que en vano lidia
A fin de seguir sus huellas
Una larva que de envidia
Prorrumpe en tristes querellas,

El ledo emjambre la dice
Mofándose de su lloro:
Paciencia, larva infelice!...
Tú no tienes alas de oro.

II

Lo que aquí yo agrego, cántalo
Un pobre vate novicio,
Añadiendo que ni Tántalo
Ha sufrido igual suplicio.

"Carruajes, fiestas, saraos,
Teatros, galas, mujeres ...
Una ciudad es un cáos
Y un vértigo de placeres!

"¡Todos gozan, todos rien
En ese hermoso torrente!
Y mientras así deslien
Sus horas mágicamente,

"¿ Por qué es que yo no hallo modos
En mi cerebro fecundo
Para gozar como todos
De esos deleites del mundo ?"

Y la sociedad le objeta
Mofándose de su lloro :
Paciencia, triste poeta !...
Tú no tienes arcas de oro.

III

Presa la una en el estambre
Que por quebrantar suspira,
Preso el otro en el alambre
De las cuerdas de su lira :

Así el destino sugeta
A una misma esfera parva
A la larva y al poeta,
Al poeta y á la larva!...

Pero yo á entrámbos les doy
Este consejo de amigo,
Y á fé que acertado voy
Porque á la esperiencia sigo:

Si quieres trocar tu pálida
Suerte, y libar de la rosa
La almíbar, — hazte crisálida,
Larva !... y despues mariposa.

Si quieres burlar el hado,
Deja ese plectro sonoro,
Poeta !... toma el arado
Y tendras talegos de oro !

MEDITACION

Un niño aun, á solas me decia:
Es un sueño quizá la vida, el mundo!
Un sueño de quimeras y armonía,
Delicioso, letárgico, profundo. —
Mas hoy, de la razon en la ancha vía,
Mi pensamiento en la esperiencia fundo,
Y puedo vislumbrar lo que es la vida
Al traves de una red aun no corrida.

La vida no es un sueño; es la mas bella
Concepcion del Espíritu increado:
EL se difunde perceptible en ella
Como en la flor perfume delicado.
La vida es lampo que fugaz destella
La *lumbre* con que el orbe fué creado
Al soplo del Señor, almo y fecundo,
Cuando era un cáos solamente el mundo.

Destello creador y prodigioso
Que disipa las sombras del arcano;
Aroma fugitivo y delicioso
Que impregna al alma en el eden mundano;
Manantial de placeres abundoso
Que al hombre ofrece con bondosa mano
Y en áurea copa de ambrosía henchida
Un Dios, pura bondad,—esta es la vida.

Bella es por cierto para aquel que entiende
Lo que la vida por mision encierra,
Y hácia su exacto cumplimiento tiende
En todas acciones en la tierra;
Para el que mira de la tumba allende
Otra vida eternal, y no le aterra
La larga, escabrosísima avenida
Que lleva al hombre á esa segunda vida.

Bella es sin duda, y mucho, la existencia
Para el que en ella la virtud practica
Y, piadoso, la hiel de la indigencia
Con solícita mano dulcifica;
Para el que en el crisol de su conciencia
Sus mínimas acciones purifica,
Y siempre el bien del prójimo le guía
En esa breve pero hermosa vía.

Para el impío, avaro ó delincuente,
La vida es un infierno de tortura:
El manjar de su mesa plomo hirviente,
Sus mas ricos licores amargura;

Su asiento quema como plancha ardiente,
Y es su lecho suntuoso piedra dura!
Para ese no hay venturas en el mundo
Sinó fangales de deleite inmundo!

. . . .

*
* *

Dos sendas nos ofrece la existencia;
Una dá á la virtud y la otra al vicio:
¡ Dichoso del que sube á la eminencia!
¡ Infeliz del que cae al precipicio!

A ALEJANDRO M. C.

Al avistar las costas uruguayas
Melancólico són lanza tu lira...
¡ Aún no pisas sus desiertas playas,
Y ya tu pecho con dolor suspira!

¡Comprendo tu afliccion!— En esas rocas
Que se alzan colosales de la tierra,
No ves el genio de la paz que evocas,
Sinó el nuncio feroz de infanda guerra!

No ves en esas playas movimiento,
Ni el agrícola arado en sus campiñas;
No ves en ellas pastoreo, fomento,
Ni el rubio fruto de robustas viñas.

Huellas tan solo de afliccion y luto,
Amarga soledad es lo que miras . . .
¡ Digno por cierto y ominoso fruto
De belicosas, fraternales iras !

¡ Comprendo tu afliccion !— En tu cariño,
Soñáras en tu patria la alegría,
Y columpiado en la ilusion de un niño
Diste vuelo á tu ardiente fantasía.

Mas la avistas al fin : ante tus ojos
Acerba y triste decepcion se ofrece ;
Amargan tu placer hondos enojos
Y el prisma seductor se desvanece !

. . . .

*
* *

Nueve años há que partiste
De este pueblo, que es tu cuna,
En pos de un nombre ; fortuna
Que tu afan te mereció ;
Nueve años que le dejaste
Empeñado en cruda lidia
Por rechazar la perfidia
Que su existencia amagó.

Nueve años, y ya tu lira
Su triunfo vaticinaba :
Porque la fé te alumbraba
Con profética intuicion.

Nueve años, y ya entrevías
El porvenir alhagüeño
De que en poético ensueño
Te hizo Dios revelacion.

Vino el triunfo, y nos creimos
Exentos de los errores
Que en imbéciles furores
Nos lanzaron á la lid;
Y nos llamamos hermanos
Con ficticios juramentos,
Y nos creimos exentos
De la ambicion al ardid.

Y vislumbramos entónces,
Los que con fé nos juramos
Mútuo olvido, vislumbramos
Aquel bello porvenir
Que en tus sueños columbrabas,
Y en tus dulces poesías
Como en caras profecías
Mirábamos sonreir.

*
* *

Mas, ah!... tú bien lo dices: fué inútil la esperiencia
Que nos dejó un pasado de oprobio y destruccion!
Inútil ese ejemplo que pone trasparencia
Los tristes resultados de infausta desunion.

La sed devoradora de la ambicion espuria
A nuevas disenciones bien pronto nos lanzó,
Y nuestras esperanzas risueñas en penuria
Bien pronto, sí, lo miras!... bien pronto convirtió!

Nosotros merecimos la maldicion del cielo!
Nosotros despreciamos su pródiga bondad:
Nos diera de riquezas un promisorio suelo,
Y solo en él plantamos el jérmen de maldad.

Ingratos, derrochamos la paternal herencia
Que en este suelo fértil nos dieron *treinta y tres!*
Hoy, viles, mendigamos el pan de la indigencia,
Pendiendo hácia un abismo que se abre á nuestros piés!

¿Qué fué de las virtudes de aquellos ciudadanos
Que heróicos se lanzaron á lucha desigual?
Que á fuerza de civismo y esfuerzos sobrehumanos
Glorioso nos legaron el nombre de ORIENTAL?

¿Qué fué del patriotismo profundo y generoso
Que hiciera renunciaran con honda abnegacion,
Por solo darnos patria, — doméstico reposo,
Hogar, familia, bienes y toda otra afeccion?...

*
* *

Ah! todo, todo se perdió en el cáos
De nuestras miserables disenciones!
Las virtudes de aquellos campëones
Decendieron con ellos al ataud!...

Deslumbrados sus hijos con la herencia
Que *muy temprano* en posesion tuvieron,
De su preciosa libertad hicieron,
Insensatos! su propia esclavitud.

Y no han bastado angustias á millares,
Y no han bastado asolacion y luto
Para engendrar en nuestro pecho el fruto
Que debió la esperiencia sazonar!
Y no han bastado tantos sinsabores,
Tanta sangre vertida, tanto llanto!
Y no ha bastado desengaño tanto
Para la venda del error rasgar!...

¿Y no habrá una esperanza entre nosotros
Que eche cimiento al porvenir que ansiamos;
Un sólido baluarte en que pongamos
Límites al desquicio general,
Los que fluctuamos con la fé en el alma
De una bonanza pródiga en halagos
Que repare los bárbaros estragos
Del hórrido impetuoso vendabal?...

Sí! tenemos aún esa esperanza
Radiando en este cáos de amargura,
Como en medio del mar, en noche oscura,
De un faro la esplendente claridad;
Una noble progénie se levanta ...
Y en esa juventud se cifra solo
De nuestra dicha y salvacion el polo,
La esperanza de PATRIA Y LIBERTAD.



Tú, en cuya frente brilla la aureola del talento,
La inspiracion que hiere tu armónico laud;
Tú, que has logrado un nombre de escelso valimiento,
Tú, prez de esa ilustrada, patriota juventud:

¡Levanta, sí, levanta tu poderoso canto,
Y anímala á que emprenda su espléndida mision;
Arrójale una chispa del fuego sacrosanto
Que debe del poeta templar el corazon!

Indícale la senda que del error aleja;
Infúndele creencias y aliento varonil;
Enséñale la cumbre que el porvenir despeja,
Y ayúdale á que venza sus asperezas mil!

Levántate!— Sus pasos te seguiran do quiera
En ese apostolado de regeneracion.
Levántate! seguro que el triunfo nos espera
Si impávidos llevamos la fé en el corazon!

Montevideo, Noviembre 22 de 1855.

A MARIA S.

Tú que llevas el nombre de María,
Alza, mujer, al cielo tu plegaria,
E implora en ella á la Matrona pía
Término ya á la lucha sanguinaria
Que rasga el seno de la patria mía.

Tú puedes levantar tu dulce acento
Sin que le turbe nuestra vil afrenta;
Tú, que en tu pecho de rencor exento
Atesoras el patrio sentimiento
Que las virtudes de tu sexo aumenta.

¡ Levanta, sí, tus preces á María
En la ara del altar puesta de hinojos!
Implórale la paz en este dia
En que la sangre de contienda impía
Se ofrece aterradora á nuestros ojos!...

Esa sangre es de hermanos, de Orientales,
Y Orientales ¡ oh mengua ! la derraman,
Empañando sus glorias inmortales !...
Odio, venganza y ambicion fatales,
Hé aquí la sed voraz en que se inflaman !

¡ Oh baldon, oh baldon !— ¿ Quién les dijera
A aquellos que á nacion nos elevaron
Que sus hijos despues, en lucha fiera,
Maltratarian como á vil ramera
La tierra virginal que les legaron !!!

¿ Quién les dijera que esa pingüe herencia
Móvil fatal de su rencor sería,
Y que nuestra gloriosa independencia
Por fruto solamente nos daría
Funesta desunion, luto, indigencia !!!

*
* *

Oh ! póstrate, mujer, ante las aras
Del Dios clemente que tu voz escucha:
Porque es horrible la lucha
Que sostenemos aun !...
¡ Póstrate, sí, con súplicas sentidas
E implórale su gracia bienhechora,
Para que luzca la aurora
De bienandanza comun !

Del fiero torbellino de pasiones
En que nos ajitamos todavia,
Su clemencia solo haria
Desviarnos por jamas:
¡ Pídele de su lumbre un solo rayo
Que la razon de todos ilumine,
Y al puerto nos encamine
De salvacion y de paz!...

UN PADRE SIN CORAZON

Et, Rose, elle vécu ce que vivent les roses:
L'espace d' un matin!

MALHERBE.

Marche! et qu'en te voyant on dise: "C'est ce lache!"
Marche! et que le remords soit ton seul compagnon!

VICTOR HUGO.

¡ Eran dos criaturas! — Una de ellas
Tocaba apénas á sus quince abriles,
Y descollaba bella entre las bellas
Cual descuella la *rosa* en los pensiles.

¡ Un tipo de hermosura!... Su cabeza
La Vénus rafaélica envidiara ...
Jamas lució tan célica belleza
Cuerpo humano ni mármol de Carrara.

9

Como el ébano negro, su cabello,
En perfumada profusion de rizos,
Bajaba jugueton hasta su cuello
A acariciar sus púberes hechizos.

Magnética atraccion, mágico influjo
Habia en el brillo de su grandes ojos ...
Nada igualaba en nitidez y lujo
Al rico aljófar de sus labios rojos.

La primera sonrisa de la aurora
Cuando lucha entre sombras indecisa,
No fuera tan hermosa y seductora,
No igualara el candor de su sonrisa.

Y el iman de la gracia la cercaba
Como cerca á las flores el perfume,
Haciendo nuestra voluntad esclava
De ese yugo que pesa sin que abrume.

Una noche la ví — ¡ solo una noche !—
Dirijiendo su faz al firmamento,
Miéntras la luna en majestuoso coche
Cruzaba su estrellado pavimento.

Ensueños ... ¡ ay !... quimeras de ventura
Encantaban tal vez su fantasía,
Y reflejaban en su frente pura
Poética y fugaz melancolía ....

Oh! cuánta vida en sus facciones bellas!...
Cuánta esperanza sus hermosos cjos
Parecian contar en las estrellas,
Entre suspiros de placer ó enojos!...

*
* *

¡ Eran dos criaturas, dos hermanos!...
Cuatro lustros apénas, el segundo,
En la existencia transcursara, ufanos:
Recien el hombre despertaba al mundo.

*
* *

¡ Y el mortífero brazo de la peste,
Con ímpetu y encono temerario,
Vino á trocar su engalanada veste
Por el negro, fatídico sudario!

Y ámbos hermanos del contajio heridos
En brazos de sus deudos se arrojaron ....
Y á sus ayes y míseros gemidos,
Sus deudos inhumanos se alejaron!...

¡ Y hasta el autor infame de sus dias
Abre tan solo al pánico su pecho,
Y con manos sacrílegas, impías,
Espulsa á los dolientes de su techo!!

¡Y mientras nada el padre en la opulencia
Y de egoismo sórdido en el vicio,
A mendigar la pública clemencia
Son los hijos llevados á un hospicio!!!

*
* *

Y allí la dulce caridad cristiana
Los acoje solícita, amorosa . . .
Mas, ay, en vano! que la parca insana
Les cava ya la funeraria fosa!. . .

*
* *

El tigre en su guarida, la hiena en su caverna,
El lobo carnicero y el bárbaro chacal,
La ley obedeciendo universal, superna,
Responden á las voces de instinto paternal.

¡Y tú, padre menguado, baldon de nuestra raza,
Ensordeciste al grito de tu paternidad!. . .
Pudiste á tu conciencia poner una mordaza
Y rechazar tus hijos con bárbara crueldad!

Avaro, solo oiste la voz de tu avaricia;
Cobarde, solo oiste la voz de tu terror:
No solo les negaste tu techo, con sevicia,
Sinó hasta los socorros de mínimo valor!

Lanzástelos, cual perros pestíferos se lanzan,
Sin una sola lágrima de conmiseracion!...
Y ni sus tiernos años á conmover alcanzan
Las fibras de tu seco, podrido corazon!

No fué, no, la epidemia la causa de su muerte,
Lo que rasgara en trizas su pecho juvenil:
Fué el golpe mas terrible, inesperado y fuerte
De tu conducta infame, de tu despego vil!

Fué el pensamiento amargo que su cerebro hendia
Al verse rechazados del techo paternal,
Rodeado por estraños su lecho de agonía,
Cual huérfanos cuitados, en medio á un hospital!

¡Y vives, miserable! y tu impiedad estrema
Con *funerales* quieres enmascarar quizá!...
Y vives, y no temes el público anatema
Que envuelve ya tu nombre, que te fulmina ya!

Sí, vive, miserable! La vida es el preludio
Del ejemplar castigo que pesa sobre tí:
La espiacion tremenda dél bárbaro repudio
Que hicieras de tus hijos agonizantes ... sí!

Preciso es que tú vivas, chacal, para escarmiento
De tu nefando crímen, de tu crueldad sin par;
Para apurar las heces de atroz remordimiento
Que aguárdate en la vida por único manjar.

Sí, vive! Donde quiera que asomes la cabeza
Te abrumará el reproche de santa indignacion!
Sí, vive! que en la vida la espiacion empieza
Del réprobo, en los brazos del público baldon!...

Sí, vive, miserable! La sombra de tu crímen
Con pavorosas ansias te acosará do quier!...
Sí, vive! que á ese pago tremendo no te eximen
Tus arcas llenas de oro, judío mercader!...

Que en pos de haber sufrido vejámenes do quiera
Y el hórrido tormento de una agonía atroz,
¡Oh padre sin entrañas! terrífico te espera
El juicio espiatorio del tribunal de Dios!

Montevideo, Abril 17 de 1857.

A MI HERMANA

DOÑA ESTEFANIA FAJARDO DE CUNEO

En el correr de esa época de luto
Cuyo solo recuerdo inspira horror,
Tú tambien has pagado tu tributo,
Hermana, de dolor!

Tú tambien has vertido gota á gota
Tu corazon en lágrimas de hiel;
Tambien has visto tu ventura rota
En la existencia de *él!*...

Tú tambien has bebido la cicuta
De ese solemne y fúnebre festin!...
Tambien la muerte con su mano hirsuta
Puso á tu dicha fin!

Tus inocentes párvulos quedaron
Sin el apoyo del paterno amor!...
Ay! solo aquellos que cual tú le amaron
Comprenden tu dolor!...

No lo dirá mi labio, hermana mia!
Oh! no temas lo llegue á profanar!...
Es para mí sagrado en demasía
Tu corazon, — su altar.

Pero enjuga, querida, enjuga el llanto
Que devora tus párpados así!...
Aun, descorrido del futuro el manto,
Hay dicha para tí.

Esos frutos viciosos de tu seno,
Esos ángeles bellos de tu amor,
Promesas son de un porvenir ameno,
Venturas en albor.

Oh! piensa, hermana, en su futuro; piensa
En que, pasada su fugaz niñez,
Ellos serán la dulce recompensa
De tu precoz viudez.

Tú sabes por demas, hermana mía,
Que si el nombre de padre les faltó
Otros seres te prueban á porfía
Que la ternura, no!

Enjuga pues tus lágrimas, hermana!
Harto has llorado, desdichada, ya!....
Busca consuelos en la fé cristiana,
Que pródiga los dá.

Reemplaza el tierno conyugal afecto
Por el sublime maternal amor,
Y haz el martirio del deber perfecto
Venciendo tu dolor!...

Dios prueba así los ánimos que elije
Para bañarlos en celeste luz....
Grandes dolores la justicia exije
Del que murió en la cruz!

Montevideo, Julio 10 de 1857.

METEORO

Pimpollo purpurino desata su capullo;
Cuajados de fragancia sus pétalos estan:
Las auras matutinas en voluptuoso arrullo
Lo besan, lo circundan, y móviles se van.

El disco centellante del luminar del dia,
Rasgando los celages de vaporoso tul,
Marchita del pimpollo la tierna lozanía
Y sigue imperturbable su derrotero azul.

Así eres tú, belleza, perfume de un minuto,
Destello de la vírgen suavísimo y fugaz:
Absórvete el contacto de la lascivia, hirsuto,
Estínguete del vicio la ráfaga voraz.

El tiempo imperturbable prosigue su camino;
Y nada de ti queda allende el panteon,
Si cual la flor no dejas, llenando tu destino,
Tu aroma en los retoños de bendecida union.

CULTO DEL POETA

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

Las sombras de la noche, vagarosas,
Con su imponente calma descendían,
Y con lúgubre túnica envolvían
La vasta creacion.
"¿Cuál es tu fé, tu religion, poeta?
¿Eres ídolo acaso de tí mismo?
¿Cuáles tu Dios, tu culto, tu bautismo
Y tu creencia son?

Si tus versos no son fátuos destellos,
Huecas ampollas de flotante espuma,
O de la nada entre la densa bruma
Relámpagos de luz;
Si no eres un espíritu estraviado
En los abismos de la duda impía,
¿Cuál es, dime, tu pan de eucaristía,
Tu Gólgota y tu Cruz?...

Severo pensador que civilizas
La humana grey, ¿adónde está el ejemplo?
¿Adónde tu pontífice, y el templo
Do vas contrito á orar?"
La luna en ese instante, magestuosa,
Despuntando la cúspide de un monte,
Se alzaba en el espléndido horizonte
Cual la hostia en el altar.

Hermann calló: naturaleza entera
Prestó á mi voz su misterial acento:
"Mi templo es el azul del firmamento,
Mi altar la creacion!"
Y enseñándole el astro refulgente
Que á la tierra en letargo vivifica:
"¡De rodillas!... Dios mismo sacrifica:
Hé aquí la elevacion!"

A LA JUSTICIA DE LA TIERRA

¡LA VIDA DE UNA MUJER!

¡Grace au nom de la tombe!
¡Grace au nom du berceau!

VICTOR HUGO.

Con el derecho santo que presta la conciencia
Y en nombre de mas Alto y Omnímodo Poder,
Justicia de la tierra, te pido la existencia
Que arrebatar pretendes á una infeliz muger!

Conmigo te la exige, conmigo se levanta
De un pueblo generoso la prepotente voz;
Porque la idea sola de tu castigo espanta, ¡
Porque esa ley que mata es una ley atroz!

El pueblo es la justicia: su voz el recto fallo;
El pueblo es quien te hiciera, tu instigador, tu rey;
Y el pueblo que aclamara la libertad en Mayo
Fulmina un anatema sobre esa torpe ley!

Contra ella se subleva la pública conciencia,
Contra ella se subleva la divinal sancion!...
Blasfemia!... no hay delito que exija la existencia
De la divina hechura en justa espiacion!

Y si es inmune el hombre en ese don del cielo,
Justicia de la tierra, sagrada es la mujer!...
Su sangre no manchara impunemente el suelo
Cuando el puñal de Rosas hiciérala verter!...

Esa infeliz que amaga con un dogal tu mano
En punicion de yerro ó ceguedad fatal,
Al de muger reune, divino y soberano,
El título de MADRE, justicia terrenal!

Obsérvala!... su seno suspende á un inocente,
A un niño que recibe su nutricion en él:
Si rasgas ese seno, si ciegas esa fuente,
Dos vidas arrebatas en tu castigo cruel!...

Oh! muévate ese cuadro de maternal ternura!
Revoca esa sentencia fatídica y atroz!...
Porque de tí declinan la voz de la natura
Y la misericordia del tribunal de Dios.

No olvides que la pena de quien los dicta forman
Tan bárbaros castigos, tan torpe espiacion!...
Recuerda que el suplicio de la infeliz O'Gorman
Del déspota argentino labró la perdicion!...

En nombre de esa mártir que á perdonar te brinda,
En nombre de ese niño, señal de redencion,
Perdon para su madre! perdon para Clorinda!...
En nombre de la cuna y el ataud, perdon!...

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1856.

LA LÁGRIMA DE UN ANGEL

(A LA SEÑORITA I. G.)

Ton cœur sonore de poéte
Est semblable á ces urnes d'or
Oú la moindre aumône qu' on jette
Résonne comme un grand trésor!

LAMARTINE.

Dichoso aquel que con humilde verso
Logró un suspiro de tus labios rojos,
Y en glóbulo sutil, brillante y terso
Arrancar una lágrima á tus ojos!

Dichoso, sí!... ¿Qué suerte mas cumplida
Pueden lograr del vate las canciones
Que arrancar esa lágrima sentida,
Enjendro de sublimes emociones?...

La poesía es tu alma: ella resuena,
Si llega á herirla de la lira un eco,
Cual bóveda argentina, cuando llena
Débil sonido su armonioso hueco.

Alli está el sentimiento; allí la fibra
Que produce el armónico sonido;
Allí el laud que misterioso vibra
Por impulso simpático tañido.

Sin un pecho sensible que responda
Al débil eco de su amante lira,
Cual la márjen que al beso de la onda
Lánguidamente con amor suspira:

Fútiles son del vate los cantares,
Fútiles sus gemidos de agonía!...
Mas, ah!... dichosos si á incensar altares
Van, en el pecho de una vírgen pía!...

Dichosos, sí, los míseros acentos
Que hicieron suspirar tus labios rojos,
Y, engendro de sublimes sentimientos,
Asomar una lágrima á tus ojos!

¡Lágrima anjelical!... Yo la guardara,
Cual talisman invalorable y santo,
En urna de cristal, sobre del ara
Que á tu imágen bellísima levanto.

Buenos Aires, Diciembre 5 de 1856.

MARTA

(LUCIÉRNAGA)

Flor oriental, que hermosa desentume
Sus pétalos al hálito de un hada,
Mientras proscripto el vate consume
Sin aspirar su mágico perfume
Que impregna el aura de la patria amada:

¿Dónde hallar una blanda melodía
De esas que el alma de gozar no se harta,
Para espresarte aquí mi simpatía?
¿Dónde mas elocuencia y poesía
Que en el hechizo de tu nombre, Marta?

EL ADIOS DE BERANGER

(TRADUCCION)

Yo muero, sí, yo muero; ya todo me lo anuncia!
Adios, oh Francia, madre que el alma idolatró!
Tu nombre es el postrero que el labio mio pronuncia.
¿ Algun francés acaso te amara mas?... Oh! no!...

Antes que leer supiera, cantábate mi acento;
Y cuando ya la parca me cerca con su hoz,
Cantándote se exhala mi postrimer aliento ...
¡ Concédeme una lágrima por tanto amor!... ¡ Adios!

Cuando en su triunfo aleve diez reyes arrastraban
Por sobre de tu cuerpo su tren mutilador,
Yo en hilas deshacía los mantos que llevaban
Para curar tu herida con bálsamo de amor.

Oh patria! tu martirio fué espléndido y fecundo;
Su fruto en bendiciones recibiras de Dios,
Porque tu pensamiento germina en todo el mundo
Y la Igualdad se encarga de la cosecha ... ¡Adios!

Al seno de la tumba ya siéntome arrastrado...
Proteje á cuantos amo de la existencia al fin!...
Oh! tú lo debes, Francia, al mísero soldado
Que nunca de tus campos hiciera su botin.

A fin que hasta tus hijos alcance mi plegaria,
Cuando la voz ya escucho con que me llama Dios,
Sostengo de mi tumba la losa funeraria ....
Mi brazo se fatiga; ella me cubre ... ¡Adios!

Buenos Aires, Marzo de 1858.

LAS TRES GRACIAS

[LUCIÉRNAGA]

¿Quién eres, ángel de amor,
Que en gracia y beldad escedes
Cuanto gira á tu alredor?...
Dime, querub seductor,
¿Cómo te llamas?— *Mercedes.*

Y tú, mujer celestial,
Hurí del brillante Eden
Con quien sueña el Oriental,
¿Quién eres, ser ideal?...
¿Cómo te llamas?— *Belen.*

¡Otro ángel!... su cabellera
Con el oro se asimila
Y aun en brillo le supera....
¿Me dirás, blonda hechicera,
Cómo te llamas?— *Lucila.*

Ay!... bajo triple atraccion
El alma absorta, vacila ....
Y trepida en la eleccion ....
Y os admira en conjuncion,
Mercedes, Belen, Lucila!

Que si en tí hechizos se ven,
Belen,
Y en tí la gracia rutila,
Lucila,
A entrámbas en nada cedes,
Mercedes.

Así, en dulcísimas redes
Se siente prendido al punto
El que os admira en conjunto,
Belen, Lucila, Mercedes!

Así, al traves de verde celosía,
De la danza en los giros y el vaiven,
Entre eflúvios de luz y de armonía
Las *tres gracias porteñas* descubría
En *Lucila, Mercedes* y *Belen.*

EN EL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO

DE LA BATALLA DE

ITUZAINGÓ

(LEIDOS POR EL AUTOR EN EL TEATRO DE SOLIS)

Las glorias de la patria son el estro
Que mas incendia el corazon del vate:
Por eso el mio arrebatado late
Y pulso en este dia mi laud.

Que aunque indigno cantor de tanta gloria
Y de mi pobre númen á despecho,
Soy Oriental! y siento que mi pecho
Se eleva hasta su heróica celsitud.

¡ Y quién no siente palpitar con brío
Su corazon, al recordar la gloria
Que nos trae este dia á la memoria,
Si es esta tierra su jardin natal?...

¿ Quién —¡ decidlo, Orientales!— quién no admira
Los triunfos de esa espléndida cruzada
Por TREINTA Y TRES patriotas comenzada
Contra todo un imperio colosal?...

Hélos allí, los TREINTA Y TRES valientes,
Pisar con brío la natal ribera,
Donde tal vez la muerte les espera
En insensata lucha desigual!...

¿ Qué importa? El fuego que en sus pechos arde
Sus corazones amuralla al miedo,
Y fomenta el impávido denuedo
Que ha dado fama al nombre de Oriental!

Es el fuego sagrado que la patria,
Hundida de opresion en el abismo,
Hace brotar del férvido civismo
De todo generoso corazon;

Es el fuego que ahora nos transmite
Una chispa de eléctrico entusiasmo,
Al recordar con regocijo y pasmo
Las glorias del patricio pabellon!

¡ Hélos allí, los TREINTA Y TRES valientes !...
Se lanzan, no trepidan un instante;
Y hacen flamear su pabellon ¡ triunfante !
Con los nombres —¡ RINCON Y SARANDÍ ! —

Y la hueste enemiga, á su pujanza,
Dobla vencida la cerviz guerrera,
Como si impulso divinal blandiera
De aquellos bravos el acero allí!

Y retrocede, y huye, y se confina,
Cediéndonos el campo de batalla,
Hasta que al fin de nuevo se amuralla
Tras las fronteras que atrevida holló:

Y allí la sigue la falange patria;
Y allí le ofrece decisiva liza;
Y la anonada allí, la pulveriza,
Con el carro triunfal de ITUZAINGÓ !...

Oh! qué triunfos, qué triunfos!—Merced á ellos
Tuvimos patria, independencia, gloria;
Y á los ojos del mundo y de la historia
El título soberbio de Nacion ....

Esas son las contiendas que ennoblecen
A los pueblos que empuñan una espada,
Y no la lucha bárbara y menguada
De hermanos contra hermanos!... esas son !

Esos son los laureles que la patria
Con santo orgullo en su corona trenza,
Y no los de ignominia y de vergüenza
Conseguidos en lucha fraternal!...

Oh!... que de ardiente emulacion nos llene
El recuerdo bendito de esas glorias,
Y de angustia y bochorno las victorias
Que obtuvo el Oriental del Oriental!...

Montevideo, Febrero 9 de 1857.

A TEMÍSTOCLES

Tu vas dormir la-haut, sur la colline verte,
Qui, livrée á l'hiver, á tous les vents euverte,
A le ciel pour plafond:
Tu vas dormir, poussiére, au fond d' un lit d' argile
Et moi je resterai parmi ceux de la ville
Qui parlent et qui vont!

VICTOR HUGO.

¿Qué atmósfera funesta me circuye?
¿Qué hado fatal en mi existencia influye?
¡Qué genio malhechor
Mueve á mi dicha encarnizada guerra,
Y todas —¡todas!— en la tumba encierra
Las prendas de mi amor?

Tú sabes por demas, *hermano* mio,
Tú sabes por demas que un hado impío
Me persiguió do quier,
Y do quier me robó cuanto cariño
Germinára en mi pecho desde niño,
Segándolo al nacer!...

Lo sabes por demas. — Y sin embargo,
Del férreo cáliz de mi vida, amargo,
Templaste la acritud,
Escanciando la miel de tu ternura,
Que convertir debia en amargura
Su mórbida virtud!...

¡Ay! ¿Por qué te pusiste en mi camino?
¿Por qué asociaste al mio tu destino
Con vínculo de amor?
¿No veías lo aciago de mi estrella,
Y que siempre marcharon tras mi huella
El luto y el dolor?...

Pero hermanas nacieron nuestras almas;
Y cual en el desierto tiernas palmas
Estrechan dulce union,
Simpáticas buscáronse en la vida,
Halláronse, y uniéronse en seguida
Con íntima afeccion.

*
* *

Como dos rayos de una misma pira,
Como dos sones de una misma lira,
Como dos ecos de una misma voz;
Como dos meteóros de topacio
Que ruedan al acaso en el espacio
Y forman uno en pos:

Así nuestras dos almas emanaron
Del *alma universal*, y se encontraron
Enlazadas del mundo sobre el haz;
Y formaron un ser nuestros dos seres,
Y partieron sus cuitas y placeres,
Su ajitacion y paz.

Mas, ¿dónde estás ahora, hermano mio,
Que al tenderte mis brazos, el vacio
Encuentro á mi alredor, y nada mas?
Proscripto y solo arrastro la existencia ....
Mi corazon demanda tu presencia:
Hermano, ¿dónde estás?

Tu voz á veces en mi oido vibra,
Repercutiendo en la mas honda fibra
De mi apenado y tierno corazon;
Tu afectuosa mirada á mi pupila
Paréceme que á intérvalos rutila
Su dulce irradiacion ....

¿Adónde estás, que no te veo, en tanto?
Mi corazon te busca en su quebranto
Con un afan que no sintió jamas....
¿Adónde estás, hermano mio, adónde?...
¡Ay! la funesta realidad responde
Que en el sepulcro estás!...

*
* *

¡ En el sepulcro estás !— La dura parca
Tus párpados cerró con mano hirsuta,
Cuando apénas pisabas en la ruta
Que lleva al porvenir !
Cuando apénas el alba de la vida
Te prestaba su manto de esmeraldas,
Y pintaba las cúspides y faldas
Con ópalo y zafir !...

¡ Cuánta noble ambicion, cuánta esperanza,
Cuánto proyecto plácido y risueño,
Cuánto ensueño de amor ¡ ah ! cuánto ensueño
La tumba devoró !...
¡ Morir á los veinte años, cuando todo,
Todo, todo en el mundo nos sonrie ;
Cuando aun la hiel que de ella se deslie
Su cáliz no amargó !

¡ Morir á los veinte años, cuando apénas
De la existencia se entreven las galas,
Y tiende el alma sus brillantes alas
Entre eflúvios de luz!
¡ Cuando al influjo de la voz, acaso,
De una mujer hermosa y seductora,
Del panorama que el amor colora
Descórrese el capuz !

....

*
* *

El cielo así lo quiso . . . Mi estrella lo exijia . . .
Te amaba demasiado; bastante aun no sufrí!
Oh! tú lo presentistes, hermano, en la agonía
Cuando con triste acento digísteme: "¡ Ay de tí!"

Solemne adios, lamento que desgarró mi pecho;
Vastísimo programa de lágrimas que allí
Tú realizar me vistes, en lágrimas deshecho,
Apénas pronunciáras el lúgubre —"¡ Ay de tí!"

De entónces, los susurros del viento en la arboleda,
Los trinos de las aves que llegan hasta mí,
Las brisas de la noche, todo eco en fin remeda
Y trae á mis oidos tu tétrico—"¡ Ay de tí!"

Y triste, y solitario, y apático, y sombrío,
Y desperado á veces, como hombre en frenesí,
Al estrechar, buscando tus brazos, el vacío
Un grito solo exhalan mis labios: "¡ Ay de mí!"

Buenos Aires, Mayo de 1858.

RÁFAGA

Marchito el corazon, seca la fuente
De pristinos amores y entusiasmo,
Del desencanto en la fatal pendiente,
Embargaba mi espíritu el marasmo.

Mas repente te ví: la yerta fibra
Del corazon apático y sombrío,
El alma luz que tu mirada vibra
Galvanizó con delicioso brío!...

Y fascinado, arrebatado, ciego,
Al contemplar tu mágica belleza,
Sentí correr un vértigo de fuego
Y devorarse al punto mi cabeza!...

Ráfaga fué que transformó mi calma
En tempestad de amor ... ráudo meteoro
Que iluminó por un instante mi alma
Con tornasoles de zafir y de oro!....

GLORIAS DE MAYO

INVOCACION

Levántese la lápida mortuoria
De los héroes que en ínclitas campañas
Arrancaron la prez de la victoria
Al bélico leon de las Españas;
Ilumine mi mente la memoria
De sus grandes y homéricas hazañas,
Para que digna inspiracion me aniegue
Y á su nivel con mis estrofas llegue!

Héroes, surgid!... Vagad en torno mio
Mostrándome laureada vuestra frente!
Quebrantad luego de mi pecho el frio
Con el fulgor de vuestra gloria, ardiente!
Dad á mi canto el entusiasmo y brio
Con que triunfasteis en la lid furente,
Para que pueda remontar su vuelo
Hasta tocar el luminar del cielo!

¡ Gracia, mi Dios ! Ayúdame indulgente
De tu divina gracia con un rayo
Que penetrando al corazon, potente,
Le fortifique contra vil desmayo !
¡ Gracia, mi Dios ! Con ella solamente
Podré las glorias entonar de Mayo,
Con ella solo espresará mi lira
El estro patrio que mi mente inspira.

Cuando marcharon á su audaz empresa
Los héroes que esas glorias obtuvieron,
Con fé en el alma y con lealtad ilesa
Tambien tu gracia divinal pidieron:
Por eso ahora su memoria espresa
El triunfo que con ella merecieron;
Pues siempre el móvil de su anhelo toca
El que tu gracia bienhechora invoca.

Yo te admiro, Señor, y yo confio
En tu bondad y escelsa omnipotencia,
Porque tú das el matinal rocío
Que nutre de natura la existencia;
Así yo espero que en el pecho mio
Derramarás tu pródiga indulgencia
Y haras que pueda tributar á Mayo
El débil canto que en su honor ensayo.

¡ Orna mi sien de esplendorosa aureola
Con los vívidos rayos que desprende
El luminar que al éter arrebola
Y que el aliento de tu labio enciende;

Aquel que los colores tornasola
En los listones que flameando tiende
La enseña patria, que á su ardiente influjo
A polvo el yugo de opresion redujo!

¡Presta á mi voz el eficaz acento
Que distes á la voz de tus profetas;
El que hace que con hondo movimiento
Tiemblen las olas ó se tengan quietas;
Haz que adquiera tan alto valimiento
Que ultrapase al de todos los poetas,
Y á todas las imájenes que evoque
Rinda tributo y vivifique y toque!

¡Oh inspiracion patriótica que ardiente
Mi jóven pecho de entusiasmo espandes:
Baña mi lira con tu luz fulgente
Para cantar á aquellos hombres grandes,
Generacion titánica y valiente
Que dijo al ver al cóndor de los Andes:
"¡Quiero subir al cielo como subes!"
Y subió como el cóndor á las nubes!

OPRESION

Génio, espíritu fecundo,
De Dios vívido destello,
Reveló á Colon un mundo
Que dormia allende el mar;

Mundo en cuya faz el sello
Providencial se veia
Que á las naciones decia:
"*Abundancia y bienestar*."

Mundo estenso que abarcaba
Desde un polo al otro polo,
Y por cintura ostentaba
La ancha línea ecuatorial.
Mundo fértil, como él solo
Vasto y fértil ser podía,
Y en cuyas venas corría
La riqueza mineral.

Y á este mundo fué al que España
Dirijiera sus bajeles
Con la sed del alimaña
Que el sustento careció;
Pues cual ávidos lebreles
Tras la víctima en el llano,
Sobre el suelo americano
La hez ibérica afluyó.

Fué á este mundo al que esa aleve
Corrompida y vieja Europa
Vomitó su impura plebe,
Su dominio á conquistar,
Como el mar lanza á la roca
Las escorias de su seno
Cuando agítase insereno
Por su cumbre dominar.

Fue á este mundo que las greyes
De Cortez y de Pizarro
Azuzaron nobles reyes
Con católico fervor;
Pues sus ídolos de barro
Suplantados ser debian
Por la cruz, que ellas harian
Bélico emblema de horror!....

Y este mundo fué el que España
Dominó por tres centúrias
Con la férula y la saña
Del sistema colonial;
Arrojando hordas espúrias
A sus playas virginales,
Como plagas infernales
Nuncios lívidos del mal.

¡Pobre América! Ultrajada
Por los mandones de un trono,
Flébil, lánguida, humillada
Bajo el peso de su pié!...
¿Quién lo mira sin encono?
¿Quién, oh madre, no se inflama
De los odios en la llama,
Si nacido de tí fué?

¿Quién no siente de las leyes
Con que bárbaros te abruman
Esos próceres y reyes,
La violenta potestad?

¿ Quién no nota que consuman
De tu vida un sacrificio, —
Por saciar su sed,— el vicio,
La avaricia y la maldad ?

¡ Pobre América ! Tus hijos,
Los hijos de tu desdicha,
Sienten, cual tú, los prolijos
Afanes de tu opresion ;
Y lloran, cual tú la dicha,
La libertad y fortuna
Que les robara en la cuna
Su maldecido eslabon !

LUCHA

Pero llegó una hora en que á la mente
De los hijos de América, oprimidos,
Rayos bajaron de entusiasmo ardiente
Del luminar del cielo desprendidos.

Y del calor de la celeste llama
Que en su cerebro y corazon bullía,
Nace una idea que en ardor inflama
A toda la region del mediodía.

Grandioso pensamiento que no cabe
En el espacio de su siglo solo,
Y que la Fama transmitir ya sabe
Con sonoro clarin de polo á polo !

"¿Por qué sufrir la esclavitud, el yugo,
Dicen, ardiendo en sublimado encono;
Por qué el dominio soportar de un trono
Que nos impone ignominiosa ley?

"¿Por qué, si al almo Criador le plugo
Dar libertad al cóndor de los Andes,
No hemos de ser tan libres y tan grandes,
Despreciando la cólera de un rey?

"¿Qué son esos castillos y leones
Con que pretende difundir el miedo?
¿Qué son? ¡Juguetes que derriba el dedo
Del que tiene de LIBRE el corazon!

"¿Qué importan esas huestes y pendones,
Si existe un LIBRE que ambicione palma
Y sienta un hora arrebatada el alma
En alas de divina inspiracion?

"¿No es SER LIBRE de América el destino?
Dígalo el Andes gigantesco, el Plata
Que su impetuoso tránsito desata
Por la anchurosa inmensidad del mar.

"Díganlo el Mississipi, el argentino
Paraná, San Lorenzo, el Amazonas,
Por cuyos cauces las hinchadas lonas
Pueden la mole de un bajel llevar.

" Sí ! libre, rica, poderosa y bella !
Hé aquí inscrito de América el destino.
¿ No lo dice su seno diamantino,
Su verde alfombra, su altanera sien ?

" Y el vivo rayo que su sol destella
E infunde en nuestras almas este brío,
¿ No anuncia su esplendor y poderío
Y el cierto triunfo de la lid tambien ?"

Esto dijeron los valientes hijos
De América oprimida, en aquel dia
En que, sus ojos en el cielo fijos,
La uncion del cielo á su alma descendia.

Y al lucir en oriente el primer rayo
Del ídolo del Inca, luminoso;
Y al lucir en oriente el sol de Mayo,
De América en hazañas portentoso:

Un grito noble, generoso y santo
Vibró en la orilla del platino río,
Llevando al pecho del ibero espanto
Y al de los LIBRES entusiasmo y brío.

Y en seguida, el estrépito del bronce,
Y el estridor del sable en la pelea!
. . . .
El sol velóse de rojizo entonce
Con sangre humana que del suelo humea.
. . . .

*
* *

¿ Qué bravos son aquellos que muestra la contienda,
Si en número pequeños, gigantes en valor?
Qué bravos son aquellos que embisten la tremenda
Carnívora falange del bárbaro opresor?

¿ Qué fuego los impulsa, cual nuevos Espartanos,
A sucumbir en nuevas Termópilas tal vez?....
Flamígeros aceros esgrimen en sus manos
Y tumban los esclavos cual mimbres á sus piés!

La enseña que en sus filas espléndida flamea
Parece un anatema lanzado al Español!....
¡ Son ellos, los colores del cielo, los que ondea,
Y aquella de su centro la imájen es del sol!

Do quiera que ella asoma pronuncia la victoria,
Do quiera que ella asoma debela al opresor:
Y el astro, ante los triunfos que llénanla de gloria,
Recobra, majestuoso, su vívido esplendor.

¿ Qué nombre el de los bravos que guía esa bandera?
¿ Qué causa, la que siguen con tanta heroicidad?
. . . .
Y es fama que un acento solemne respondiera:
El nombre...¡ AMERICANO !— *La causa*...¡ LIBERTAD !

*
* *

Vanos fuéronte, oh España,
Los rigores de tu trono,
Y el sangriento rudo encono
Que en la liza te animó:
Pues ni el temple de tu saña
Ni el rigor de tu sistema,
Te valiera en la hora estrema
Que tu pérdida marcó!

Por eso de Chuquisaca,
De Cochabamba y de Puna
Tú pagaste una por una
Las crueldades, vive Dios!
Porque solo sangre aplaca
La sed de sangre, y tus venas
Bastaron, rotas, apénas
A saciar tu sed feroz!

Y caiste al fin beoda
Vomitando tus entrañas
Con tus fueros y tus sañas,
Con tu orgullo y tu poder.
Y ese dia, grande boda
Tu cadáver dió á las fieras
Que gozábanse altaneras
Tus entrañas al roer.

¡ Insensata ! Te creiste,
Porque *España* te llamabas,
Que impunemente abusabas,
De tu dominio opresor;
Y apurando tanto fuiste
Tus abusos, que en la guerra
Dió por fin contigo en tierra
De la América el furor !

Sí ! Los pueblos que á tu trono
Con tu vil coyunda uncías,
Y azotabas y oprimías
Con tu férula y crueldad;
Sacudiendo el abandono
Que oprimidos te fingieron,
A las armas acorrieron
En unánime hermandad.

Y lanzándose al encuentro
De tus huestes numerosas,
Aguerridas y orgullosas
Con tu nombre y tu blason;
Las botaron desde el centro
De la América, al occeano,
Con la fibra que á su mano
Transmitía el corazon !

¡ Salve, nobles adalides
De la espléndida epopeya
Que los nombres nos destella
De Belgrano y San Martin;

¡Salve, bravos que en mil lides
Obtuvisteis palma y gloria;
Que nos traeis á la memoria
Maypú, Ayacucho y Junin!

¡Salve, América!—Tus hijos
Ya trozaron tus cadenas;
Con la sangre de sus venas
Ya te dieron libertad!
Ora puedes, sin prolijos
Pensamientos en la mente,
Levantar tu escelsa frente
Rebosando en magestad!

Y brindar á las naciones
Que respetan tus derechos,
La ambrosía de tus pechos,
Tus riquezas y tu amor;
Y ostentar en tus blasones,
Con tus timbres, tus hazañas:
Para, si hay otras Españas,
¡Que veneren tu valor!

¡Sol espléndido de Mayo
Que ahora irradias en mi frente
Y entusiasmas mi alma ardiente
Que tus glorias evocó;
Obra fué de tu almo rayo
El sublime pensamiento
Que la suerte en un momento
De la América cambió!

¡Salve, salve, sol hermoso
Que engendrastes esa idea
Y encendiste en la pelea
Del patriota el corazon!
Hoy te encumbras orgulloso
Por la bóveda del cielo,
Mientras te alza el libre suelo
General salutacion!

¡LIBERTAD!

Cesó ya la opresion!— El hemisferio,
Donde ejercía el Español su imperio,
Respira libre al fin;
De libertad se eleva con las alas
Y ostenta al orbe las preciosas galas
De su feraz jardin.

No hay ya un esclavo en su estension inmensa!
El hombre enhiesta la cerviz, y piensa
Con plena libertad,
Sin que haya un rey que su pensar limite
Ni que el derecho de aclamar le quite
La ley de la igualdad!

Ya se ven flamëar los pabellones
De pueblos que se elevan á naciones,
Merced á su valor;
Y darse el uno al otro fuerte abrazo,
Y formar entrañable eterno lazo
De fraternal amor.

Tú tambien de esos pueblos, patria mia,
Surgiste esplendorosa en aquel dia
De regeneracion;
Tú tambien levantaste la cabeza,
Y en magestad bañada y gentileza
Digiste: "*¡ Soy Nacion !*"

Y á tus hijos tambien, los Orientales,
Al par del Argentino, bravos, leales,
Se vieron combatir;
Y en la palestra, con gigante brío,
Derrocar el hispano poderío,
O heróicos sucumbir!

*
* *

¡ Oh Mayo ! ante el recuerdo de tu grandiosa idea
Que abriera los destinos del mundo de Colon,
¡ Oh Mayo ! no hay un hombre que americano sea
Que rápido no sienta latir su corazon.

No hay uno que tus glorias no admire entusiasmado,
Que no venere en ellas la escelsa voluntad;
No hay uno en fin que deje de alzar arrebatado
Su voz cuando resuena do quiera — "¡ Libertad !"

Por eso conmovido sentí mi pecho, oh Mayo,
Al escuchar tus glorias del labio paternal...
Por eso tú perdona si ahora, adulto, ensayo
Cantar lo que en la infancia me hicieron admirar.

Yo sé que de tus glorias jamas daré una idea,
Oh Mayo, porque es débil mi acento juvenil.
Si un solo lampo de ellas el hombre ver desea
¡ Contemple, de rodillas, tu sol en el zenit!

Que así como deslumbran sus fúlgidos raudales
Al que osa la mirada fijar en su dosel,
Los rayos de tus glorias fecundas y eternales
Deslumbrarán al orbe, de América en la sien!

Montevideo, Mayo de 1854.

DENTRO Y FUERA

Esa muger que veis engalanada
De ricas perlas y flotantes tules
Que realzan su cútis nacarada
Y ojos de cielo . . . porque son azules;

Esa muger en cuya faz fulgura
De angélico candor el dulce lampo
Que en las regiones de ideal ventura
Dá al pensamiento del poeta campo;

Esa muger que entre solaz sonríe
Y se entrega al solaz fácil y leda;
Que en las lisonjas del amor se engríe
De cien galanes en compacta rueda;

Esa muger que diera Miguel-Angel
De acabada belleza en testimonio,
Tiene en su rostro el antifaz de un ángel
Y detras de él . . . el alma de un demonio ! ! !

EL CALABOZO DEL TASSO

(Traduccion de Lamartine)

Dios ú hombre, todo genio concluye en el martirio!
Mas tarde, el hombre adora el leño redentor,
Y el negro calabozo del Tasso, con delirio,
Convierte su monumento de gloria en su loor!.....

¡Oh cárceles donde hallo para vergüenza el nombre
De Tasso y Galileo, hogueras, horca ó cruz:
Vosotras dais derecho de despreciar al hombre
Que apaga sus antorchas y pide al cielo luz!

Coloso entre pigmeos y libre entre serviles,
El genio se merece tal premio en realidad:
Nosotros levantamos patíbulos á miles
Para colgar do quiera la gloria y la verdad!

Mas, léjos de enervarnos, que esta suerte
Retemple el corazon de lucha exhausto;
Hagamos, aunque inmenso, el holocausto
Que nos exije inexorable ley!....

Nuestras lágrimas son, y nuestra sangre,
El óleo de la mística lumbrera
Que Dios nos hace conducir do quiera
Ante los pasos de la humana grey!

¡ SACRILEGIO !

El templo del Señor está enlutado :
Puebla su espacio funeral concento,
Y en su centro, de cirios rodeado,
Elévase pomposo monumento.

Los ámbitos del aire, la campana
Con su tañido funerario llena,
Y en vibracion periódica y cercana
El estampido del cañon resuena.

Vése afluir al místico recinto
Turba procaz de hipócrita entrecejo,
Donde al destello del pudor estinto
Sucediera diabólico reflejo.

Y entre esa turba la mirada abraza
Hasta el remedo de oficial tributo....
Y honores militares en la plaza,
Y el estandarte nacional de luto !....

¿Quién es el prócer, el patriota, el hombre
Que esa apoteosis funeral recibe?
¿Cuál es su gloria, su blason, su nombre?
¡Un patricida!... ¡Un asesino!... ¡ORIBE!
....

¿Y permites, Señor, que así se ofenda
Con sacrílega pompa tu santuario,
Sin que estalle tu cólera tremenda
Y fulmine al protervo temerario?

¿Y permites, Señor, que la salmódia
De tus ministros hácia tí se eleve,
Sin que abrume tu ira la paródia
A que se entrega la impiedad aleve?

¿Y permites, Señor, que en este dia
Se aliente la maldad con tal ejemplo,
Sin que en la frente de la turba impía
Se desplomen las bóvedas del templo?
....

*
* *

¡Horrible sacrilejio!....
Gomorra ni Sodoma
Tal vez no merecieron
Castigo mas atroz!....
Ni tal apoteósis
La prostituta Roma
En abyeccion hiciera
A su Neron feroz!

¡ Horrible sacrilejio ! . . . .
En el recinto mismo
Que rechazó nueve años
Su bárbaro poder,
Por premio á tanta gloria,
Constancia y heroismo,
Tribútanse hoy honores
Al vándalo de ayer ! . . . .

¡ Horrible sacrilejio ! . . . .
Los manes de Varela
Demandan el castigo
De su asesino vil ;
El llanto de mil madres
Y huérfanos aun cuela . . . .
Y le levanta altares
La adulacion servil !

¡ Horrible sacrilejio ! . . . .
La cólera divina
Mas tarde ó mas temprano
Tremenda estallará ! . . . .
Y el brazo que hoy tirante
Tu voluntad domina,
Con implacable rayo,
Oh pueblo, trozará !

*
* *

Impunemente no se insulta al cielo,
Ni á la moral se arrastra por el lodo,
Ni se domina con la fuerza todo
Lo que á precio de sangre se adquirió.

Y el pueblo que nueve años combatiera
Los amagos de Oribe y sus sicarios,
Mañana pedirá á sus mandatarios
Estrecha cuenta del vejámen de hoy!

Montevideo, 24 de Noviembre de 1857.

PRISMAS DEL ALMA

(Introduccion)

El alma tiene prismas de májicos colores,
Efectos prestijiosos de misteriosa luz,
Que pintan del futuro los nítidos albores
O del pasado rasgan el lóbrego capuz.

El alma del poeta, si en reflexion se abisma
Para lanzarse en alas de vática intuicion,
El alma del poeta refleja como un prisma
La humanidad, la historia, la inmensa creacion.

La flor tiene á sus ojos, entonce, una existencia
Que liga á su cariño simpático poder;
Y brinda á sus pesares un bálsamo la esencia
Que despreciara acaso, indiferente, ayer.

Los plácidos favonios, de noche, en la arboleda,
Espresan los acentos de la bondad de Dios;
Del ábrego el silvido su cólera remeda,
El rayo su justicia, la tempestad su voz.

El seno de la vírjen es místico venero
De santas emociones,—el ara de un altar!
¡ Maldito el que acechando del vicio en el sendero
Sus púdicos latidos se atreve á profanar!

Entonce, en esas horas de reflexion profunda,
Al cetro del espíritu sumiso el corazon,
El alma en las rejiones de lo ideal se inunda
Y brilla con mil prismas que alumbran la razon.

Entonce, sí, la mente penetra los misterios,
Las leyes que nos rijen; se esplica el bien y el mal:
La aspiracion del alma hácia otros hemisferios,
La propension del cuerpo, morbífica y fatal.

El hombre se levanta del fango en que vejeta,
Reviste de su esencia la digna condicion:
Al yugo de la vida su espíritu sujeta,
Comprende y lleva á cabo su heróica redencion!
....

*
* *

Y entonce, en esas horas de reflexion y calma,
De ajitacion á veces, de llanto y emocion,
La lira reproduce los prismas de mi alma
Que busca en sus acordes dulcísima espansion

VIVIR ES AMAR

(LUCIÉRNAGA)

Si busca el héroe laureles,
Fama y renombre el poeta,
Colores en su paleta
Los discípulos de Apeles:

Es tan solo, á no dudar,
Un móvil quien les inspira,
Y este es la muger, Elvira :
Porque *vivir es amar.*

La muger, sí! —Nace el hombre
Y ya sus bondades prueba,
Y ya el instinto le lleva
A amar ese dulce nombre.

Así en el niño probar
Mi dicho, Elvira, pretendo
Puesto que ya ama naciendo:
Porque *vivir es amar.*

Llega en pos la adolescencia
Y con ella las pasiones,
Y en estas las ilusiones
Que embelesan la existencia.

Y empieza el hombre á probar
De amor la dulce zozobra;
Y jamas la calma cobra,
Porque *vivir es amar.*

Y en vano las decepciones
Vienen á herirle en el alma,
Y á arrebatarle la palma
De sus dulces ilusiones;

Porque vuelve á retoñar
De otra muger al aliento
Ese eterno sentimiento;
Porque *vivir es amar.*

Llega por fin en sus brazos
A estrechar al ser querido
Y en el lecho apetecido
A formar múltiples lazos.

Y entónces se vó medrar
Del sentimiento la pira
En ámbos pechos, Elvira :
Porque *vivir es amar.*

Y cuando el tiempo blanquea
La cabeza del anciano,
Su mano estrecha la mano
Que su vejez hermosea.

Y todavia al bajar
Decrépito ya á la fosa,
Ama con fuego á su esposa :
Porque *vivir es amar.*

EL REGRESO

Tornaste al fin, gacela fugitiva,
Al desertado Eden de mis amores,
Donde el alma quejábase cautiva
    Llorando tus rigores.

Tornaste al fin á la mansion desierta,
    Gilguero delincuente,
Que burlando el descuido de la puerta
Volaste *al campo* á respirar su ambiente.

Ya vuelven á brotar con tu presencia
En el dichoso Eden de mis amores,
Los matices perdidos en tu ausencia
    De sus olientes flores.

Tornaste al fin á mi poder, aleve,
    Tornaste á mi cariño!
No hay temor que tu fuga se renueve
Burlando el celo del vendado niño! ....

A CARMEN L.

UTOPIA

¿Piensas que el corazon amar no pueda
Porque otro amor la voluntad embargue?
¿Que la razon á la pasion no ceda?....
Pues oye la verdad, mal que ella amargue.

El corazon es manantial de vida,
Henchida fuente de lactancia; llama
Apénas en el vaso contenida
Y que el viento doquiera desparrama.

¡Guay si de un labio la presion le falta
Al manantial, y se desborda el vaso!.....
En chorros mil por el espacio salta
La sávia ardiente, de alimento al paso.

Ay! aunque temo que tus labios se armen
De irónico desden ó de despecho,
Por otro ser,—te lo confieso, Cármen,—
Arde en afan mi enamorado pecho.

Por otro ser, que como tú destella
Celeste irradiacion que hechiza el alma.
Ella es mi todo, mi ventura es ella....
Sus manos tienen de mi amor la palma.

Y sin embargo,—¿lo creerás, hermosa?—
En el mismo momento en que evocabas
Con malicia la imágen de mi diosa
Y en que el alma con ella me inundabas;

En el mismo momento en que la ausencia,
Léjos de hundirla en el vulgar olvido,
El poético tinte de su esencia
Le prestaba en brillante colorido:

Ay! te lo juro, aunque tus labios se armen
De ironía, de duda ó lo que quieras....
En ese instante, en ese mismo, Cármen,
Tú al corazon indiferente no eras!....

ECO DEL PUEBLO

A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD

Generales, César Diaz y Manuel Freire; Coroneles, Francisco Tajes é Isidro Caballero; Juan José Poyo, Eugenio Abella, Benigno Islas, Manuel Espinosa, Eulalio Martinez, Estevan Zacarelo, Aurelio Freire, Victorino Perez, Rufino Mas, Antonio Almada, Regino Mendez y demas oficiales é individuos de tropa traidoramente asesinados por órden de D. Gabriel Antonio Pereira, el 31 de Enero de 1858.

Hay momentos supremos en que el alma,
Herida en sus mas hondas convicciones,
Abrumada de acerbas decepciones
Apela en vano á su cristiana fé;

Momentos de desánimo terrible
En que siente quebrado su entusiasmo,
Y en frialdad escéptica, un sarcasmo
Hasta en la misma Providencia vé!....

¿Dónde estás, Providencia, para el pueblo
Que la maldad y el despotismo oprimen;
Do muere la virtud y triunfa el crímen
Nutriéndose de sangre.... dónde estás?

¿Para cuándo tu rayo justiciero,
Si aun en la frente criminal no vibra
Y de su fuego la impiedad se libra
Bañándose en sacrílego solaz?....

Permites la apoteosis del malvado
Cuya memoria al Universo aterra,
Sin hundir en el seno de la tierra
La sacrílega pompa funeral;

Y consientes aun que los que pugnan
Por vindicar la ley atropellada,
Sucumban en la homérica cruzada
Al golpe de vandálico puñal!!!

¿Dónde estás, Providencia?—Yo te invoco,
Con el derecho ingénito del vate,
En cuya lira repercute y late
De todo un pueblo la solemne voz!

¿Dónde estás, Providencia, que no abrumas
Con el rayo tremendo de tu encono
A la maldad que se levanta un trono
Sobre la ley, la humanidad y Dios?

*
* *

Hubo un pueblo de bravos adalides
Que de Troya la fama mereciera,
Y nueve años sin trégua combatiera
Con sublime teson y heroicidad;

Un pueblo de espartanos, que vertia
Gota á gota, sin término ni pausa,
Su sangre generosa por la causa
Sacrosanta de PATRIA Y LIBERTAD.

¡Y ese pueblo es el mismo que hoy presencia
El sacrílego impúdico homenaje
Que se tributa á su opresor salvaje
En el templo sagrado del Señor!

Y sus héroes, sus bravos defensores,
En pos de sacrificios tan inmensos,
Son los mismos que mueren indefensos
Al golpe infame de puñal traidor!!!

*
* *

¡Horrorosa hecatombe!—De la historia
La guardarán con sangre los anales;
Y al mirar esas pájinas fatales
Temblará de terror la humanidad!

Y no hallará anatema suficiente
Para lanzar á la memoria odiosa
Del que hundiera de súbito en la fosa
Cien víctimas con bárbara crueldad !

***

Decrépito caníbal,
Sangriento mandatario,
Aborto repugnante
De cínica fusion,
Que en sangre de inocentes
Empapas el sudario
Que envolverá tu cuerpo,
Ya próximo al panteon:

Escucha, antes que dejes
La tierra, el anatema
Que te anticipa el fallo
De la posteridad;
Que por mi voz te lanza
La indignacion suprema
Del pueblo que sumerjes
En luto y horfandad.

La historia de estos climas,
En pájinas luctuosas,
Dirá cuanto has befado
La ley, el hombre y Dios;

Y escribirá tu nombre
Al par de Oribe y Rosas,
Porque en maldad igualas
Y escedes á los dos!

Tus hijos y tus nietos
Tendrán en esa historia
Una terrible herencia
De mengua y de baldon;
Y lanzarán cual todos
A tu fatal memoria,
Corridos de vergüenza,
Tremenda maldicion!

Si vives, si á despecho
De tu vejez maldita
Prolónganse tus años,
Por punicion será;
Y entónces en tu frente
Constantemente escrita
La marca ignominiosa
Del réprobo estará!

La crápula á que entregas
Tu vergonzosa vida
No hará de tu conciencia
Ceder al torcedor;
Y el líquido qué encierre
Tu copa enrojecida
Tendrá de sangre humana
Mefítico sabor!

La turba que te cerca
De vándalos sangrientos,
En su avidez de víctimas
Contigo acabará:
Que en pos de las torturas
De mil remordimientos,
Tal fin aquí tu crímen
En punicion tendrá!......
....

*
* *

¡Patria, patria querida, no desmayes!
La causa de los libres no sucumbe,
Y nada habrá que de tu altar derrumbe
El ídolo sagrado de tu amor.

La libertad, indestructible fénix,
Del bautismo de sangre necesita,
Y mas fuerte del polvo resucita
Do cayeron sus héroes con honor!

¡Patria, patria querida, no desmayes!
Aun tienes hijos de pujante brio
Que el yugo vil, ignominioso, impio,
Que hoy abruma tu cuello, trozarán!

La sangre de los mártires que humea,
Vertida de tu honor en holocausto,
No deja, no, tu corazon exhausto,
Que entona tu pujanza de titan!....

No lucháras en vano nueve años
Contra las hordas del Neron del Plata,
Triunfando de su flámula escarlata,
Símbolo de degüello y opresion.

No trozáras en vano con tu espada
El cetro avaro de vecino imperio,
El yugo colonial del trono iberio,
El férreo brazo de la altiva Albion!

¡Patria, patria querida, no desmayes!
Dios no puede ser sordo á tus clamores:
Muéstrate grande y digna en tus dolores,
Que el alba de tu dicha ha de lucir!....

La negra hiel del cáliz que aun apuras
Es prueba á que se pone tu pujanza
Para optar á la eterna bienandanza
Que te guarda un brillante porvenir!

Buenos Aires, 7 de Febrero de 1858.

DOS AÑOS DESPUES

Dos años, oh Neron, han trascurrido
En pos de aquel horripilante crímen;
Pero ni el tiempo ni el poder te exímen
Del castigo ejemplar que has merecido!

Dos años hace ya que inultos gímen
Los manes de QUINTEROS á tu oido,
Sin que logre la esponja del olvido
Lavar la sangre que en tu faz imprímen!

El pueblo olvida su pasada gloria
Porque le sobran timbres; mas no olvida
Las páginas sangrientas de su historia!

¡Tiembla, Neron!.... dos años en su vida
Un hora son,—los siglos su memoria!....
¡Tiembla, tiembla, chacal, en tu guarida!....

Buenos Aires, 31 de Enero de 1860.

LA ESPINA

A LA SEÑORA DOÑA MONICA N. DE E.

La espina de Quinteros ha inspirado
Estas estrofas que la patria llora;
Y vos, que tal tesoro me habeis dado,
Viuda tambien de un mártir y un soldado,
Aceptad este cántico, señora!

H. C. F.

LA ESPINA

I

Emblema del martirio de la patria,
Negro floron de fúnebre corona,
En su forma fatídica blasona
La hoja sutil de vengador puñal;

Y al asir con mi mano temblorosa
Ese punzante símbolo, esa espina,
Un vértigo de sangre me fascina,
Siento la sed del tigre y del chacal!....

Oh!.... terrible, terrible represalia
La que ese crímen sin igual provoca!
Legítima fiereza que sofoca
La clemente virtud del corazon!

Sagrado anhelo de ejemplar venganza
Que la efusion de sangre lejitima
Y el mismo crímen á virtud sublima
Porque implica celeste punicion!

18

II

Domina la opresion: gime enlutada
La cara libertad del pueblo heróico
Que en su defensa, con valor estóico,
Nueve años combatió;

Los secuaces del bárbaro caníbal
Que en vano entonces amagó sus fueros,
El partido de sangre de Quinteros
Sus manos aherrojó.

El templo del Señor está enlutado,
Puebla su espacio lúgubre concento,
Y ostenta un cinerario monumento
En pompa funeral:

No es ya el túmulo espléndido, insolente,
Que el sacrilejio levantara á Oribe,
Sinó el altar que la memoria exhibe
Del mártir Oriental.

No hay en él ningun nombre; pero el alma,
Al resplandor de la rojiza tea,
Como en letras de sangre deletrea
La nómina de cien:

Diaz, Tajes, Abella, Caballero,
Freire, Poyo, Mas, Islas, Espinosa,
Y demas que bajaron á la fosa,
Oh patria, en tu sosten!

Y en medio al enlutado catafalco,
Cual digno emblema que su fin pregona,
De esos mártires nobles la corona
Fatídica se vé:

Es tejida de espinas punzadoras
Empapadas de sangre en el bautismo
Y recojidas del espacio mismo
Do la hecatombe fué.

III

Oh! qué noble espectáculo el que ofrece
El templo del Señor!—En él reunidas
Y derramando lágrimas sentidas
Mil matronas y vírgenes se ven.

Negros crespones su semblante velan;
Manan sus labios fervoroso ruego;
Su pecho, insignia de color de fuego
Muestra en contraste de su nívea sien.

Oran: y en pos de sus cristianas preces,
De patriótico ardor la faz radiante,
Magestuosas desfilan por delante
Del negro monumento funeral;

Y de aquella simbólica corona,
Con emocion patética y divina,
Arranca cada vírgen una espina,
Hoja sutil de vengador puñal!....

¡Oh! no muere jamas el alma idea
Que difundió del Gólgota la cumbre
Y de abyeccion, oprobio y servidumbre
A los pueblos de Oriente emancipó!....

Diez y ocho siglos esa idea tiene
De incubacion universal y santa,
Para que pueda ahogarla en la garganta
La planta audaz del despotismo... nó!

Vosotras lo probais, nobles matronas,
Patrióticas mujeres uruguayas!
La libertad, proscrita de esas playas,
Ya enseña en vuestras manos su pendon!

Ya levanta el espíritu abatido
Del pueblo mártir que enlutado gime,
Y á quien vital sacudimiento imprime
Vuestra santa patriótica ovacion.

Rodeadas de la atmósfera del crímen
Y en medio á sus genízaros sangrientos,
Elevais funerales monumentos
A sus inultas víctimas de ayer;

Y sobre de sus gradas, alumbradas
Por la luz melancólica del cirio,
La corona de espinas del martirio
Solícitas correis á deponer!....

No! no muere jamas el alma idea
Que difundió del Gólgota la cumbre
Y de abyeccion, oprobio y servidumbre
A los pueblos de Oriente emancipó!....

Diez y ocho siglos esa idea tiene
De incubacion universal y santa,
Para que pueda ahogarla en la garganta
La planta audaz del despotismo....nó!

IV

La historia en sus anales recojerá orgullosa
Ese ínclito episodio de arrojo femenil,
Y de los nobles mártires lo inscribirá en la losa
Para eternal oprobio de su verdugo vil!

La patria en que respiran tan épicas mujeres,
Matronas y doncellas de aliento tan viril,
Jamas, jamas alienta los degradados seres
Que doblan sus cabezas en opresion servil!

Los hijos que amamantan en sus robustos pechos,
En la lactancia beben tu savia, oh libertad!..
Y beben desde entónces la luz de tus derechos,
La hiel de tu venganza, befada humanidad!

¡Oh mártires invictos de la última jornada!
¿No veis de esa venganza la aurora aparecer?....
El porvenir, el héroe será de la cruzada,
Su símbolo una espina,—su apóstol la mujer!

Enlaza en tu corona la espina de Quinteros,
Oh patria ensangrentada, cual fúnebre floron;
A fin que se estremezcan los tigres carniceros
Sintiéndola horadarles su inicuo corazon!

Que, prenda de tus hijas humedecida en llanto,
Bendita entre el incienso de pompa funeral,
En nuestras manos, ella, será símbolo santo,
Emblema del martirio, su vengador puñal!....

CUATRO AÑOS DESPUES

¿El puñal?....No!—La daga y el cuchillo
Son privativas armas del caudillo
Y del partido *blanco-federal.*
Dejémosle los triunfos obtenidos
A golpes de puñal!....
¡No hagamos uno de los dos partidos!

Aunque ni humanos ni divinos fueros
Los viles asesinos de Quinteros
Pudieran invocar en su favor,
No les robemos sus sangrientos yugos
Ni su puñal traidor!....
¡Acatemos sus fueros de verdugos!

¿El puñal?....Sí!—Pero el puñal *idea!*
Hagamos que ésta su picota sea,
Su tribunal severo la opinion!
Y al decidir por fin de sus destinos
En justa punicion,
¡Seámos jueces,—pero no asesinos!

Hasta el Dios de perdon nos dá el ejemplo,
Echando á los profanos de su templo,
Cerrándoles los brazos de la grey....
Como Jesus, cerrémosles el atrio
Del templo de la ley!....
¡ Caiga sobre ellos el repudio patrio!

EL GRANDE Y EL CHICO

(Traduccion de Victor Hugo)

Su grandeza es el lustre de la historia.
Por quince años fué el Dios que conducia
El espléndido tren de la victoria
Do quier su planta de titan movia,
Sin detenerle ni la ruda escarcha.—
Tú, que solo eres su insolente mico,
Marcha detras, marcha, marcha,
Chico, chico!

Imperturbable y bravo en la batalla,
Napoleon al peligro sonreía,
Y al traves del fragor de la metralla
El águila de bronce dirijía.
En el puente de Arcola entró el primero,
Llegó á su estremo de laureles rico.—
Ven, roba; ahí tienes dinero,
Chico, chico!

Berlin y Viena sus queridas fueron;
El venció sus desdenes y asperezas,
La resistencia que ámbas le opusieron,
Tomando por el talle fortalezas.
Cedian á su cetro las mas fieras
Como al golpe de mágico abanico.—
A tí te bastan rameras,
Chico, chico!

Atravesaba montes y llanuras,
Con la palma del triunfo en una mano,
En la otra el rayo, y en las dos seguras
Las fuertes riendas del linaje humano.
La sed de gloria le abrasaba ardiente.—
Ven, corre, alarga tu sediento hocico,
Sáciate en sangre inocente,
Chico, chico!

Y cuando en brazos de mortal letargo
Cayó por fin abandonando el mundo,
A su inmensa caida el golfo amargo
Su inmenso seno abrió, vasto y profundo.
Digno sepulcro de su escelso rango
Brindóle en él un magestuoso pico.—
Tú te ahogarás entre el fango,
Chico, chico!

LUX

(LUCIÉRNAGA)

Et, pendant que je dis: "Tout est leurre, imposture
Mensonge, iniquité, mal d'splendeur vetu!"
Mon chien Ponto me suit. Le chien c'est la vertu
Qui, ne pouvant se faire homme, s'est faite béte.
Et Ponto me regarde avec son œil honnéte.

VICTOR HUGO.

I

¡ AMISTAD ! vínculo santo
Que funde en un ser dos seres
Y hace comunes placeres,
Comunes risas y llanto:
Hoy, que en amargo destierro
Te busca ansiosa mi planta,
¿ Dónde estás, amistad santa ?.....
¡ Ven, mi perro !

II

¡Amor! entrañable lazo
Que hace de dos seres uno
Y al ejército importuno
De quimeras pone plazo:
Hoy, que tras tus huellas yerro
Ansioso de haber tu palma,
¿Dónde estás, amor del alma?....
¡Ven, mi perro!

III

¡Fidelidad! dulce instinto
Que un ser á otro ser enlaza
Y hermosa senda les traza
En el social laberinto:
Hoy, que, empero á ámbos me aferro,
En amor y amistad fallo,
¿Dónde estás, que no te hallo?....
¡Ven, mi perro!

IV

¡ Ven mi perro ! En ti tan solo,
Despues de tanto arrecife,
Puede hallar mi incierto esquife
De esos afectos el polo !....
Que en misantrópico encierro,
Donde al ménos hallo calma,
Los realizas para mi alma .....
¡ Ven, mi perro !
¡ Ven, mi perro !

EL GENIO

(A MI AMIGO L. R. L.)

Yace en error la muchedumbre ilusa
Que en los misterios del saber ignara,
Del genio amengua la *conquista* cara
Cuando de *don* ingénito lo acusa.

No! esa deidad que apellidamos musa
No la otorga al nacer mágica vara,
Ni orna la sien con su fulgencia rara
Quien su cáliz de acíbares rehusa.

No! no *nace el poeta*!— Dante, Homero,
Cuanta lira inmortal y esclarecida
Ha legado á los siglos un preludio,
Lo ha arrancado al sudor del yunque austero!...
El genio es el salario de la vida,
Es la fé, es el trabajo, es el estudio!

IMITACION DE VICTOR HUGO

Por un rayo de amor de esos tus ojos,
Por un *sí* de tus labios de coral,
Si fuera rey, oh niña, por despojos
Yo arrojara á tus piés puesto de hinojos
Mi corona y mi túnica imperial!

Y los mundos que pueblan el espacio
Con sus portentos mil te diera en pos,
Y el trono del olímpico palacio
Con su dosel de záfiro y topacio,
Por solo un beso .... si yo fuera Dios!

¡ELLA!

La dicha es la mujer! Todo por *ella!*
A los treinta años nada mas se aspira.
La gloria y la riqueza son mentira
Si no tienen por norte la mujer.

¡Creacion singular, férrea potencia
Con antifaz magnético de tules!...
Ante unos ojos como el cielo azules
Cede toda ambicion, todo poder!...

Ante una boca de lascivo ambiente,
Ante un seno de vírgen palpitante,
No hay ni razon ni voluntad bastante
A contener el devorante afan!

Así Pompeyo por el sí de Julia
Renuncia al lauro que la lid le brinda,
Y por gozar de la sin par Florinda
Dá Rodrigo la Hisperia al musulman!

LA CINTA ROJA

(A LA SEÑORITA A. R.)

I

Buscando el corazon fugaz halago
Entre la turba bulliciosa y leda,
Sobre tu blanco dominó de seda
La *cinta roja* mi atencion llamó.

Era un emblema para mí querido,
Dulce recuerdo del nativo suelo,
Preciosa insignia que con vivo anhelo
El alma del proscripto conmovió!

La patria en ella, la enlutada patria,
En sus fúnebres orlas yo veía,
Y la patria en tu voz me sonreía,
Melancólica flor del Uruguay.

Oh! cuán grata sorpresa, cuánto halago,
Cuánto recuerdo delicioso y triste
De esa cinta en la dádiva me diste
Y de esa cinta en los colores hay!....

Los ósculos de fuego que mis labios
Trémulos de emocion allí le dieran,
Del patrio amor inspiraciones eran,
Insinuaciones de tu voz quizá....

Reliquia de ese amor, junto á mi pecho
Cual talisman carísimo la guardo,
Y la lira patriótica del bardo
Tu *cinta roja* por trofeo tendrá.

Buenos Aires, 9 de Marzo de 1859.

II

(VARIANTE)

Emblema de la patria ensangrentada,
El fondo rojo su martirio pinta
Y los negros listones de esa cinta
Su fúnebre crespon.

La vírgen oriental, en cuyo pecho
Palpita siempre el cívico entusiasmo,
En momentos de público marasmo
Tomóla por blason.

El alma del proscripto al contemplarla
Ciñendo el talle de la vírgen pura
Y enrojeciendo su alba vestidura
Cual símbolo fatal:

Se estremece al recuerdo de la patria
Víctima de tiránicos desmanes,
Y oye el clamor de los inultos manes
Del mártir oriental!

Permite, oh vírgen, que mis labios besen
Y mis lágrimas mojen esa cinta;
Que á la sangre y al luto de su tinta
Tribute mi dolor;

Y que en las cuerdas de mi férrea lira
La enlace como enseña de esperanza,
Hasta que brille el sol de la venganza
Y abrase al opresor!

Buenos Aires, 11 de Marzo de 1859.

III

La horda procaz del asesino bando
Vuelve á la lid cual ávida jauría,
Y el gran pueblo de Mayo uncir ansía
Al carro vil de su sistema infando!

¡Sus! no haya un hombre indiferente, cuando
Luce por fin de la venganza el dia,
Que no esgrima un acero y á porfía
Dispute el triunfo al agresor nefando!

Por eso, roto de mi pecho el frio
Merced al sacro fuego que me inspira,
Corro á la lid; y con ardiente brio,

Oh emblema de mi patria ensangrentada,
Te arranco de las cuerdas de mi lira
Para ceñirte al puño de mi espada!....

Buenos Aires, 17 de Junio de 1859.

IV

Vuelve á las cuerdas de mi férrea lira,
Oh emblema de mi patria ensangrentada!
Que es fuerza torne á reposar la espada
Cuando mas arde el corazón en ira!....

Deja ese acero que desden inspira,
Aunque brilló en espléndida jornada,
Desde que fué del pueblo consumada
La venta vil en que su dicha espira!....

Vuelve al laud patrótico enlutado
Do te aguarda su cuerda vengadora,
Digno blason del vate y del soldado!

Que aun libertad para cantar le queda
Al que te ostenta con orgullo ahora
Zahumada por el humo de CEPEDA !

Y en tanto que sonora
Alzar su voz al firmamento pueda,
Jamas la infamia otorgará menguado,
Digno blason, el vate ó el soldado!....

Buenos Aires, 8 de Noviembre de 1859.

CEPEDA

A MI BRAVO COMANDANTE

Dr. D. ADOLFO ALSINA

"Las huestes se aproximan del enemigo bando;
Ya tiñe el horizonte su cárdeno color;
Cual círculo de fuego que estréchase avanzando
Nos cercan y amenazan con ávido furor.

"¡ Al arma, compañeros!... Mañana es la batalla
Postrera que nos libra la flámula punzó ...
¡ Al arma, compañeros! Perezca esa canalla,
O tráguenos el suelo que impávida taló!"

Y al arma se arrojaron intrépidos y bravos
Los hijos del gran pueblo que Mayo emancipó;
Y á su ímpetu indomable cedieron los esclavos,
Y del cañon del libre los resplandores flavos
Mostraron la victoria que el libre consiguió!

¿Qué importa que cobarde la chusma retroceda
Y en fuga vergonzosa desierte su deber?
¿No queda allí un puñado de impávidos, no queda
La flor de Buenos Aires?... Los campos de Cepeda
La vieron por muralla sus pechos oponer!

Las huestes enemigas, cual témpanos cuyo ampo
La sangre enrogeciera, con bélico estridor,
Inmensas y engreidas descienden hácia el campo...
Pero el cañon del libre les prueba con su lampo
Que el número no implica ni el triunfo ni el valor!

Cepeda, Buenos Aires, Cepeda es la victoria
Mas grande de tus hijos!... Uno eran contra diez!...
Cepeda es el destello mas vivo de tu gloria,
La pájina mas bella de tu guerrera historia,
La prueba victoriosa del temple de tu arnés!

"¡Los resultados!" dices ... y exhibes en tu malla
Del ocho de Noviembre la tacha de baldon!...
Y bien! *los resultados* no fueron *la batalla*!...
¿*Pactaron* por ventura tu acero y tu metralla?
¿*Pactaron* tus soldados, *pactó* tu pabellon?...

A su ímpetu en la carga, no halló tu bayoneta
Del enemigo en fuga ni un pecho que horadar!
Rompió de sus hileras la formidable meta,
Y el último cartucho quemó la cazoleta
Del cántico entusiasta del triunfo al estallar!

¡Que enhiesten los tiranos de nuevo su cabeza!...
La patria de Balcarce, Belgrano y San Martin,
Les mostrará en Caseros del déspota la huesa,
Y ejemplo de caudillos, de insólita grandeza,
Cepeda, émula digna de Salta y de Juniu!

¡Oh bravos compañeros de aquella heróica y grande
Jornada: con orgullo la frente levantad!...
Con ese mismo fuego que vuestro pecho espande,
Los héroes que pisaron la cúspide del Ande
Rompieron sus cadenas y os dieron libertad!

Buenos Aires, Octubre 23 de 1860.

LIRIO EN LA PAMPA

Mais les siècles auront passé sur ta poussière,
Elvire, et tu vivras toujours!

LAMARTINE.

Misterios son del corazon, Elvira,
Que torpe el labio á definir no acierta,
Ni los fútiles ecos de la lira
Al tibio impulso de mi fibra yerta!

Misterios son de un corazon marchito
Que renace de pronto á la esperanza,
Cuando del ansia de la vida ahito
La dulce sombra de un cariño alcanza.

Y tú eres la palmera bienhechora
Que en medio de la Pampa halló mi paso,
Cuando, herido de inercia abrumadora
Divagaba mi espíritu al acaso.

Tú eres el lirio de la verde loma
Que sorprendió mi vista en la llanura,
Y cuyo cáliz de esquisito aroma
Sustituyó mi cáliz de amargura;

La última chispa que corrió en mis venas
De la espirante adolescente pira,
Y de otra edad en el dintel apénas,
Ocaso y alba de mi amor, Elvira!

Misterios son del corazon y el hado
Que al terminar mi adolescencia ingrata,
Lazo del porvenir y del pasado,
Un nuevo amor en mis entrañas lata!

Misterios son del corazon. ¿Quién sabe
Que secreto designio, qué alma egida,
Puso en tus manos la dorada llave
Que en dos épocas gira de mi vida?

¿Quién sabe, Elvira, que secreto arcano
Te puso con intento en mi camino
Para contraste del intento humano
Que pretendió dar leyes al destino!...

Tú has trocado al pasar en rica esencia
La amarga hiel del corazon enfermo;
Tú has trocado, tal vez, de mi existencia
En florido pensil el campo yermo....

¿Quién sabe, Elvira?... El corazon humano
Es un fénix de amor que, ya ceniza,
Renace al tacto de virgínea mano
Que el extinto volcan de nuevo atiza.

¿Quién sabe?... Acaso el que creyó ya muerto
Para el amor su corazon ahito,
Viene á encontrar en medio del desierto
Un venero de amor, puro é infinito!...

Pero si ha de morir cual breve lampo
El incendio de afan que ahora me inspira,
Tu nombre al menos, que en mi lira estampo,
Vivirá eterno ... para mi alma, Elvira!

30 de Octubre de 1858.

A ELVIRA

(IMITACION DEL ITALIANO)

¿No ves adonde el rio
Besando mirtos vá?
Allí el sepulcro mio
Su losa exhibirá.

El pájaro amoroso,
La alondra, el ruiseñor,
Sobre ese mirto umbroso
Discurriran de amor.

Ven, adorada Elvira,
Junto á esa tumba ven,
Y en la marmórea lira
Apoya tu alba sien.

Sobre esa oscura piedra
Las tórtolas vendran
Y con lozana yedra
Sus nidos tejeran.

Cada año el mismo dia
En que me fuiste infiel,
Verás mi faz sombría
Surjir en su dintel!...

Oye mi estrema cuita,
Ya próximo al panteon:
Solo una flor marchita
Te dejo, Elvira, en don.

Tú sabes su valía,
Que en seno de alelí,
Cuando eras fiel y mía
Fragante la cogí.

De amor símbolo entoncè,
Hoy prenda de dolor,
Te vuelvo, ser de bronce,
Tu ya marchita flor.

Y en tu alma atribulada
Tendrás escrito así —
Como te fué robada
Y como volvió á tí!

PIRRONISMO

[LUCIÉRNAGA]

¿ Qué es la vida ! ¡ Una ilusion !
¿ Dónde acaba ? ¡ En una huesa !
¿ Y en pos la tumba, qué son
Gloria y fama ? ¡ Decepcion !
¿ Virtud y genio ? ¡ Pavesa !

GARIBALDI

Entre sus valerosos conciudadanos, en ese período de guerra de gigantes y en una época de peligros y de calamidadas nunca vistas en otra parte da la tierra, he aprendido como se peles al enemigo, como se sufren los padecimientos, y sobre todo como se resiste con constancia, en defensa de la causa sagrada de los pueblos, á la prepotencia liberticida de los déspotas.

GARIBALDI.

(*Carta á D. Joaquin Suarez, Ex-Presidente de la República Oriental del Uruguay.*)

Ese, que el orbe atónito contempla,
Ese moderno Cid, ese guerrero
Que la atencion del universo entero
Arrastra en pos de sí;

Ese, que hoy causa de la vieja Europa,
Gastada en sus resortes de entusiasmo,
La singular admiracion, el pasmo,
La pasion, el delirio, el frenesí;

Ese, que rompe cetros y coronas
Con la pujanza de su hercúleo brazo,
Y de la Italia el ominoso lazo
    Desata con vigor;

Ese, que lleva en su estandarte escrito—
Libertad y Unidad,—ese soldado
Con los lauros del triunfo coronado,
Pesadilla del déspota opresor;

Ese, que eclipsa la genial aureola
De Napoleon, de César y de Aquiles
Con sus heróicos hechos varoniles,
    Con su constancia y fé;

Ese ídolo del pueblo que celebra
La fama universal en dulce arrullo,
Ese,—lo digo con sublime orgullo,—
Ese un soldado de mi patria fué!

En la homérica lucha de titanes
Que ella sostuvo en inmortal asedio,
De sus héroes perínclitos en medio
    Le viera batallar;

Y allí empezó su espléndida epopeya,
Y allí está de su gloria en testimonio
La jornada inmortal de San Antonio,
Bello laurel de su valor sin par!

Sus primeras gloriosas charreteras
Se las puso mi patria agradecida,
Que por salvar su libertad querida
Cinco años combatió;

Y en la estension del Uruguay, escrita
En mil prodigios de valor, ese hombre
La abnegacion de su alma con su nombre
En rasgos indelebles nos dejó.

*
* *

La patria de Escipion hoy, Garibaldi,
Pedestales de gloria te levanta;
La libertad universal te canta,
Te admira el orbe, te proteje Dios;
Y al eco de tu nombre prestigioso
La Italia encadenada se estremece,
Troza sus hierros y su sangre ofrece
De tu designio en pos.

La fama de tus ínclitos mayores
Con tu denuedo portentoso emulas;
Cual los diques de encíclicas y bulas
Rompes los muros de granito allí.—
¡Sus!... la santa cruzada que acometes
Tiene á todos los libres por soldados ...
¿Cuántos son los genízaros menguados?
Eh! ¿qué te importa á tí?

La victoria te aguarda!... sus laureles
Jamas faltaron á tu invicta frente,
Y en el viejo y el nuevo continente
Los conseguiste inmarcesibles ya!
La victoria te aguarda!... á tu presencia
La tiranía cede anonadada,
Porque en el filo de tu heróica espada
La libertad está!

La providencia tu designio inspira,
La providencia por tu empresa vela,
Y el pensamiento de tu siglo vuela
A la par de tu indómito bridon:
De confin en confin, de polo á polo,
Desde el revuelto Adriático hasta el Plata,
La sed de libertad nos arrebata,
Sucumbe la opresion!....

La victoria te aguarda!... el fanatismo
Debátese tambien en la agonía:
Que luce ya de la razon el dia
Y espira el feticismo baladí....
La victoria te aguarda!—Si en pos de ella
Te acuerdas de tu patria americana,
Oh! vuelve, vuelve á su rejion lejana:
Aun tienes obra allí!....

Buenos Aires, Julio 22 de 1860.

EL LAGO

(TRADUCCION DE LAMARTINE)

El comentario de esta meditacion (*el Lago*) se halla en la historia de *Rafael*, publicada por mí. Es una de mis poesias que ha repercutido mas en el alma de mis lectores lo mismo que en la mia. La realidad es siempre mas poética que la ficcion, porque la naturaleza es un gran poeta.

LAMARTINE.

Arrebatados siempre por invisible mano
Y de perpétuas sombras rodeados sin cesar,
¡ Qué ! ¿ nunca lograremos en el vital occeano
Un solo dia anclar? ....

¡ Oh lago! el año apénas termina su carrera,
Y en tu querida márjen donde *ella* me aplazó,
En esta roca que á ámbos há un año nos espera
Me siento solo yo! ....

Así tú te quebrabas en estas peñas solas,
Así tambien mugías trepándote á su envés,
Y así besaba entónces la espuma de tus olas
Los adorados piés! ....

¿Te acuerdas? una noche vogábamos callados,
Y solo perturbaba tu silenciosa paz
El ruido de los remos cayendo acompasados
Sobre tu móvil faz.

De súbito, un acento que el mundo no conoce,
De la encantada playa los ámbitos hirió,
Y de la voz de mi ángel al melodioso roce
El eco repitió :—

"Deten tu vuelo, oh tiempo! tus horas son propicias:
Suspende, sí, suspende tu tránsito veloz! ....
Oh! deja que gustemos las rápidas delicias
Que nos concede Dios!

"Bastantes desgraciados anhelan que resbales:
Deslízate para ellos, que imploran tu desliz:
Deslízate, en sus dias llevándote sus males,
Y olvida al que es feliz! ....

"Mas, ay! en vano pido la próroga de un hora,
El tiempo se me escapa, la noche se me vá;
En vano le suplico mas lentitud .... la aurora
Vá á disiparla ya!

"Amenos, pues; libemos la copa regalada,
La dicha fugitiva que nos concede Dios! ....
No hay puerto para el hombre, ni para el tiempo rada:
Deslízanse ámbos dos!"

¡Oh cielos! ¿es posible que el tiempo se arrebate,
Celoso, los momentos de compartido amor,
Tan pronto cual las horas libradas al embate
Del bárbaro dolor?

¡Y qué!... ¿ni lograremos fijar sus huellas gratas?
¡Qué! ¿para siempre idos, perdidos por jamas?
Oh tiempo, que los cedes y en pos los arrebatas,
Dí: ¿nos los volverás?

¡Eternidad, pasado, vacio, nada, abismos!
¿Qué haceis de esos momentos que avaros sepultais?
¿Nos volvereis mañana los dulces parasismos
Que hoy nos arrebatais?

¡Oh lago, mudas rocas, grutas, floresta oscura!
Vosotras que, felices, respeta el tiempo cruel,
Guardad de aquella noche, guardad, bella natura,
La remembranza fiel!

Que exista en tu reposo, que exista en tu oleage,
Oh lago, y de tus playas en la risueña faz,
En esas rocas y árboles de espléndido ramage
Que penden sobre tu haz.

Que exista en los susurros del aura pasagera,
En los sonoros ecos que forman al correr,
Y en la argentada luna que baña tu ribera
Con blando rosicler.

Que el céfiro que gime, que el césped que suspira,
Que el aire que embalsama con su hálito la flor,
Que todo cuanto se oye, se mira y se respira,
Repita nuestro amor!

UN AÑO DESPUES

(VÉASE LA RESPECTIVA NOTA AL FIN DEL TOMO)

I

"¡Soy *invariable!* . . De tu fé en rehenes
"Toma mi *fé* .... ¡Tu ausencia me consume! ...
"¿Cuándo á gozar de tu ventura vienes?"
—¡Ya ni el recuerdo de tus cartas tienes,
Y aun tus cartas conservan su perfume!

"¡Sacrificios! .... ¿Supones que lo ignoro? ...
"Cuando el amor el corazon espande
"Con sus mirajes y horizontes de oro,
"Es, la que adora como yo te adoro,
"Capaz de todo lo sublime y grande! ....

"Soportaré las pruebas mas acerbas
"Por que conmigo tu existencia partas! ....
"¡Sóbrame á mí *energía,* si te enervas!"
—¡Ya ni el recuerdo de mi amor conservas,
Y aun conservo el perfume de tus cartas!

II

¿Y es cierto que el amor, — ese perfume,
Ese aroma de ambárico pebete,—
Es cierto, santo Dios, que se consume
Del cuerpo y alma que una vez le asume
Antes que el vil zahumerio de un billete?

¡Oh flaca humanidad!... todo lo puedes,
Y nunca, nunca de flaqueza te hartas!...
Y ni ya muerta la ilusion, concedes
Que rompa el hombre sus amantes redes
Y rompa y queme sus amantes cartas!

¡Oh caractéres que trazó su pluma!
¡Y aun al leéros en amor me inflamo!...
¡Y aun el pesar mi corazon abruma!...
¡Y mientras ella acaso *otros* perfuma,
Aun sus billetes olvidados amo!!!

III

Tú, que fuiste ideal de mi ventura
Por el prestigio de ilusion funesta;
Tú, que acusar pudiera de perjura,
No temas de mí, no, venganza dura ....
Olvida y goza: mi venganza es esta!....

No temas de mi labio una palabra,
Una sola palabra de reproche!...
No temas, no, ni que á tus ojos abra
El agravio recóndito que labra
Mi corazon en tenebrosa noche!...

No temas, no, que mi pasion exhume
Para que tú de nuevo la compartas,
Ni que por eso de desden te abrume!...
Aun tus cartas conservan su perfume,
Y aun conservo el perfume de tus cartas!

EN SU PRESENCIA

(LUCIÉRNAGA)

Dice fria la razon:
Esa es la hechicera estátua
De una pasada ilusion!...
No! responde el corazon,
No ha pasado, razon fátua!

Así, miéntras la conciencia
Con su inexorable dedo
Dicta al pecho — INDIFERENCIA!
Este late *en su presencia*
Y lanza un grito — NO PUEDO!

LA AZUCENA

Sobre la siniestra orilla
Del caudaloso Uruguay,
Donde á la mirada brilla
Tanta y tanta maravilla
Como en sus sábanas hay;

De una gota del rocío
Que riega la selva amena,
En una aurora de estío,
Al dulce arrullo del rio
Nació una blanca azucena.

Enamoradas las brisas
De tan primorosa flor,
Entre ella y las ondas lisas,
Divagaron indecisas
En la ovacion de su amor.

Y ora las etéreas salas
Cruzan recogiendo galas
Para brindar á su ninfa,
Ora estremecen la linfa
Con los besos de sus alas.

Pero triunfó la azucena
Con su hechicero candor
Que hasta al céfiro encadena;
Y de perfumes colmena
Fué el cáliz de aquella flor.

Siempre que el alba lucía,
Sus pétalos entreabría
Tímida, al puro solaz
Que en los acentos bebía
De la amorosa torcaz.

Y el techo de espesa rama
Dábale grato sopor,
Quebrando la intensa llama
Que en tibia lumbre derrama
Sobre el cáliz de la flor.

Así, del bosque á la sombra,
Sobre la lozana alfombra
De trébol y césped blando,
La flor que mi verso nombra
Vá su existencia gozando.

Gala de la verde loma
Que fecunda el Uruguay,
Las brisas le dan su aroma,
Sus arrullos la paloma
Y su sombra el *ñandubay*.

Mas, ay! ¿qué mano indiscreta
La espone al rayo del sol
Que nada en su ardor respeta?...
¡A ella, que en la selva quieta
La ofendiera el arrebol!...

Oh!... si del roble la sombra
No la proteje hoy allí,
La flor que mi verso nombra
Verá rodar por la alfombra
Su pureza de alelí!...

Porque el vértigo social
Como rudo vendabal
Amaga ya su existencia,
Y hasta la mas pura esencia
Trueca en hálito letal!....

Porque el seductor arrullo
De la hipócrita lisonja,
Tiene un sonoro murmullo
Que con hidrópico orgullo
La incauta beldad esponja.

Porque solo en el desprecio
Del vil homenaje necio
Que la seduccion murmura,
Existe amor y *ventura*
Con vínculo eterno y recio.

¡ Guay de la azucena hermosa
Si los perfumes prodiga
De que su cáliz rebosa ! ....
¡ Guay de tanta mariposa
Que sus encantos hostiga ! ....

¡ Guay de la turba falaz
Que aspira á su rico aroma
Y la circuye voraz,
Como el águila rapaz
A la inocente paloma ! ....

Que si del ábrego adverso,
Ay ! no la proteje Dios,
La flor que nombra mi verso
Verá su pétalo terso
Marchito y árido en pos ! ....

Pero ya torna á su nativa selva
La blanca flor del plácido Uruguay.
Oh ! vuelva al seno de sus lares, vuelva
Al lado de la tierna madreselva
Y la sombra del régio *ñandubay.*

De oliente trébol y de césped blando
La verde alfombra la reclama allí;
Y las brisas, de amores suspirando,
Van guirnaldas de aromas preparando
Para brindar á su querida hurí.

Allá la aguardan cándidos amores;
Funesto halago y esplendor acá;
Allí trinan canoros ruiseñores,
Y aquí zumban los cierzos bramadores
Que huye su planta por ventura ya.

Oh! torne, torne á su nativa selva
La blanca flor del plácido Uruguay;
Vuelva á sus lares que la lloran, vuelva
Al lado de la tierna madreselva
Y á la sombra del régio *ñandubay.*

Buenos Aires, Dicienbre 27 de 1859.

LA POESIA

(IMITACION DEL FRANCES)

¿Qué fuera la poesía
Sin un blando corazon
Que en secreta simpatía
Palpitara en unison
Con su célica armonía?....
Lo que Galatea sería
Sin el tierno Pigmalion:
Muda estatua inerta y fría
    Que no inflama
    Con su llama
La genial inspiracion;
Que no existe si no se ama
    Con pasion.

A GARIBALDI

(LEIDO EN EL BANQUETE DEL 3 DE NOVIEMBRE DE 1860)

Con la intuicion del vate, cuando el alma
De todo este hemisferio estremecía
Horrible incertidumbre, la voz mia
De la victoria te auguró la palma.

Aun su ansiedad no recobró la calma,
Aun tiembla ante tu bélica osadía ....
Pero asalta mi ardiente fantasía
Bella vision esplendorosa y alma.

¡Tal vez, tal vez en el instante mismo
En que evoco tus hechos de gigante
Y en que asalta á mi espíritu esa idea:

El último eslabon del despotismo
Rompe tu espada, y tu pendon triunfante
Sobre la sien del Quirinal flamea!

Buenos Aires, 3 de Noviembre de 1860.

REINA EL CHICO

(Traduccion de Victor Hugo)

I

¿ La hembra ? Muerta en una cueva.
¿ El macho ? Un buitre lo lleva
Preso en sus férreas cuchillas.
Para que la dicha irradie,
¿ Quién volverá al nido ? ¡ Nadie !
¡ Pobres tiernas avecillas !

II

El pastor léjos por fraude !
Muerto el can ! El lobo aplaude
Y tiende ya sus anillos ! ....
Para que el contento irradie,
¿ Quién velará el redil ? ¡ Nadie !
¡ Pobres, pobres corderillos !

III

En duro destierro el padre !
En un hospicio la madre
Sin los filiales cariños ! ....
Para que el hogar irradie,
¿ Quién mece la cuna ? ¡ Nadie !
¡ Pobres, pobres, pobres niños !

ESPIACION

(HECHOS EN NOMBRE Y Á RUEGO DE UN AMIGO)

Hay algo mas que corrompida escoria,
Hay algo mas que sórdida materia
En este ser que te arrancó á la gloria
Para arrastrarte hasta su vil miseria!

Hay algo mas que torpe sensualismo,
Hay algo mas que cínica lujuria,
Hay algo mas, mi bien, en ese abismo
De idealidad y de pasion espuria!

Hay un alma proscripta y penitente
En esa cárcel de salaz mancilla;
Un corazon que su castigo siente,
Y una conciencia que implacable brilla!

Tus lágrimas de fuego, ángel caido,
Tus lágrimas de hiel la han despertado,
Y mi infame conducta he maldecido,
Y mi crímen atroz he condenado!....

*
* *

¿Cómo pude arrancarte al sacro coro,
Tú, que de un ángel el dechado ofreces?
¿Cómo pude cortar tus alas de oro
Para que flébil á mis piés cayeses?

¿Cómo, tanto candor, tanta hermosura,
Y tanta juventud y tanto encanto,
He podido arrastrar hasta la impura
Vil condicion que me horroriza tanto?

¿No habia en tus ojos de mirar celeste
Sobrado hechizo á mitigar mi anhelo?
Y sin tocar á un pliegue de tu veste,
¿No pude optar á la fruicion de un cielo?

¿No predomina al organismo el alma,
Y era tanto, tan ciego mi delirio,
Para que en vez de la dichosa palma
Te haya dado la palma del martirio?

*
* *

Tú ignorabas, angélica paloma,
Tú ignorabas sin duda lo que hacías,
Y ¡oh Dios! lo mismo que la flor su aroma,
Dábasme tú la calma de tus dias!

Y lo ignoras aún, que ya perdida
Notas aquella deliciosa calma:
Porque aun no sientes, como el cuerpo, herida
La inmaculada castidad de tu alma! ....

Y esta noche recien, un vago instinto
De tu espíritu, un rápido vislumbre,
Te ha exhibido el horrible laberinto,
Te ha hecho entrever la horrible certidumbre!

Y se ha partido tu inocente pecho,
Y tu semblante de rubor bañado,
Por vez primera, en lágrimas deshecho,
En mi pérfido seno has ocultado! ....

*
* *

Oh! levanta, ángel mio, la cabeza! ....
Deja el rubor para mi faz! ... Te adoro,
Y lavaré yo solo la impureza
De tu inocente falta con mi lloro! ....

¿Por qué lo viertes tú, por qué sollozas?
¡Oh!.... no la copa de mis penas hartes! ....
¿No ves, no ves que el alma me destrozas?
¿No ves, no ves que el corazon me partes? ....

Yo espiaré mi delito en las torturas
De una concieneia que implacable brilla,
Y el púdico bochorno que ahora apuras
Disiparé de tu alma sin mancilla !

Que hay algo mas que corrompida escoria,
Que hay algo mas que sórdida materia
En este ser que te arrancó á la gloria
Para arrastrarte hasta su vil miseria!

*
* *

Si hasta hoy han eclipsado los sentidos
Con sus vapores el amor del alma,
Ya esos miasmas mefíticos son idos
Y de hoy más tienes de ese amor la palma.

Yo borraré mis lúbricos escesos
Con la esponja de lágrimas sentidas,
Y hallarás en el ámbar de mis besos
La uncion que cicatrice tus heridas.

Y si otra vez famélico levanta
Mi organismo la voz de la lujuria,
Yo aplastaré con iracunda planta
La sórdida cabeza de esa furia!

No llores pues, mi vida, no solloces!
Deja el rubor para mi faz!... Te adoro,
Y de hoy más seran puros nuestros goces
Porque de hoy más los lavará mi lloro.
....



24 HORAS DESPUES

¡Y la vencí, la lúbrica serpiente!
¡Y se arrastró á mis piés anonadada!
¡Y hundió en el polvo su enconado diente!...
¿De su ávido furor, qué resta? —¡Nada!

¡Nada, ángel mio! Tu celeste encanto
Cobró por fin su plácido ascendiente,
Y en el divino talisman del llanto
Brotó de nuevo la cegada fuente.

Ya no es la sed de torpe sensualismo
El dulce anhelo que á tu lado siento;
Ya no es, mi bien, la voz del organismo,
Sinó del alma al apacible acento.

Ya en tus labios, por mucho que te asombre,
En vez de fiebre solo aspiro calma,
Y en tus brazos, mi bien, *ya no soy hombre:*
Soy solo un ser inmaterial, — un alma!

MARIANA A JORGE

CONTESTACION Á UNAS ESTROFAS DEL

DOCTOR DON JUAN CÁRLOS GOMEZ

La atmósfera magnética
De un amoroso efluvio
Trajo á mi seno el éxtasis
Del plácido connubio
Del árbol y la flor ;

Y en emociones místicas
Fecundizó mi alma,
Como fecunda el hálito
De la amorosa palma
La palma de su amor.

Desentumió sus pétalos
La flor de las memorias
De transcurridos júbilos,
De inolvidables glorias,
Que guarda el corazon;

Y perfumó mi espíritu
Con el divino incienso
Que brota de las lágrimas
Cayendo en el intenso
Volcan de la pasion.

Así tu fértil pólen,
Buscándola en su asilo,
Depositó los gérmenes
De vida en el pistilo
De aquesa mústia flor:

Y así al mágico flúido
Que de tu ser recibe,
En mi alma triste y lánguida
Dulcísima revive
La llama del amor.

LA MÁSCARA

La voz del Sinaí vibró en Oriente,
Y al escucharla de Israel la grey,
Ante Moises postróse reverente
A recibir las tablas de la ley.

Cubrióse el rostro la impiedad aleve,
Cubrióse el rostro el despotismo audaz,
Al ver en aquel bronce de relieve
Dios, Amor, Patria, Libertad y Paz!

Al nacer á la vida las naciones
Dánse una ley fundamental así,
Código de las santas concepciones
Que contiene la ley del Sinaí.

Pero en vez de mirarla con asombros
El despotismo, cuántas veces— ¡ ay! —
Se la ha echado por túnica á sus hombros
En la hermosa rejion del Uruguay!...

¡Constitucion!... dignísimo sagrario,
Manto y abrigo de la libre grey:
¡Cuántas veces te han puesto de sudario
Sobre el cadáver de la hollada ley!

¡Cuántas veces el bárbaro caudillo
Y el bando inícuo que te invoca *allí*,
La sangre de su daga ó su cuchillo
Por tí vertida, han enjugado en tí!...

¡Cuántas veces, adversa á los que gímen
Por pugnar de tus dogmas en sosten,
Has servido de máscara del crímen
Para ultimar á la virtud y al bien!

¡Cuántas veces tu espíritu y tu letra
Ha torcido á sus anchas el mandon,
Y ha convertido el código en impetra
Para dar á sus úkases sancion!...

¡Constitucion!... en tu sagrado nombre
Se ha hecho hasta un crímen inaudito, y es
El de violar la inmunidad de un hombre
De aquellos inmortales Treinta y Tres!!!

¡Y te alza ofrendas en tu fausto dia,
Y proclama tu imperio en alta voz,
La hipócrita y sacrílega jauría
Que impera y viola hasta la ley de Dios!...

¡Oh!... vela con crespones tu sagrario,
Profanado recinto de la ley,
Mientras domine el bando sanguinario
Que hace hecatombes de la libre grey!

Hasta que al fin vengado del insulto
En la hermosa rejion del Uruguay,
Vuelva á imperar tu verdadero culto....
Y entónces ¡ay! de los profanos.. ¡ay!...

Buenos Aires, 18 de Julio de 1862.

A CARLOS MAYER

Ici, derrière toi, martyr, on vend ton Dieu!
VICTOR HUGO.

Miéntras al pié de los gigantes Andes
Tu sangre viertes por la causa santa
Que allí pasearon con triunfante planta
De Salta y de Maipú los hombres grandes;

Miéntras tu vista agonizante espandes
Y crées que al fin tu patria se levanta,
Que su último eslabon por fin quebranta
El roto acero que al caer aun blandes:

Descendiendo ¡oh baldon! á sus guaridas,
Pacta la *libertad* con el caudillo
Que pavonea altivo su penacho;

Y miéntras aun desangran tus heridas
Abiertas por su chuza y su cuchillo,
Tiende sus brazos la FUSION... al CHACHO!!!

Buenos Aires, Junio 12 de 1862.

A HECTOR V.

(LUCIÉRNAGAS)

I

EN SU ALBUM

En el rico invernáculo do espanden
Las mas pomposas flores su corola,
Miéntras al cielo su perfume manden,
¿Qué quieres que haga la silvestre viola?

En la floresta do inspirado canta
El dulce ruiseñor, y para oirlo
Suspende el hombre su ruidosa planta,
¿Qué quieres que haga el desdichado mirlo?

Donde la dalia y la magnolia alternen,
¿Qué quieres que haga la infeliz mimosa?
Donde el cóndor y el águila se ciernen,
¿Qué quieres que haga, dí, la mariposa?

Y donde pisan los primeros hombres,
Y donde escriben afamadas plumas,
Y donde brillan los ilustres nombres
De Garibaldi, Víctor Hugo y Dumas;

Y donde el genio en sulcos luminosos
Dejó al pasar su deslumbrante rastro,
Liliputiense al lado de colosos,
¿ Qué quieres que haga yo, vil poetastro?

II

AL PARTIR

Al ver que de aquí te alejas
Se parte tu corazon . . . .
¿ Lágrimas?. . . Tienes razon:
Sus raices aquí dejas!. . .

Así, al dividirse en dos,
Te quedan las hojas mustias . . .
Es lo que llevas: — angustias
Y decepciones!. . . . ¡ Adios!

ÍTALIA Y GARIBALDI

(LEIDA EN EL BANQUETE POPULAR DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 1860.)

Cuando un pueblo adormece á sus tiranos
Con la estóica virtud del sufrimiento,
Ellos se créen, los míseros enanos,
Que han logrado por fin su abatimiento.

Ellos se créen que el arrastrar cadenas,
El doblar la cerviz á su vil yugo,
Y el derramar la sangre de las venas
Bajo el hacha incansable del verdugo:

Del libre al cabo la pujanza enerva
Y de su rayo vengador los libra,
Mientras que el cáliz de la hiel acerba,
Entona mas y mas su ruda fibra!

Y llega un hora al fin, llega un minuto
En que el fénix del polvo se levanta,
Y asume entónces el puñal de Bruto
De Garibaldi en la atrevida planta!

Y llega un hora al fin, tarde ó temprano,
En que ese pueblo su melena eriza,
Y, echándolas al rostro del tirano,
Sus cadenas con ímpetu destriza!

*
* *

Italia! cuna hermosa de heróicas tradiciones
Donde el primer vagido vibró de libertad;
Italia! tierra fértil de Brutos y Escipiones,
De amor y de bravura, de ciencia é idealidad:

Los césares te uncieron cien veces á su carro,
Cien veces en tu seno clavaron su puñal....
Pero tambien cien veces paseaste por el barro,
Al esplotar tus iras, su túnica imperial!

Italia! en tus volcanes, en tu Etna y tu Vesuvio,
Fermentan tus venganzas, tus ímpetus estan:
La lava que vomitan semeja en su diluvio
Tus iras cuando estallan con fuerza de titan.

Tus hijos nunca pueden ser míseros esclavos
Sujetos al capricho de un déspota opresor:
Porque al nacer son libres, indómitos y bravos,
Porque al nacer aspiran tu ambiente abrasador!

Por eso hoy se despiertan del sueño duro y largo
Que entorpeció sus miembros, al ver en tu confin
Que, vándalos, de Italia durante su letargo
Los déspotas hicieron magnífico botin.

*
* *

Y uno de ellos, un héroe sin segundo,
Alza en su diestra el tricolor pendon:
Su arrojo llena de estupor al mundo,
La libertad de Italia es su ambicion.

Un puñado de bravos lo acompaña;
La Europa llora su martirio ya:
Mas él le prueba, hazaña por hazaña,
Que en el DERECHO la victoria está.

Y en Palermo, y en Reggio, y en Milazzo
Hunde al tirano de su trono al pié:
Que en la pujanza de su heróico brazo
La fuerza hercúlea de la Italia vé.

¡ Y la Italia en sus vértebras se agita,
Porque está el genio de la Italia en él!
Y la Italia en pos de él se precipita
De los cuatro Apeninos en tropel.

¡ Y vencerá, porque la fé le sobra
En su santa mision providencial;
Porque le sobra abnegacion en la obra,
Porque le sobra intrepidez marcial!...

*
* *

Venecia, Garibaldi, la májica Venecia ?
Cautiva, sus miradas te tiende con amor....
¿ Omite sacrificios quien de galan se precia?
¡ Oh! vuélvele á esa reina su trono y su esplendor!

Y la ciudad eterna, la antigua y libre Roma,
Que humilla há tantos siglos la férula papal,
Cansada de la tiara que su arrogancia doma
Te llama desde lo alto del negro Quirinal!

¡ Arrójate! termina tu espléndida epopeya,
Y desde allí proclama la itálica unidad!.....
La imájen del coloso que sepultó á Pompeya (1)
Es signo en tu bandera de triunfo y libertad!

¡ Arrójate ! derroca del solio al despotismo
Que vacilante pende del último escalon !....
¡ Arrójate ! destrona tambien al fanatismo,
Y libra de ámbas plagas la patria de Escipion !

La redencion es hecha, tu empresa ya no muere :
La libertad de Italia ya tiene su Jesus....
¡ Arrójate ! no importa que en galardon te espere
La esponja acidulada del Gólgota y su cruz !

Buenos Aires, 4 de Noviembre de 1860.

(*) Alusion al Vesuvio pintado en la bandera de la Lejion Italiana mandada por Garibaldi en el glorioso sitio de Montevideo.

LLAMANDO A UNA PUERTA

(Traduccion de Victor Hugo)

Padre y madre perdí, cual la primera
Hija de mi alma en ominoso dia;
Y suena ya naturaleza entera
    Mi toque de agonía.

Entre mis dos hermanos dormitaba
Ageno de zozobras importunas,
Cuando la suerte en féretros trocaba,
    Oh cielos, sus dos cunas!

Yo he sabido subir, como he sabido
Descender de la cumbre hasta la hondura;
Yo he vestido la seda, y he vestido
    La burda tela dura.

He conocido las pasiones hondas,
Las tiernas y terribles simpatías;
Y he visto huir las aves y las ondas,
Los vientos y los dias.

Tengo á mi alrededor todas las plagas,
Que en mi alma clavan su enconado diente;
Polvo en los piés, el corazon en llagas,
Y espinas en la frente!

Tengo abrumada el alma de esperiencia,
De lágrimas preñado el corazon;
Pero no tengo nada en la conciencia:
¡Abreme, pantëon!

A HORACIO V.

(LUCIÉRNAGA)

De gran delito te acusa
Tu atormentada conciencia!...
Perdónente tus lectores
El hurto de esa *luciérnaga;*

Que lo que es tu pobre amigo,
Al leer tus frases benévolas
Sintió brotar una lágrima
Y esclamó con voz ingénua:

Dichoso yo que consigo
Por una mísera *arena*
Atesorar en mi pecho
De gratitud una perla!

A VICTOR HUGO

(VÉASE AL FIN DEL TOMO LA NOTA RESPECTIVA)

4 Septembre 1843.
....

V. Hugo.

Proscripto como tú, cual tú mordiendo
El duro pan de acíbar saturado,
La negra hiel del Gólgota bebiendo
Que al hombre libre le depara el hado;
Proscripto como tú, cual tú sintiendo
Todo el afan de un pecho lacerado,
Aunque humilde reptil, á tí levanto,
Águila noble, mi doliente canto.

La nieve de las años aun no cubre
El fúnebre crespon de mi cabello,
Y mi semblante que el dolor descubre
Aun se conserva, por sarcasmo, bello;
Aun está por lucir el sol de octubre
Que sazone mi edad con viril sello:
Aun no ha girado para mí la esfera
Veinte y seis veces en su anual carrera.

Y ya el dolor con acerada púa
Sangró mi corazon mil y mil veces!
Y ya la horrible duda se insinúa
Del desencanto en las amargas heces!
Y ya débil mi espíritu fluctúa
En la espansion de mis cristianas preces,
Que el cielo solo con afanes premia
Cual si fueran irónica blasfemia!

Padre y madre perdí desde la infancia,
Y vive Dios que como tú los lloro;
Porque él me daba la moral lactancia
Y ella era de bondad rico tesoro. —
¿Piensas amar tu idolatrada Francia
Mas que mi patria americana adoro?
Pues sabe que, proscripto, siendo aun niño,
Lloraba ya su maternal cariño.

Así abrió mi azarosa adolescencia
Al sol del estranjero su corola,
Discurriendo mi lánguida existencia,
Cual exótica planta, triste y sola ! . . .
Hubo un momento en que la diva esencia
Del amor, que la vida tornasola,
Vino á impregnar de aromas el ambiente,
A ungir mis labios y á besar mi frente.

Pero pasó como fugaz meteoro
Ese instante feliz. . . . ¡ nunca viniera !
Porque al encanto de sus prismas de oro
Ay ! . . . sucedió la decepcion primera ! . . .
¡ Cuánto grito del alma y cuánto lloro
Me costaron, hermosa brasilera,
Tu perjurio y tu amor,— tu amor de fuego
Que ardió en el lecho de un anciano luego ! ! !

Sus cariñosos brazos maternales
Tendió la patria á mi mortal querella;
Que simulando término á sus males
Brilló un instante su eclipsada estrella.
Mas de nuevo los rudos vendabales
Bien pronto ¡ oh Dios ! me arrebataron de ella,
Y se eclipsó de nuevo en sangre y luto
Su instable estrella que brilló un minuto !

Aquí tambien levantan los tiranos
Sobre yertos cadáveres su trono;
Tambien pretenden inmolar, insanos,
La libertad á su sangriento encono;
Pero tambien aquí saben las manos
Que la cítara pulsan en su abono,
Arrojar esta y empuñar la espada
Para salvar *la ley atropellada!* .....

*
* *

¿A qué exhibir á tus aflictos ojos,
Vate infeliz, cansado peregrino,
Las cimas mil del áspero camino
Que transitó mi pié?
¿A qué exhibirte el erial de abrojos
Donde sangraron con dolor mis brazos
Y, marcando mi huella, en mil pedazos
El corazon dejé? .....

Padre, madre y hermanos; patria, amigos,
Queridas ilusiones, fé del alma ....
¿No me habeis dado ya la triste palma
Del mártir que os perdió? ...
Los cielos son de mi horfandad testigos,
Los cielos ¡ay! que sin cesar imploro,
Sin que consiga mi perpétuo lloro
Mas que un perpétuo *¡No!*

Si sufrir es vivir, y si los años
Por sus cuitas el ánimo computa,
Yo he bebido hasta el fondo la cicuta
Del cáliz del dolor;
Y abrumado de acerbos desengaños,
Mis tristes dias por mis ayes cuento,
Y ya, cual tú, decrépito me siento,
Cansado y sin vigor!

¿Qué importa el porvenir para el que mira
Lo mejor de su vida ya agotado;
Cuando el crespon del fúnebre pasado
Enluta el porvenir? ...
Para el que tédio y sinsabor respira
De la existencia apenas en el límen,
Y cuyos labios solamente esprimen
Las heces del vivir? ...

¿Qué importa el porvenir para el que sabe
Que son gloria y saber falaces nombres,
Y que tienen por premio entre los hombres
El tósigo y la cruz?
Que no hay ventura que el dolor no acabe
Ni mision sin fatídico sudario? ...
Que á la cicuta sucedió el calvario,
Y á Sócrates Jesus?

Toda mi fé, mi dicha y mi esperanza,
Como tú, cifro en ámbitos mejores,
Y ambiciono tan solo los fulgores,
Cual tú, de otra rejion;
Y sin temor de la eternal balanza,
Tranquila el alma, en la conciencia fuerte,
Cual tú, llamo á las puertas de la muerte:
"¡*Abrete, pantëon!*"

*
* *

Del infortunio el enlutado esquife,
En alas de impetuoso vendabal,
A un solitario y áspero arrecife
Te echó del seno del pais natal.

Allí al menos tu espíritu sublimas
En brazos de genial *contemplacion:*
Cimas gigantes y profundas simas
Hacen brotar tu ráuda inspiracion.

El solemne y monótono murmullo
Del piélago quebrándose á tus piés,
Mece tus sueños con sonoro arrullo
Que digno al cabo de tus sueños es.

Te dan los bosques su frondosa sombra,
Su canto el ave, el ábrego su voz,
Y las colinas su florida alfombra
En donde escribe sus idilios Dios.

Y si la muerte á sus fecundos senos
Te llama al cabo compasiva allí,
En esa roca magestuosa al menos
Un féretro tendrás digno de tí! ...

Yo sé que el viento del exilio zumba
Convirtiendo en sepulcro el mismo eden:
Pero es al menos una hermosa tumba
La que los ojos del proscripto ven.

Ay! ... ni ese triste funeral consuelo
Plúgole al cielo concederme á mí;
Que si un instante coronó mi anhelo,
Pronto, ah! muy pronto me arrancó de allí! ...

Hoy arrastro mi vida solitaria
En una especie de terráqueo mar,
Espectro vagabundo, triste paria
Sin familia, sin vínculos ni hogar!

Mis ojos solo encuentran el vacio
Si buscan un objeto en la estension:
Porque la Pampa es el sarcasmo frio
De la grandiosa y fértil creacion.

Nada hay en ella que sublime el alma
O encienda el estro en la abatida sien!
Ni del desierto la llorosa palma
Tristes los ojos en su yermo ven!

Cementerio de América, sudario
De su indígena y bélica nacion,
La Pampa es el remedo funerario
De la lápida muda de un panteon.

¡ Y yo arrastro mi vida solitaria
En esa especie de terráqueo mar,
Espectro vagabundo, triste paria
Sin familia, sin vínculos ni hogar!

Y si un momento de solaz consigo,
Moderno Dante, te lo debo á tí:
Que tus *contemplaciones* van conmigo
Y un bálsamo contienen para mí.

*
* *

Mas ¿ qué pájina en blanco miro en ellas ?
¿ Qué fecha misteriosa y funeral
Revela en esa pájina las huellas
Del duelo paternal ?

¿ Qué dicen esas reticencias mudas,
Comentario elocuente del dolor,
Con que tu herido corazon escudas,
Pindárico condor ? . . .

*
* *

¡ Una tumba, una víctima, un sudario !
Dolido y fervoroso me prosterno
Ante ese monumento cinerario
Que levantara tu dolor paterno . . . .

Pero esa fecha — ¡ coincidencia rara ! —
Parece escrita por mi mano allí . . . .
Es una fecha para mí tan cara
Como dura y terrible para tí ! . . . .

Mas no ! — levanta tu abatida frente
Y abre, cual yo, tu pecho á la esperanza :
Que el mismo rayo de tu fé, creyente,
A iluminar este prodigio alcanza.

No ha muerto, no, tu idolatrada prenda,
Pues vive, dulce fénix, para mí ! . . . .
Hizo á la tumba de una vida ofrenda,
Mas su espíritu de ángel mora aquí !

Que al mismo tiempo que tu sol *consuelo*
Eclipsaba en tu ocaso noche oscura,
Brilló en el alba de mi hermoso cielo
Con su alma luz mi luminar *ventura !* . . .
. . . .
. . . .

*
* *

Blasfemo, renegaba
Del don de la existencia,
Y sollozaba en brazos
Del infortunio, vil;
Y al primer trago acerbo
Del cáliz *esperiencia,*
Juzgaba ya agotadas
Son amarguras mil! . . . .

La vida aun me reserva
Variados horizontes,
Senderos no trillados
Por mi afanoso pié;
Aun no trepé la cima
De los subidos montes
De donde al fin el valle
Compensacion se vé.

Y si abrumada el alma
Por duras decepciones
Tocó ya el desencanto
De estéril juventud;
Si las primeras, fútiles,
Pueriles ilusiones
Del tierno adolescente
Bajaron al ataud:

Mis órganos aun fuertes,
Mis venas aun henchidas,
Y el prodijioso fénix
Que llaman *corazon;*
Tal vez, tal vez encierran
Simientes bendecidas
Que brotarán, — retoños
Del árbol *emocion!*...

*
* *

La vida aun tiene seductores prismas,
Perspectivas risueñas para mí.—
Cansancio, hastío, decepcion ... ¡sofismas!
Aun las heces del cáliz no bebí!...

De la muger el seductivo halago
Aun hace palpitar mi corazon;
Aun en su aliento celestial me embriago,
Aun bebo en sus miradas la ilusion.

Aun en su labio el título de esposo
Mis fibras dilatadas no agitó,
Ni el reclamo de padre, delicioso,
En mis oidos infantil sonó ....

Aun me faltan sublimes afecciones;
Todos los goces del ansiado hogar!...
Aun tengo que sufrir mil aquilones
Para la calma del sepulcro ansiar.

Aun me falta del hombre lo mas bello
Y del proscripto el título mejor:
La nieve que encanece tu cabello
Y el dulce arrullo del filial amor.

Aun en mis sueños una voz murmura
Ricas promesas ... ¡deliciosa voz!...
"*Futuro, Amor, Felicidad, Ventura,*
Patria, Familia, Providencia, Dios!"

Quizá una nueva decepcion me aguarda,
Que aun las heces del cáliz no apuré ....
Pero creo en el ángel de mi guarda
Porque sus labios agregaron: "*¡Fé!*"

Campamento en Cepeda, Setiembre de 1859.

ATONIA

Si capaz aun fuera
De los embelesos
De amantes accesos
Que un tiempo sufrí;
De ese afan bendito,
De esa llama pura
Que ya *por ventura*
Se estinguiera en mí;

Si en mi labio yerto
Para el entusiasmo,
No fueran sarcasmo
Frases de panal;
Y arrancar pudiera
De mi lira humilde
Algo mas, Matilde,
Que ovacion banal:

Vive Dios que entónces
Te ofreciera versos,
Cual tus labios tersos,
Destilando miel;
Y te comparara
Ya con las estrellas
Ya con las mas bellas
Flores del verjel! ....

Pero,— te repito,—
Mis galanterías
Huelen ya á ironías
De calaña ruin;
Y si intento versos
Dar á alguna hermosa,
Prosa, pura prosa,
Brota mi majin.

¿Lo creerás, Matilde? ....
Pese á tus agravios,
Hay hiel en mis labios
En lugar de miel,
Cuando la honda fibra
De mi pecho toco,
Cuando dulce evoco
Tu recuerdo en él! ....

¿Sabes lo que siento?...
Siento mis veinte años,
Aun sin desengaños,
Sin espinas aun!...
Siento mis perdidas
Ilusiones caras,
Muertas ¡ay! en aras
Del amor comun!

Siento el rico incienso
De mi pecho exhausto,
Dado en holocausto
De pasiones mil;
Las sentidas preces,
Los fervientes himnos
A ídolos indignos
De materia vil!...

Siento ese tesoro
De íntima ternura,
De esquisita y pura
Sensibilidad,
Derrochado en brazos
De vulgares Deas,
Siendo las preseas
De la idealidad!...

Siento mi entusiasmo
Por lo *bello* muerto,
Y por tí, de cierto,
Que eres digna de él!...
Por eso es que ahora,
Pese á tus agravios,
Hay hiel en mis labios
En lugar de miel. —

Pídele á otro versos,
Pídele á otro flores,
Pídele á otio amores
Dignos, pues, de tí:
Que aunque nada de esto
Pídesme, hechicera,
Todo te lo diera....
Si estuviera en mí.

LAVALLE

> ....Inspírese de la verdad, de los sentimientos elevados del pueblo y del hombre, hieran á quien hieran, duelan á quien duelan, y será usted un poeta.
>
> JUAN CARLOS GOMEZ.

No se dirá que el eco de mi lira,
Por mas que un himno universal estalle,
Faltó al concierto que tu nombre inspira,
Mártir invicto, General Lavalle!

No se dirá que muda é indiferente
En presencia de tu urna cineraria,
En la corona de tu heróica frente
No enredó ni una humilde *pasionaria.*

No se dirá que una sentida prueba
De la grata emocion del Uruguay
Faltó al hosanna que al campeon se eleva
De Ituzaingó, Palmar y Bacacay.

Mas, ay!...¿Qué vienen las cenizas yertas
Del héroe invicto de Pichincha y Nazca
A buscar en las Pampas descubiertas
Donde aun la libertad el freno tasca!

¿Qué reposo feliz, qué digna tumba,
Magüer la cubran de marmóreas losas,
Puédeles dar el suelo do aun retumba
La voz de los genízaros de Rosas!

¿Qué digno mausoleo á gloria tanta,
La tierra inficionada donde aun medra,
Donde aun pulula, y brota, y se levanta
La vil *mazorca* de sangrienta yedra!

¿Qué alborada de paz que el rastro borre
Del ominoso ayer, la vista alcanza,
Cuando aun la sangre de los libres corre
Al fiero bote de salvaje lanza!...

* * *

Monumentos de mármol ó de estuco,
Dignos no son de mártires tan grandes:
Al héroe de Rio-Bamba y Chacabuco,
El granito y la cúspide del Andes!

Allí, Lavalle, do tu heróico brazo
Vibró el acero de Maipú, iracundo,
A la altura del ígneo Chimborazo
Que no tiene rival en todo el mundo;

Allí, en la sien de los eternos hielos
Que coronan la ruda cordillera,
Bajo el arco de triunfo de los cielos,
Allí es que digno pedestal te espera!

Cayambé, Chimborazo y Antisana
Brillar allí por lámparas veías,
Y, Panteon de la gloria americana,
Allí es que digno túmulo tenías!

Allí, del hielo en la bruñida placa,
Estan tus hechos de heroismo impresos;
Tus carnes allí estan, en Humahuaca,
A allí debieran reposar tus huesos! ...

*
* *

¿Qué vienen á buscar en este suelo
Donde aun la sangre de los libres corre,
Sin que la aurora que entrevió tu anhelo
La negra noche del oprobio borre! ...

¿Qué vienen á buscar? .... ¿Reposo acaso?
¿Brisas de libertad? ... Mira al Oeste:
La tempestad estalla y abre paso
Del despotismo á la sangrienta hueste!

Tus funerales ... ¡ah! ... tus funerales
Son á la vez los de San Juan que muere
Al golpe de las chuzas federales,
Porque su cara libertad requiere! ...

Oh! vuelvan, vuelvan tus cenizas frias
Al Panteon de la gloria americana,
Donde brillar por lámparas veías
Cayambé, Chimborazo y Antisana!

Que solo indigna y agitada tumba,
Magüer la cubran de marmóreas losas,
Puédeles dar el suelo do aun retumba
La voz de los genízaros de Rosas!

Buenos Aires, 31 de Enero de 1881.

AL RESPLANDOR DE LA LUNA

Sultana de mis amores,
La de los ojos azules,
Como el zafir de los cielos
Resplandecientes y dulces;

Sirena hermosa del Plata
En cuya voz libar pude,
La agitacion que en el alma
Aun en este instante bulle;

Mujer en cuyo conjunto
Mas gracias y hechizos lucen
Que todos los que ensalzaron
De mil vates los laudes:

¿No presientes que á estas horas
Al pié de tu reja acude
Quien en amores se abrasa
De tu mirada en la lumbre?

¿Por qué te entregas al sueño,
Agena á sus inquietudes,
Cuando es tu encanto la causa
Que esa zozobra produce?

Qué! ¿no hay una voz secreta
Que á tus oidos murmure
Tierna y lánguida una frase
De amor voluptuoso y dulce?

¿No hay una fibra en tu pecho
Que instinto amoroso pulse,
Y á mi reclamo responda,
Y mi presencia te anuncie?

¿Una emocion misteriosa
Que tu sosiego perturbe,
Y con el afan que siento
Tu seno á la par inunde?...

*
* *

¡Cuán hermosa está la noche!
Todo á gozar nos induce
Esos éxtasis que al alma
El soplo de amor infunde.

La luna vierte destellos
Melancólicos y dulces,
Libre ya del negro eclipse
Que interceptara su lumbre.

Las flores abren su cáliz
Para exhalar el perfume
Con que el ambiente embalsaman
Que tépido me circuye.

Las brisas del Plata apénas
Mi cabellera sacuden
Con susurros misteriosos
Que por amor se traducen.

Y hasta el silencio que reina,
Y que tan solo interrumpe
La ronca voz del *sereno*,
Tiernas ideas infunde.

*
* *

Ay ! solo falta tu rostro
Cercado de negros bucles,
Y el resplandor de tus ojos
Tan hermosos como azules ;

Solo falta el eco blando
De tu acento de querube,
Y el prestigio de la gracia
Que como iman te circuye,

Para que cesen al punto
Mis amantes inquietudes,
Y al encanto de esta noche
Digna admiracion tribute.

Oh! tú lo sabes, sirena,
O á lo menos lo presumes:
Hay doble hechizo en la luna
Gozando *á dos* de su lumbre!...

DEL PLATA AL MIÑO

A LA SEÑORA DOÑA VICENTA B. A. DE FERNANDEZ

EN NOMBRE Y RETRIBUCION DE MI QUERIDA PRIMA

LA SEÑORITA SERAFINA FAJARDO

Pues que tambien, en el exilio, pisa
Mi planta lejos de los patrios lares,
Oh lánguida uruguaya poetisa,
Llévete el eco de mi voz la brisa
Al traves de los trópicos y mares.

Desde la márgen del lejano Miño
Llegó hasta mí tu dolorido canto;
Y aunque la aureola de tu sien no ciño,
Organo soy del íntimo cariño
De la que ámbos á dos queremos tanto.

Organo soy de la amistad profunda
Que arrancó de tu lira esa armonía,
Ese raudal de inspiracion fecunda
Que dilatando el corazon, lo inunda
Con embriaguez de olímpica ambrosía.

Y es al traves del enlutado prisma
Por el que ves la patria en lontananza,
Al traves de la angustia que te abisma
Y con el ánsia de tu pena misma,
Que ven mis ojos y mi voz se lanza.

*
* *

Harto en las notas de dulzura llenas
Que brotan espontáneas de tu lira,
Tierna espansion de tus sentidas penas,
Harto pruebas que corre por tus venas
El almo fuego de la sacra pira.

Harto nos pruebas que bebiera tu alma
La rica inspiracion que en ellas brilla,
Bajo la copa de la hermosa palma
Que nos ofrece deliciosa calma
Del Uruguay en la siniestra orilla.

Todo allí tiene de grandioso el sello,
Todo es allí poético y sublime:
Y las auras que mecen el cabello
Encienden ese vático destello
Que en tus estrofas su fulgor imprime.

Ay! los que abrimos á su luz los ojos,
Ausentes de ese cielo, en noche umbría,
Solo vemos do quier yertos despojos,
Y apuramos los flébiles enojos
De una invencible y honda nostalgía!

*
* *

Dichosa tú que en el feliz regazo
De un esposo que forma tu ventura,
Tienes al fin el conyugal abrazo,
Ese bendito y delicioso lazo,
Por consuelo á tu tétrica amargura!

Dichosa tú que al fin, sin que taladre
Tu alma el fragor de la sangrienta saña,
Tienes la paz que á tu ventura cuadre
En esa tierna y primitiva madre,
En esa noble y cariñosa España!

Dichosa tú!... pero ¡ay! de los que gimen
Oyendo en ámbas márgenes del Plata
El alarido del triunfante crímen,
Que pisa audaz de la barbárie el límen
Tinta en sangre su flámula escarlata!

Nueve años há, los campos de Caceros
De libertad brotaron la esperanza:
Mas ya tronchada por verdugos fieros
Fué en la horrible hecatombe de Quinteros
Y de San Juan en la feroz matanza!...

*
* *

Oh! no vuelvas, por Dios, á estas riberas
Cubiertas hoy de asolacion y luto:
Porque en vez de la patria, solo vieras
Un sangriento cadáver que mil fieras
Dan por botin á su apetito bruto!

Quédate ahí: que al fin, sin que taladre
Tu alma el fragor de la sangrienta saña,
Tendrás la paz que á tu ventura cuadre
En esa tierna y primitiva madre,
En esa noble y cariñosa España.

Quédate ahí: y en tanto que zozobre
Sobre el revuelto mar la patria nave,
Mientras el crímen su timon maniobre,
Porque su ansiada libertad recobre
Alza á los cielos tu plegaria suave!

Que cuando vista su estival armiño
El cielo que hoy enluta negro manto,
Dejando yo las Pampas y tú el Miño
Iremos á gozar en el cariño
De la que ámbos á dos queremos tanto.

Buenos Aires, Febrero 3 de 1861.

AYER Y HOY

(LUCIÉRNAGA)

Dice ardiente la ilusion: —
Hé aquí el busto angelical
De la mujer ideal
Que anhela tu corazon!

Y la desilusion fria
Esclama con ceño adusto: —
No es mas que el molde del busto
Que tu ventura mentia!

LA RAMERA

(IMITACION DE VICTOR HUGO)

Oh! nunca holleis á la mujer caida!...
Quién sabe cuántas seducciones, cuánto
Duro infortunio, decepcion y llanto
Han trabajado su virtud herida!

Quién sabe cuanto tiempo ha combatido
Con el hambre, la sed y la indijencia,
Bello fruto en la rama sacudido
Por el soplo del vicio con violencia!

Cuántas luchando con estéril brío
No hemos visto en el árbol de la vida
Como nítida gota de rocío
Perla antes de caer, fango en seguida!...

Culpa es de vuestras arcas llenas de oro,
Poderosos y grandes de la tierra ! ...
Pero ese lodo todavía encierra
Pura la gota del celeste lloro.

¿ Quereis que vuelva á su esplendor primero
La blanca perla que cayó en el fango ?
Que abandonando el lupanar grosero
Recobre el ángel su perdido rango ? ...

Le bastará á la gota de rocío
Para subir á la brillante esfera,
Un rayo y nada mas del sol de estío ....
¡ Dadle un lampo de amor á la ramera !

VENUS

(LUCIÉRNAGA)

Es un bálsamo la ausencia
Que cura males de amor.
CAMPOAMOR.

Al caer de la tarde, cuando el cielo
El dorado crepúsculo colora,
Y alumbra apénas la entension del suelo
Pálida luz de vespertina aurora:

Allá en el occidente se levanta,
Precursora de mil, plácida estrella
Que con su brillo la mirada encanta
Del que la fija, pensador, en ella.

Vénus, le dijo se llamaba un dia
La muger que idolatra su memoria .....
Es una historia que amo como mia .....
¿ Quereis saber, amigos, esa historia ? ...

*
* *

Era una tarde de noviembre: apénas
Ocultado su luz el sol había;
Plácidas auras de frescura llenas
El Plata de sus ondas desprendía.

Los claveles del ámbito uruguayo
Prestaban á esas auras su fragancia
Brindando al pecho que agostó el desmayo
Un efluvio de amor á la distancia.

Todo tornaba á la quietud: el ruido
De la hermosa ciudad iba cesando,
Y apénas se notaba interrumpido
Como tormenta que se vá alejando.

Sentados al balcon, la mano asida,
Dos jóvenes estan: tiernos amantes
En momentos de triste despedida,
Que ámbos en breve se veran distantes.

*
* *

"¿No serán por mi bien, Victoria mia,
El tiempo y la distancia suficientes
Para que olvides el amor que un dia
Me juraras en pláticas ardientes?

"¿ Recordarás al triste peregrino
Que te diera su amor con fé sincera
Cuando te halló preciosa en su camino
Como lozana flor de la pradera ?"

La jóven sonrió : sus dulces ojos
Al cielo dirijió : "¿ Ves esa estrella ?
Dijo : pues bien, no aumentes mis enojos ....
Siempre mi amor relucirá como ella !

"*Siempre* al caer la silenciosa tarde
Tendrás en ella mi mirada fija ....
Mírala !... el fuego que en mi pecho arde
Siempre en su brillo copiará prolija !"

*
* *

Y un año trascurrió : y aquella hermosa
Fué perjura al amor del peregrino,
Como lo fuera la voluble Diosa
Que dió su nombre al astro vespertino.

Ardientes votos de constancia eterna,
Protestas de pasion inestinguible,
Tres dulces años de conducta tierna
Y el eco de un adios indefinible :

¡Todo la ausencia lo borró en un año,
Porque es la ausencia del olvido cebo!...
Y el soplo del funesto desengaño
Marchitó el alma del gentil mancebo!...

¡Y aun al caer la silenciosa tarde,
En una estrella la mirada fija,
Se goza en ver el fuego con que arde,
En recordar la infiel se regocija!...

LOS TRES MESIAS

(LUCIÉRNAGA)

I

Dice Tiberio altanero: —
"¿Quién es ese aventurero
Que sobre mí se encarama,
Disputándome la fama
Y aplauso del mundo entero?

"¿Quién es el que así se atreve
A sublevarme la plebe? . . .
¿Quién es en fin ese hombre?
¿Cuál la intencion que le mueve,
Cuál su oríjen, cuál su nombre?"

Y oyó que le respondía
Una voz de lo profundo:
"JESUS, hijo de Maria ....
Y la mision que le guía,
LA EMANCIPACION DEL MUNDO!"

II

Dice Cárlos Quinto fiero: —
"¿Quién es ese aventurero
Que sobre mí se encarama,
Disputándome la fama
Y aplauso del mundo entero?

"¿Quién es el que así se atreve
A sublevarme la plebe
Contra los dogmas que rijen?
¿Cuál la intencion que le mueve,
Cuál su nombre, cuál su oríjen?"

Y le responde el imperio,
Echándolo á un monasterio:
"LUTERO, hijo de la ciencia ....
Vé á estudiar en el salterio
LA LIBERTAD DE CONCIENCIA!"

III

Dice Napoleon tercero: —
"¿Quién es ese aventurero
Que sobre mí se encarama,
Disputándome la fama
Y aplauso del mundo entero?

"¿Quién es el que así se atreve
A romper el férreo yugo
Que pesa sobre la plebe?"
"El Pueblo, Augústulo aleve!"
Le responde Víctor Hugo.

Y el Pueblo, en su norte fijo,
Le levanta al fin gigante,
Y esclama con regocijo:
"Es Garibaldi, es mi hijo,
La democracia triunfante!"

A JUAN DIAZ DE SOLIS

CON MOTIVO DE LA APERTURA DEL TEATRO DE SU NOMBRE EN MONTEVIDEO

Los hombres como tú, de heróico aliento,
Que intrépidos se arrojan al occeano,
Fija en la rueda del timon la mano
Y en ignota region el pensamiento:

Jamas fracasan en su noble intento,
Jamas esponen su existencia en vano!
Porque por fin el galardon humano
Indemniza su heróico atrevimiento.

Víctima fuiste de tu noble empresa
Al descubrir el Plata giganteo . . . .
Mas hoy empieza tu futura gloria.

¡ Levántate del polvo de la huesa,
Y mira en este hermoso coliseo
El monumento alzado á tu memoria!

Montevideo, Agosto 25 de 1856

¡PERDONAME!

Si he podido turbar tu amante seno
Con apariencias de glacial desvío,
E infiltrarle una gota del veneno
De este indecible afan que siente el mio;

Si he podido vibrar con ruda mano
En tu sensible corazon la fibra
Que en punicion de mi capricho insano
Tambien en lo hondo de mi pecho vibra;

Si he podido trocar las dulces horas
Que tu alma tal vez se prometía
Por el siglo de angustias roedoras
Que en ellas siente trascurrir la mia:

¡Anjel, perdon!— De mi amoroso esceso
Culpa fué! . . . Culpa fué de quien me brinda
Tanto esceso de dicha en solo un beso
De esos tus labios de sabrosa guinda.

¡ Angel, perdon ! — El corazon carece
De un gérmen de afliccion cuando es dichoso,
Para que el fuego del amor no cese
Ni caiga aquel en lánguido reposo.

Disipa, pues, de tu alma los agravios,
Oh tú, que tienes en la mia un trono !
Y díganme tus ojos y tus labios
En un ósculo tierno: "¡Te perdono !"

A UNA CALAVERA

(TRADUCCION DE ANAIS SEGALAS)

¿ Qué has hecho de tu espíritu, esqueleto !
¿ Qué has hecho, hogar, del fuego que en tí ardía ?
Jaula muda, respóndeme : ¿ qué has hecho
Del ave leda que en tu seno había ?
Volcan, ¿ qué has hecho de tu ardiente lava !
        ¿ Qué de tu dueño, esclava !

Como reina rodeada de su corte
        Un alma en tí bullía ;
Un séquito de amor y de esperanza,
De ilusiones, orgullo y bienandanza
        En tu interior reía.
Ya no eres mas que un árido desierto,
Abrigo de gusanos asquerosos,
        A la intemperie abierto !

¿Eras acaso una mujer hermosa
Respirando candor y lozanía,
De tez de nieve y rosa,
Que al espejo orgullosa sonreía?...

¿Eras magnate acaso que elevaba
Por sobre de la turba la cabeza?
¿O impróvido galan que deliraba
Por unos ojos de sin par belleza?...

¿Quién lo sabe?... los restos funerarios
Son iguales de un polo al otro polo:
La vida tiene cien aspectos varios,
La muerte, un molde solo!

Escombro confundido con escombros,
Cráneo, resquicio de armazon humana;
Del alma roto espejo,
De donde ya no emana
Ni un pálido reflejo:
El transeunte que te vé sin labios,
Sin mirada ni carnes, "¿Dó está el hombre?"
Se dice, interrogando tu secreto;
"¿Cuál fué su rango y nombre?"
¡Mañana no hallará ni el esqueleto!...

¡Oh! permanece entre esas ruinas, cráneo,
Diciendo al transeunte:—"¡Nada, nada!
El poder de la tierra es instantáneo,
La dicha breve, fugitiva, alada!"

El que te espuso en su feudal castillo
Pensó tal vez en su arrogancia vana
Que ostentarías, calavera, el brillo
De su linage y pompa cortesana:
Y escribió solamente
Un tratado elocuente
Sobre el orgullo y la miseria humana!

Tu alma voló al altura,
A la eterna ciudad de puertas de oro,
Donde tal vez en éxtasis apura
La bienandanza del celeste coro.

Tú no eres mas en tanto, calavera,
Que un despojo que el tiempo pulveriza;
Un puñado de gélida ceniza
Que el noto airado esparcirá do quiera.

Así el Autor del dia
Y de cuanto se vé de oriente á ocaso,
Deja caer indiferente el vaso
Ya agotado el incienso que tenía.

A UNA ARTISTA

[IMPROVISACION]

Yo solo premiaría dignamente
Las emociones que en mi pecho instilas,
Si tantas perlas de valor ingente
Pudiera colocar sobre tu frente
Como lágrimas vierten mis pupilas.

PACHECO Y OBES

Lágrimas nó! no rieguen nuestros ojos
Del noble General la sorda huesa:
Que al sepultar del hombre los despojos
Recien del héroe la existencia empieza.

Labrada ya su apolojía estaba,
Labrada ya su gloria, su renombre:
Las virtudes que su alma atesoraba
Tan solo arranquen un suspiro al hombre!

Esas virtudes que con él bajaron
Al oscuro recinto de una fosa;
Que á sus ínclitas sienes conquistaron
Una corona de laurel, gloriosa.

Esas virtudes que la muerte trunca
Al cortar su existencia transitoria,
Pero que nunca olvidarán ¡oh, nunca!
Los que consulten nuestra bella historia.

Su vida fué modelo generoso
De abnegacion y patriotismo inmenso;
La libertad el ídolo precioso
Que idolatraba con amor intenso.

*
* *

Ituzaingó fué su cuna,
La *Nueva Troya* su esfera ....
De los libres la bandera
Siempre á su sombra le vió;
Siempre elevados sus ojos
En el sol almo de *Mayo*
Su mirada adquirió el rayo
Que al contrario fulminó.

De su voz el eco airado
La pavura difundía
En la horda aleve, impía,
Que intentónos absorver;
Y en el pecho del valiente
Que en sus filas batallaba,
Nuevo aliento prodigaba
Con eléctrico poder.

Nuestra cara independencia
Tuvo en él un fuerte escudo
Contra el choque audaz y rudo
De un apóstata servil...
Sí!...mi patria le es deudora
De la pompa que hoy le ofrece:
Que esta pompa la merece
Quien le dió servicios mil.

Corazon bravo y magnánimo,
Nunca vió con faz serena
Del infortunio la pena,
La indigencia ó la horfandad;
Siempre su mano benéfica
Mitigó del triste el duelo;
Siempre en él halló un consuelo
La aflijida humanidad.

*
* *

Tú ya no existes, General; mi labio
Mover no puede adulacion infame....
Por eso ¡deja que tu nombre aclame,
Por vez primera, en tu sepulcro yo!
Deja que te hable con la voz del vate,
Y aunque espresar tu elojio no le incumba,
Que te tribute un cántico en la tumba
El que nunca tus manos estrechó!

Deja que el eco de la patria sea
Al grabar en tu lápida mortuoria:
Tu nombre, General, queda en la historia
Y ella se encarga de tu gloria y prez!
La abnegacion modesta, el patriotismo,
En sus pájinas, ella, sublimiza,
Y la negra calumnia pulveriza
Con la planta severa de sus piés!
....

*
* *

Tú fuiste vate, y tú sabes
Dar á la ofrenda valor
De los que pulsan la lira
Aunque les falte la voz.

Por eso mi débil canto,
General, levanto yo
Para ofrecer á tus manes
Una sentida oblacion.

Que si, juvenil y oscura,
Falta elocuencia á mi voz,
Abunda en la triste pompa
De tu fúnebre convoy.

Lanza, sinó, una mirada
Desde la eterna mansion
Y vé el luto que la patria
En tus exéquias viste hoy.

Mira esos rostros quemados
De *Caceros* por el sol,
Esos mismos que en sus muros
La *Nueva Troya* admiró;

Mira esos bravos soldados
Que obedecieron tu voz,
Y que modelos se hicieron
De constancia y de valor:

Míralos, triste el semblante,
Quebrantado el corazon,
A tus despojos diciendo:
General, adios!... adios!...

Mira en torno al majistrado
Que preside á la Nacion
Y á lo mas digno y conspicuo
De la patria de tu amor;

Mira á tus fieles amigos,
A tus amigos que hoy,
Con el semblante enlutado
Y enlutado el corazon,

Vienen á hacerte en la tumba
Nuevos votos de afeccion
Y á proclamar tus virtudes,
De tu memoria en honor:

Y díme, alma noble, luego
Si no colma tu ambicion
El sentimiento profundo
Con que á la última mansion

Tus despojos acompaña
Todo un pueblo, que en redor,
Tétrico esclama conmigo:
General, adios!... adios!...

A UN POETA

EXHORTACION

La mision del poeta acá en la tierra
Es sepultar al crímen en el fango,
Y levantar á la virtud al rango
Que le disputa el vicio ó la maldad.

Tal el resúmen es, tal el compendio
De esa mision providencial, sublime,
Que donde quiera que su planta imprime
Deja un rastro de escelsa claridad.

Y bien, amigo: si la luz del genio
Brilla en tus ojos, en tu sien se muestra,
¿Por qué no vibra tu potente diestra
Sobre el crímen un rayo vengador?

¿ No lo ves escondiéndose en las sombras
Relamiendo la sangre de su presa,
Que en sus manos sacrílegas impresa
Quiere borrar en vano con pavor ?...

¡ Sígalo allí tu justiciero encono,
Sígalo allí tu enérgico anatema,
Y con la chispa de tu genio quema
Las entrañas del padre criminal !...

El ángel que *una lágrima* te arranca
Te impone ese deber.—¡ Llénalo, amigo !
En pos de la apoteósis, el castigo :
Es tu doble mision providencial.

FIAT LUX

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO)

Un dia, en el principio de las cosas,
Vió Dios en el espacio
Que Iblis se dirigía á su palacio.
"¿Qué quieres, malhadado?
Díjole Dios; tu gracia, por ventura?
— No, respondióle el Mal empecinado.
—¿Qué quieres pues? responde."
Y el Genio cuya horrible catadura
En las tinieblas del error se esconde,
Respondióle: "Apostemos
A quien de entrámbos hace
La mas bella de todas las creaciones.
—Convenido.—He aquí las condiciones,
El Rebelde agregó: Yo de tus manos
Transformaré la obra,
Y tú fecundarás á tu albedrio
El fruto de mi afan y mi zozobra;

Y cada uno su genio
Infundirá al engendro de su mente.
¿Te place mi convenio?
—Bien. ¿Qué te es necesario?...todo es tuyo,
Añadió el Padre desdeñosamente.
—Las dos astas del ciervo y la cabeza
Del indómito potro de los llanos.
—Las tienes en tus manos.
—Prefiero, dijo el monstruo con fiereza,
Tener la del antílope.—Pues tómala
Sin mas tardar, y empieza."

A su hórrida caverna
Iblis bajó, y acometiendo su obra,
La inmensa fragua inferna
Puso en juego. Despues, alzó la frente.
"¿Has acabado?—No.—Dí tus enojos,
Artífice siniestro:
¿Qué piden tus antojos?
—El pescuezo del toro, con los ojos
Del elefante, maestro!
—Tómalos.—Ademas, Omnipotente,
Las entrañas del cáncer, los anillos
De la feroz serpiente,
Las piernas del camello,
Del avestruz la vagabunda planta....
—Pues tómalo todo ello."

Y cual se escucha en la colmena el ruido
De la abeja afanosa,

Ir y venir en la caverna odiosa
Oyóse á aquel forzado,
El fierro encandecido
Batiendo en la bigornia sonorosa;
Y ojo ninguno contemplar podia
Al traves de las nubes lo que hacia
En la mansion de penas tenebrosa.

De súbito, tornándose hácia el cielo,
Iblis gritó: "Dame el color del oro!
—Tómalo, dijo Dios."—Y á su desvelo
Volvió el demonio con furioso anhelo
Bramando como un toro.

Del antro horrible en el espacio hueco
Vibraba el rayo y resonaba el eco
Del infernal martillo sobre el yunque.
Los ojos de Luzbel, cual encendidos
Carbones, fulguraban;
Sus labios blasfemaban
Y en violentos y enérgicos rugidos
Llamaradas fosfóricas lanzaban.

—"¿Qué mas quieres?—El ímpetu del tigre.
—Tómalo.—Bien."—Y al huracan llamando,
"¡Ayúdame á soplar!" el monstruo infando
Esclamó, sobre el cráter de su fragua
Su diabólico rostro aproximando.
Asqueroso sudor, cual fétida agua,

Manaba de aquel rostro enrojecido
Por el siniestro resplandor del fuego;
Y, aliado enfurecido,
Acudió el Noto á su llamado luego.

"¿ Qué mas quieres ?" clamó desde la altura
La voz del Hacedor; y, temeraria,
Levantando su frente el grande paria,
Agregó con tristura:
"Fáltame el pecho del leon, y el ala
Del águila altanera!"
Y Dios, de lo alto de la etérea sala
Donde en trono de arcángeles impera,
El pecho del leon y el ala ansiada
Arrojó al fondo de la vil morada;
Y el orgulloso obrero
Volvió al trabajo misterioso y fiero.

"¿Qué hidra espantosa estará haciendo?" inquietas,
Decian las estrellas;—los planetas
Esperaban atentos el coloso
Que iba á engendrar sin duda aquel gigante.
De súbito, espantoso,
Terrífico y vibrante
Oyóse un grito en la mansion umbría
Como un postrer esfuerzo en la agonía.
El cráter del Vesuvio,
Digno taller del maldecido obrero,
Brotó como un diluvio
De roja lava hirviente;

La techumbre del báratro, con fiero
Estrépito, partióse de repente:
Y al flavo resplandor de luz estraña,
De la fragua de Iblis, entre sus manos,
    Se vió salir .... la araña!

Y el ángel malo que se agita en torno
    De las eternas nieblas,
Vió su criatura sin sentir bochorno,
Pues no dan mas que abortos las tinieblas.

    Y abriendo con el hombro
    El infernal escombro,
Y cruzando sus brazos, arrogante,
Sardónico esclamó: "Maestro, á tu turno!
    Me has dado el elefante,
El ciervo, el cáncer y avestruz errante:
Cuanto hay bajo tus piés de mas coturno;
El camello, el corcel, el leon, el toro,
Y el tigre, y el antílope, y el águila,
Y la culebra, y el color del oro.
    Ahora, á mi turno vengo
A ofrecer para tu obra mi tesoro:
    Hé aquí cuanto yo tengo! ...
Tómalo."— Y Dios, cuya bondad inmensa
Alcanza á la mas ínfima alimaña,
Tendió su mano que la lumbre baña
    Hácia la sombra densa;
Y en ella Iblis depositó la araña.

Y Dios la puso en medio del abismo
Que aun no era el cielo azul y esplendoroso;
Y la miró el Señor; y el magnetismo
De su mirar magnánimo y radioso
Penetró el organismo
De aquel insecto vil y tembloroso.
Y el monstruo microscópico, que oscila
Cual punto imperceptible en el espacio,
Va adquiriendo cambiantes de topacio
Y enormes proporciones
Con la mirada que sobre él rutila:
Y es la de Dios, que plácida y tranquila
Lo abraza en las esféricas regiones.

Una alborada estraña se proyecta
En derredor de aquella forma abyecta;
Su repugnante vientre se convierte
En globo luminoso
Que viva luz en el espacio vierte;
Y sus piernas hirsutas,
En apariencia enjutas,
En espléndidos rayos se dilatan
Que hieren ámbos polos
Y los estremos de la sombra matan.

Iblis alzó la vista, y deslumbrado
Al contemplar transformacion tamaña,
Dobló su frente vil anonadado: —
Pues Dios habia en su bondad formado
El sol .... de aquella araña!

RIVADAVIA

Hélas ahí, las gélidas cenizas
Del grande ciudadano, siempre ileso,
Que domeñó las fraternales lizas
Con su genio de paz y de progreso!

Hélas ahí, pisando las riberas
Do con núcleo de vida palpitaron,
Las cenizas que en playas estranjeras
Al soplo del dolor se congelaron!...

Hélas ahí!... con fúnebre aparato
Son conducidas hoy al sitio mismo
De donde ayer tiránico mandato
Las lanzára con vida al ostracismo!...

¡Pueblo argentino! tu cerviz humilla
Delante de esa urna cineraria,
Que arroja de tus playas á la orilla
El soplo instable de fortuna varia!

Ante el patriota que en exilio amargo
Conquistó la corona del martirio,
Dobla la frente bajo el duro cargo
Que te infligen tus horas de delirio!...

Revindica contrito su memoria
Al recibir sus fúnebres despojos,
En aureóla espléndida de gloria
Convirtiendo tus ásperos abrojos!...

El es aquel, oh pueblo, que en tu infancia
Te despejó del bienestar la vía,
Y á fuerza de teson y de constancia
La hidra mutiló que te roía.

El es aquel que te encumbró primero
Al rango de nacion libre y preclara;
Que abriera el ancho, material venero
De tus riquezas, á la Europa avara.

El es aquel á cuyas concepciones
De tu progreso deberás la savia,
Y el sólido plantel de instituciones
Que inmortalizan hoy á Rivadavia.

Pues no fueron bastante ¡vive el cielo!
Los cuatro lustros que reinó un tirano
Para podrir en tu fecundo suelo
La simiente sembrada por su mano!

Hoy su fruto precioso saboreas
En tu progreso, libertad y calma,
Y tributas dignísimas preseas
Y las virtudes que adornaron su alma.

¡Pueblo argentino! tu cerviz humilla
Delante de esa urna cineraria,
Que arroja de tus playas á la orilla
El soplo instable de fortuna varia!

La justicia del pueblo, aunque tardía,
Se eleva al fin reparadora y sábia;
Y tú borras tus yerros este dia
Con las honras que das á Rivadavia.

*
* *

¡Oh restos ilustres del gran ciudadano!
Volved á la patria, gozad su ovacion!
Ya libre respira; ya el yugo tirano
Lanzó de sus hombros tu heróica nacion!

Ya eleva do quiera tu fértil simiente
Sus frutos opimos de progreso y paz,
Y del patrio suelo la atmósfera riente
Resuena con himnos de intenso solaz.

Al torpe capricho del déspota fiero
Sucedió el imperio de las leyes ya!...
Ya el pueblo argentino pisó en el sendero
Que al bello futuro de tus sueños vá!

Ya pone una gloria donde antes un yerro,
Ya erije á tus manes dignísimo altar:
La calle por donde partiste al destierro,
Hoy lleva tu nombre... ¡contraste ejemplar!

¡Oh restos ilustres del gran RIVADAVIA!
Volved á la patria, gozad su ovacion!
Ya libre respira; ya próspera y sábia
Solícita os alza glorioso panteon.

Y al par que celebra con lúgubre trompa
Tu arribo á su seno,— mi patria tambien,
Oh mártir sublime, con fúnebre pompa
Saluda tus manes, corona tu sien!...

Buenos Aires, 20 de Agosto de 1857.

MARIA VIDELA

Sobre la tumba de la virjen, flores!

No en fútil lloro ni banal ofrenda
Viene mi lira á despertar los ecos:
Que es de espinas y lágrimas mi senda
Y estan mis ojos agotados, secos! . . .

Pero sí viene de crespon vestida
A pagarte, María, en sus acentos
Aquella ofrenda que le hiciste en vida
De *azahares* y hermosos *pensamientos.*

Pero sí viene á interrogar tu fosa,
A levantar de tu destino el velo,
Y á grabar en el mármol de tu losa:
"*Virgen en vida, arcángel en el cielo!*"

¿ Qué fué tu existencia, niña? . . .
Breve lampo de topacio
Que cruzó por el espacio
Como májica vision !
Sobre la paterna viña
Lozano y ópimo fruto
Que marchitó en un minuto
El ala del aquilon !

¿ Cuál fué tu mision mundana,
Bello arcángel de pureza? . . .
El ideal de la belleza
Por un hora realizar ! . . .
Gaya flor que en la mañana
Suelta fragante su broche,
Y que al caer de la noche
Vuélvelo mústia á cerrar !

Así brillar un momento
Te viera el mundo, María,
Y así — ¡ terrible ironía ! —
Ora en la tumba te vé ! . . . .
Y trocado aquel portento
Por estos yertos despojos,
Ya no encontrarán sus ojos
Ni la huella de tu pié ! . . . .

¡Quién sabe! acaso el que te dió esas galas,
Esos puros encantos de querube,
Desde el dosel de sus etéreas salas
Vió descender amenazante nube!...
Y por eso tal vez tiendes tus alas
Y pura tu alma á su elemento sube,
Huyendo de esta atmósfera viciada
Antes de ser por ella maculada!...

Sí!... vuela, vuela á la mansion celeste,
A esos mundos que pueblan el espacio,
Antes que empañe tu candor en este
El soplo vil del huracan reacio!...
Sí!... recoje las orlas de tu veste,
Bello querub con alas de topacio:
Que no hay aquí ventura verdadera,
Sinó falacia, decepcion, quimera!...

¡Vírjen, adios!... Mi lira entristecida
No viene aquí á exhalar vanos lamentos;
Pero sí viene de crespon vestida
A pagarte con íntimos acentos
Aquella ofrenda que le hiciste en vida
De *azahares* y hermosos *pensamientos:*
Ella á la par de tu pureza abona
Mi gratitud..." *¡Eterna es tu corona!*"

Buenos Aires, 19 de Abril de 1860.

HOJAS SECAS

¡ Cómo se agita el corazon al veros,
Marchitas hojas de fragantes flores,
Con los recuerdos que avivais austeros
De férvidos amores !

¿ Vive acaso en la ingrata la memoria
De aquel amor profundo que mentía
Cuando á mi lado — ¡ deliciosa historia ! —
Su corazon latía ? ...

Como vuestro perfume, murió en ella
De su promesa de constancia el eco,
Y está su corazon á mi querella,
Como vosotras, seco ! ...

¡ Y aún el mio al contemplaros late,
Marchitas hojas de fragantes flores !
Y aún en vano por borrar combate
Tan férvidos amores ! ...

LOS MISERABLES

A VICTOR HUGO

(LUCIÉRNAGA)

Oh tú, que en fúnebre tropa
Sacas á luz las miserias
Que has sondado en las arterias
De la decrépita Europa;
Y en pájinas perdurables
Das su catálogo largo
Con este epíteto amargo:
Miserables!

Tú, que haces de la conciencia
El tribunal infalible,
Y ves la ley defectible
Del crímen en connivencia;
Y que hasta el foro insondable
De aquella, esta no penetra
Con su corruptible letra
Miserable;

Tú, que haces del cristianismo
Misericordioso culto,
Vengándolo del insulto
Que le infiere el fanatismo;
Y á un obispo venerable
Doblar la cerviz ungida
Delante de un regicida
Miserable;

Tú, que ves entre las ondas
Del turbio social occeano
Zozobrar á un ser humano
Y hundirse en sus simas hondas;
Y que por falta de un cable
No se salva á un hombre honrado,
Y perece aquel forzado
Miserable;

Tú, que tras la prostituta
Descubres la Magdalena,
Y al áspid que la envenena
Marchando por leda ruta;
Y ya en tono lamentable,
Ya en anatema violento,
Esclamas con vario acento:
Miserable!

Tú, que ves la tierna infancia
En horfandad y abandono,
Y combates en su abono
Las sombras de la ignorancia;
Y al hombre vil y execrable
Que hace de un ángel un siervo,
Le gritas: ¡ Atras, protervo
Miserable !

Tú, en fin, que todas las plagas
Sociales estigmatizas,
Y vendas y cicatrizas
De la indigencia las llagas;
Y en pájinas perdurables
Das su catálogo largo
Con este epíteto amargo:
Miserables !

Al pasar una por una
En revista las miserias
De las sociales arterias,
Dí: ¿ no has omitido alguna ? . . .
Sí ! . . . que en el libro admirable
Donde su índice nos diste,
Has omitido al mas triste
Miserable ! . . .

Tiende tu vista á estos climas
De perspectiva lozana,
Donde la miseria humana
Tiene tambien hondas simas;
Donde tambien con su sable
Mas de un Augústulo enano
Logra erijirse en tirano
Miserable! . . .

Tiende tu vista, *poeta!* . . .
Penetra en nuestro organismo,
Y notarás en tí mismo
La omision de tu paleta: —
Que si ahí te es la suerte afable,
Aquí de hambre morirías
Y mas que todos serías
Miserable!

AL PUEBLO DE BUENOS AIRES

EL 25 DE MAYO DE 1856

RECITADA EN EL TEATRO POR LA EMINENTE ACTRIZ DOÑA MATILDE DUCLOS

¡ Regocíjate, oh Pueblo ! En tus anales
Hay un hecho sublime, sin segundo,
Que de gloria en destellos inmortales
Llena de heróica admiracion al mundo.

¡ Regocíjate, oh Pueblo ! Tú el primero
Que te lanzaste impávido á la liza
Para obtener con invencible acero
Los triunfos mil que Mayo solemniza.

Mayo ! sublime, sin igual programa
Que tus hijos opresos formularon,
Y ardiendo en noble sacrosanta llama
A precio de su sangre realizaron !

Mayo! espresion del alto pensamiento
Que su sol engendró; númen divino
A cuya inspiracion en un momento
Trocóse de la América el destino! ....

A la vil condicion de coloniaje
Sugeto el mundo de Colon yacía,
Y de opresores el infando ultraje
Su augusta frente con rubor teñía.

La libertad mirábase aherrojada
En donde todo libertad respira;
Y al pié de un solio, la cerviz doblada,
El pueblo hollado rebosaba en ira.

De súbito dilátase en los aires
Un clamor que concita á la pelea,
Y en sus robustas manos Buenos Aires
De libertad el lábaro flamea.

Los pueblos se levantan: tú á su frente,
Pueblo argentino, con ardor te lanzas;
Y en los ámbitos mil del continente
Tu causa triunfa, la victoria alcanzas!

¡Regocíjate, oh Pueblo, y tus blasones
Enseña al orbe con orgullo santo;
Y el nombre de los ínclitos campeones
Que tanto hicieron por tu gloria, tanto!

En vano pretendió la tiranía
Mancharla un hora con profana mano:
Porque al recuerdo solo de este dia
Hundistes en el polvo á tu tirano!...

¡Regocíjate, oh Pueblo! Tus derechos
Reconquistados fueron dignamente
Por la bravura de los nobles pechos
Que aspiran al nacer el libre ambiente.

El sol de Mayo calentó tu cuna
De libertad, oh Pueblo, con el rayo:
Hoy que sus goces libertad te aduna,
Alza tu voz en ovacion á Mayo!

Levanta, sí, con varonil acento
Himnos de gratitud y de alegria!
Renueva el entusiasta juramento
Que denodado hicieras en tal dia!

Y siempre que columbres el ensayo
Del despotismo por trocar tu suerte,
Coje el glorioso pabellon de Mayo,
Levanta un grito: ¡LIBERTAD Ó MUERTE!

A RUFINO V.

(LUCIÉRNAGA)

Al anunciar mis *Arenas*
Tú cometes un esceso,
Pues le llamas *perlas* á eso
Que no son ni *cuentas* buenas.

Tus palabras son quizá
Apreciaciones bromistas ....
Mas ya caigo! ... los cajistas
Te han puesto una *e* por una *a*.

¡Harto persuadido al darlas
A la luz pública estoy
Que lo que ensartadas doy
No son *perlas* sinó *parlas*!

MARASMO

(EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA J. O.)

La noche del infortunio,
Las sombras del desencanto,
Tienden su lóbrego manto
Sobre mi lánguida sien;
Y apénas si en vez del astro
De mis ilusiones muertas
Brillar trémulas é inciertas
Luciolas mis ojos ven.

Todo en torno es nebuloso,
Todo lúgubre y sombrío:
Porque hay en mi labio hastío
Y en mi pecho decepcion.
¡Y á esa triste luz, amiga,
De escepticismo y congoja
Debo llenar una hoja
Del libro de tu ilusion!...

Tú que has visto mil de veces
Surgir en mi frente mustia
Como una nube, la augustia
De recóndito pesar;
Y en mis ojos y en mis labios,
Incisiva, dura y fría,
La espresion de la ironía
Mal mi grado divagar;

Tú que has visto mil de veces
Que al hablarme de *ventura*
Mi pálida faz fulgura
Con infernal resplandor;
Y sacudiendo las brumas
De mi apático marasmo,
"*¡ Quimera, embuste, sarcasmo !*"
Esclamo en sordo rumor;

Tú que has visto mil de veces
Que al arrancar del piano
Divinas notas tu mano,
Electrízase mi ser;
Y que al benéfico y blando
Rocío que en mi alma instilas
Mal consigo en mis pupilas
Las lágrimas contener:

Tú sabes que hay en mi pecho,
Como en sarcófago frío,
Todo un pasado sombrío
De ilusiones muertas ya:
Aunque tambien apercibes
Por la emocion de un momento,
Que el gérmen del sentimiento
Aun no ha muerto en él quizá.

***

¿Qué importa que exista del alma en el fondo,
Si allí le sofoco, cobarde, y escondo
De miedo que estalle de nuevo el volcan?
¿Qué importa el brillante que esconde la tierra,
Qué importa la perla que el piélago encierra,
Si allí inesplorados entrámbos estan?....

La *fé* es la palanca que mueve el escollo,
El májico móvil que dá el desarrollo
De las afecciones del alma,—la *fé!*
Mas, ay! que sin ella todo es nulo y fútil,
Y así el sentimiento tesoro es inútil
Para el que perdida por siempre la vé!

¿Perdida por siempre?...¡Quién sabe! La mente
No en vano percibe, no en vano presiente
De ideal hermosura la forma, quizá!...
Nada hay en el mundo que en ella no exista...
Tal vez cuanto alcanza su lúcida vista
El mundo á su turno palpable nos dá!...

¿Perdida por siempre? ¡Quién sabe! No en vano
Nos deja por gérmen un átomo, un grano
De vaga esperanza, de dulce ansiedad:
Y un átomo, un grano, dá un huerto de flores...
Mas si he de llorarla perdida en amores,
Tú al menos me brindas la *fé* en la *amistad.*

AMOR ES JUGAR CON FUEGO

Amor es niño tan ciego
Que hasta le pintan vendado;
Amor es *jugar con fuego*,
Y por eso yo, cuitado,
Ahora en sus llamas me anego!

De él contigo me reí,
Mas ay! que es cruel enemigo!....
No sé qué te pasa á tí,
Pero júrote que á mí
Ya me infligiera el castigo.

Y amando voy ya de véras
Con delirio ...¿ lo creyeras ?...
Te lo diré aunque te asombre:
Hasta aquel grotesco nombre
Que en las máscaras te dieras!

Y amor llamo á la emocion
Que tu recuerdo me inspira,
Y á la tierna sensacion
Que agita mi corazon
Cuando tu nombre suspira.

Y llamo amor al despecho
Que miente mi vano orgullo
Cuando escucho hasta en el lecho,
De mi razon á despecho,
Tu acento cual dulce arrullo.

Y amor llamo al pensamiento
En que tu imágen se esmalta,
Que como en alas del viento
Y cual sarcasmo me asalta
Cuando amores *á otra* miento.

Y amor finalmente llamo
A esta sed en que me inflamo,
A esta incesante zozobra,
A esta ansiedad que es tu obra
Y está diciéndote: "¡te amo!"

¡Ay del que en sus redes de oro
La planta aventura ciego
Tras un reclamo canoro!...
Llorará despues cual lloro,
Que *amor es jugar con fuego.*

Por pueril capricho empieza
Y mal su término arguye;
Pero por pasion concluye:
Que el calor de la cabeza
Pronto al corazon refluye.

Y yo que torpe reí
De sus enojos, contigo!...
No sé qué te pasa á tí,
Pero júrote que á mí
Ya me infligiera el castigo!

LAS SIRENAS

Como entre nubes de flotante blonda
El hechicero busto guarnecido,
¿Quién resiste al encanto indefinido
Que la mirada allí penetra y sonda?...

Por mas que el tul en apariencia esconda,
Ante aquel mármol de vital latido
Agita el corazon, mueve el sentido
Ruda emocion irresistible y honda!...

¡Oh mujeres!... ¡oh mágicas sirenas
Del piélago social!... ávida y loca
Tornais el alma con sensual anhelo!...

¿Qué, del infierno las eternas penas,
Si en la fruicion que hambrea nuestra boca
Hemos de hallar por un momento el cielo?...

SERMON EN LA PAMPA

(LUCIÉRNAGA)

Aunque al espejo se miran
Las mujeres con frecuencia,
En el vidrio nunca ven
Que es de vidrio su belleza.

ANÓNIMO.

¿ Por qué, si á su propio bien
Y á su propia dicha aspiran,
Nunca en el espejo ven
Las de tu sexo, Belen,
Aunque al espejo se miran?

Y aquí me tienes perplejo,
Pues me prueba la esperiencia
Que, al reves, solo el reflejo
Del mal ven en el espejo
Las mujeres con frecuencia!...

Y creyendo la ilusion
Del hombre eterna, Belen,
La imágen é imitacion
De su frágil condicion
En el vidrio nunca ven.

De vanas quimeras viven
Hasta que su pié tropieza
Y el desengaño reciben:
Y entonce es que se aperciben
Que es de vidrio su belleza!...

Epilogando esta glosa,
Te diré, hermosa Belen,
Que no basta ser hermosa ....
Que es necesaria *otra cosa*
Que á todas deseo, — amen!

CANTO DE UNA MERETRIZ

Hay flores que solo abren su cáliz pudibundo
Para que el sol las bese; y hay almas en el mundo
Que se abren á la vida tan solo para amar:
Amor es el impulso con que su fibra late,
Y débiles ó fuertes las alza ó las abate
Marcándoles sus dias, porque es su luminar.

¡Amor, primer anhelo de mi inocente infancia,
Creencia de mi vida!... que á tu divina estancia
En plácidos acordes se eleve mi cantar!...
Yo te amo en los mortales tan solo por tus prendas,
Y todos mis amores son férvidas ofrendas
Que deposito en aras de tu querido altar.

¡Amor, íntimo acento, transporte delicioso,
Tenuísimo fantasma, bello íris prestigioso,
Tornasolada llama de múltiple color:
Tu voz es mi plegaria sentida y reverente,
Comprendo á Dios mediante tu lumbre refulgente,
Y elévase en tus lágrimas mi incienso al Creador!...

Aun niña, en tu sagrado dulcísimo venero
Bebió mi labio el néctar del éxtasis primero,
De tu ósculo bendito.... y desde entonce, Amor,
Esposa, madre, amante, amiga, — mi existencia
Tan solo he conocido por tu divina esencia,
Mi espíritu ha vivido tan solo de tu ardor!

....

Suframos y ensalcemos al Dios de las Alturas;
Amemos noblemente, sin fútiles pavuras!...
El corazon que no ama, el corazon glacial,
Las fuentes de la vida esteriliza y ciega;
Pero el que en sed de amores volcánico se anega,
Tesoro es de venturas, fecundo manantial.

COSAS DEL DIABLO

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO)

Un dia Dios en su mesa
Se puso á jugar las cartas
Con el Diablo, de quien hartas
Pruebas de estos hechos hay.
Sobre la verde carpeta
Rivalizaban en arte,
Jugando uno á Bonaparte,
Jugando el otro á Mastay.

¡ Un príncipe aventurero
Y un pobre diablo de fraile!
¡ Qué pareja para un baile!
¡ Qué parada, vive Dios!
Así es que aunque omnipotente
Un jugador de los que hablo,
Mucho sudó por que el Diablo
Se ganara á entrámbos dos.

Tómalos! esclamó el Padre;
No sabrás que hacer con ellos!
Pero asiendo sus cabellos
Contestó mandinga: Error!...
Y pasando á los dos pillos
Por debajo de su capa,
Nos hizo del uno... ¡un papa!
Del otro... ¡un emperador!

EN CINCO ALBUMS

I

En esta hoja verde, de *esperanza* emblema,
A escribir mi nombre me atrevo, Isabel,
Y á *esperar* que tu álbum, tu rica diadema,
Le preste cambiantes de falso joyel.

II

En tu álbum yo el primero
Que su tributo rinde,
¿Qué quieres que te brinde
Que no arme tu desden?…

El prólogo mas bello
Lo escriben tus encantos:
¡No alcanzan para tantos
Sus pájinas, Belen!…

III

Si hubieran tintas y colores dignos
Para pintar del alma los encantos,
O dulces notas en los ágrios cantos
De un triste trovador:
Tu imágen diera peregrina y bella
Que lo moral y físico concilia ....
Pero perdona mi impotencia, Emilia:
Es árdua la labor!

IV

Virgíneo es tu ser, oh niña,
Virgínea la suave gracia
Que á tu alrededor se espacia
Como fulgor matinal;
Virgínea tu faz hermosa,
Tu candor y lozanía,
Y hasta tu nombre, María,
Tiene el sello virginal.

V

Mal tu belleza se ingenia
Buscando en tu álbum reflejo ..
¿ Pues acaso no es tu espejo
Tu mejor álbum, Eugenia?...

A TORRES CAICEDO

(LUCIÉRNAGA)

I

¿Sabes lo que hace el gilguero
Cuando oye cantar al mirlo?...
Cierra su pico parlero
Y pónese atento á oirlo.

¿Sabes lo que hace la viola
Si abre una rosa á su lado?...
Se esconde hasta verse sola
Entre la grama del prado.

¿Sabes qué hace la lucerna
Al ver la luna argentada?...
Su fosfórica linterna
Triste apaga y fascinada.

II

Tú eres el mirio hechicero
De la frondosa arboleda,
Yo el envidioso gilguero
Que mudo al oirlo queda.

Tú eres la ilustre coqueta
Del vergel y el prado adorno;
Yo la ignorada violeta
Que se esconde en bochorno.

Tú eres la hermosa que viste
Manto de estrellas, el astro;
Yo la luciérnaga triste
Deslumbrada por tu rastro.

III

¡Y qué digeran las aves
Canoras del mundo entero,
Si vieran que en notas graves
El mirio aplaude al gilguero!

¿Y qué digeran las flores
De altiva y ámplia corola,
Al ver su reina en amores
Con la humildísima viola?

¿Y qué dijeran los astros
Al ver nublarse la luna
Para que imprima sus rastros
La luciola en la laguna?...

IV

Así tú, dulce poeta
Que en altas regiones cantas,
Al que en humildes vegeta
Con tus aplausos levantas.

Así tú, noble Caicedo,
Enlazas mis pobres rimas
A esa luz que ven con miedo
De cultos y estraños climas.

Y así tú tras de la cumbre
Te ocultas, astro brillante,
Para que esparza su lumbre
Mi luciérnaga un instante.

EL PARAISO

Era la noche, y en recinto ameno
Entre eflúvios de luz y de armonía,
Inmensa y leda multitud bullía
De fugaz emocion ávido el seno.

Era la noche, y de zozobra lleno
Mi enamorado corazon latía,
Y en pos de su ventura allí corria,
Al público solaz tibio y ageno.

Mil ángeles de amor, mil hermosuras
El recinto poblaban, y mis ojos
Miraban con desden;—mas de improviso,

Como el sol que disipa las oscuras
Tinieblas de la noche, mis enojos
Disipó con mi Eva *el paraiso.*

A MÉJICO

¡Oh Méjico! en tus manos está hoy la facultad de señalar el itinerario de la muerte á los profanadores de tu suelo, y de arrojar la primera piedra á ese imperio, que será la señal de la lapidacion universal á que está destinado.

F. BILBAO.

(La América en peligro.)

¡ América, de pié ! — Guerrera tropa
Se lanza sobre tí con vil pretesto . . . .
¡ América, de pié ! — ¡ Tiemble la Europa
Al estridor de tu marcial apresto!

Las exóticas huestes altaneras
Ya abordan con belígero murmullo,
Oh Méjico, tus fértiles riberas . . . .
¡ Sé tú el primero en castigar su orgullo !

¡ Que no haya un hombre, un alma mejicana,
Que no les pruebe á esas altivas greyes
Que en tus venas hay sangre americana
Y que esa sangre no tolera reyes !

¡ Méjico, sus !... El mundo te contempla !
Grande es tu causa, tus destinos grandes !
La Democracia tu valor retempla
Desde la sien de los subidos Andes !

A tus nuevos Cortéses y Pizarros
Pruébales hoy, oh tierra de los Incas,
Que ya no inciensas sus triunfantes carros,
Que tu libre cerviz ya no les hincas !

Mas ya Iberia y Albion te dan la popa
Domeñando su bélica arrogancia;
Satisfechas las dos vuelven á Europa,
Y solo insiste en tus riberas Francia !...

¡ Qué pretende ese vil aventurero,
Abortado embrion de Bonaparte ?...
¡ Laureles por ventura ? — No : dinero !
" *El bolsillo ó la vida* " es su estandarte !

Y no es la Francia, no, la noble Francia
Grande en Marengo, en Aboukir sublime,
La que arroja á tus playas con jactancia
Ese bandido que á la Francia oprime!

En la falanje que á tu suelo aborda,
No vá el águila osada, sinó el mico!
No es eso el Grande Ejército, es la horda!
No es Bonaparte, es Napoleon el chico!

¡Méjico, sus!... Levántate del caos
Que en tus discordias intestinas fraguas,
Y arroja al invasor hasta sus naos
Que prudentes esperan en tus aguas!....

Pues ya en tu golfo no se queman flotas
De heróica decision como trofeo,
Ni el sobrino se entiende con las botas
Que usó el gigante y heredó el pigmeo!

¡Méjico, sus!... Al estrangero amago
De tu cañon el estampido vibre,
Y en aquese metal óblale el pago
Digno de un pueblo americano y libre!

Pruébale al engreido en sus reveses
Que el libre es superior yendo á las manos,
Y que si son valientes los franceses
Valientes son tambien los mejicanos!

Pruébale con lecciones tan amargas
Como ya en PUEBLA le ofrecistes una,
Que tú tambien á bayoneta cargas,
Que á tí tambien te asiste la fortuna.

Y los nuevos Cortéses y Pizarros
De hoy mas sabran, oh patria de los Incas,
Que ya no tiras sus triunfantes carros,
Y en vez de la cerviz, lanzas les hincas!

Buenos Aires, Agosto de 1862.

EL ESPEJO

(IMITACION DE P. DUPONT)

Nuestro primer amor es un espejo
Que ofrece á nuestros ojos el reflejo
Tan solo del objeto de ese amor:
De la muger amada con ternura
Tan candorosa como el ave, y pura
Como el perfume de silvestre flor.

Mas ¡ay! si de ese amor la transparencia
Turba la realidad!... si con violencia
Se hace pedazos el espejo!... ¡Adios,
Adios entónces del amor la palma
Y el ídolo incrustado en nuestra alma
Que en vano corre de su sombra en pos!

Perece el ideal que nos hechiza,
Cual del bajel que raudo se desliza
Vése luego la huella perecer;
Y en lugar de aquel único reflejo
Vemos tantos cual trozos el espejo
Se hiciera de las manos al caer.

ALLENDE LA TUMBA

Cristina! no profano tu angélico reposo
Cantando á tu memoria ... tu mano no estreché!...
Pero llegó á mi oido tu acento melodioso,
Y en vida, tu hermosura, tus gracias admiré.

Y pásmame el contraste que ofrece tu retrato
Con la severa y dura y amarga realidad!
Y acaso blasfemara de la existencia, ingrato,
Si solo contemplara su estéril brevedad.

Mas no! que la belleza, la gracia y el talento
No mueren en la tumba que avara te absorvió:
El arte les erige glorioso monumento,
Y viven en la vida de aquel que les amó!

Así inmortalizara Rafael á Fornarina,
Su móvil hechicero de inspiracion feliz;
La lira del Petrarca á Laura peregrina,
A su Leonor el Tasso y Dante á su Beatriz.

Así tus atractivos en esa imájen viven
Y ocupan el vacío del techo paternal,
Y aprecio y homenajes y admiracion reciben
En tanto que reposas en tálamo glacial.

Así mis tristes versos, que en vida te ofreciera,
Ya polvo, te tributo ... ¡pobrísima ovacion!
Pero que prueba al menos que la belleza impera
Aún despues que vence los lindes del panteon!

RAFAGA Y CALMA

I

¡Te amo, sí, te amo!... Negármelo no puedo,
No puedo por mas tiempo luchar con la ilusion!
Te amo, — porque sufro, cobarde, y tengo miedo,
Y siento que me asalta frenética pasion!

¡Te amo, sí, te amo ... Mi pecho se dilata,
La sangre de mis venas se agolpa al corazon,
Y un vértigo de fuego me invade y arrebata,
Transtorna mis sentidos y ofusca mi razon! —

Cubierto de verdura lozana y floreciente,
Vergel imajinamos el cráter de un volcan,
En tanto que en su seno se agita lava hirviente
Que estalla de improviso con fuerza de titan.

Así dudé un momento, ventura, que ocultarme
Pudieran tus encantos un Etna abrasador;
Pero una chispa vino de súbito á incendiarme:
¡La chispa de los celos, — la lava del amor!...

II

Pasó la tempestad, — brilló de nuevo
El íris celestial de la esperanza,
Precursor de la plácida bonanza
Que ráfaga violenta arrebató.

Pasó la tempestad, — volvió el contento;
Cerró el Etna su ignívoma garganta,
Y mas brillante el fénix se levanta
Que su lava en cenizas convirtió.

Tempestad fueron los celos
Que arrebataron mi alma,
Y tus palabras la calma
Que inunda mi corazon.

Así, bien mio, en mi pecho
Que fuera un Etna un instante,
Renace hermoso y radiante
El fénix de la ilusion.

AL ALBA

(LUCIÉRNAGA)

Es triste, muy triste, la hora en que parto:
Las sombras huyendo del alba en tropel,
La luz macilenta que invade mi cuarto,
Los pájaros mismo, son tétricos harto . . . . .
Pero aun es mas triste mi adios, Isabel!

Vendran en pos de esta mil otras auroras
Las sombras lo mismo llevando en tropel,
Lo mismo invadiendo la luz á estas horas,
Lo mismo cantando las aves canoras . . . .
Pero aun mas constante mi amor, Isabel!

EN DOS ALBUMS

I

Para cantar, hermosa, en este libro
Cuanto mi ardiente admiracion abarca,
Carecería, en vez de la que vibro,
De la sublime lira del Petrarca.

II

(IMITACION DE LAMARTINE)

De tus amores, niña, la pájina está en blanco
Como esta, que la dicha de hablarte me procura . . .
¡Si al menos los acentos que de mi lira arranco
De un nombre la llenáran, de un símbolo: VENTURA!

¡ADIOS!

(A D. B. EN NOMBRE DE H. P. F.)

Ni el murmurio del agua de la fuente,
Ni el susurro del céfiro en las flores,
Ni la luz del crepúsculo muriente
Que tiñe el mar con tétricos colores;

Ni el tierno y melancólico gemido
Del ruiseñor en la arboleda errante,
Ni el suspiro del pecho conmovido
Por la primera sensacion amante;

Ni el beso voluptuoso y apacible
Que en la cóncava peña imprime el ola ....
Nada encierra el acento indefinible
Del triste adios que te consagro, Lola!

Tú, que encendistes este dulce fuego
Con la fúlgida luz de tu pupila,
Tú, que fecundas con divino riego
La flor que al borde del sepulcro oscila;

Tú, que doras mi fúnebre existencia
Con la esperanza de tu amor . . . tú sola,
Comprenderás la férvida elocuencia
Del triste adios que te consagro, Lola!

ULTIMA HOJA

Despliega tus ténues alas,
Melancólica lucerna,
Y á falta de ricas galas
Dame una pájina tierna
Como la lumbre que exhalas.

Vierte en esta postrer hoja
Con tu luz trémula y floja,
Pobre luciérnaga mía,
Mi adios á la poesía
Como el ay de una congoja.

Y pídele al que la lea
Al fin de este libro humilde,
Que en tu luz mi ambicion vea
Y de *fátua* no la tilde
Empero *luz fátua* sea.

Y pues de véras no abrigo
Pretensiones altaneras,
Repítele aquí conmigo
Al zóilo como al amigo
Estas palabras sinceras:

Si mis trovas os espantan
Porque el sagrado recinto
De los preceptos quebrantan,
Ved que yo canto cual cantan
Los pájaros, — por instinto!

Y aunque mi patria en *brillantes*
Abunde, y dignos de loa
Vates tenga altisonantes,
Cual Magariños Cervantes,
Gomez, Berro y Figueroa;

Y aunque al Uruguay le sobre
Para dar á manos llenas
Perlas, y aunque yo soy pobre,
No olvideis que *ni de cobre*
Pretenden ser mis *Arenas*.

NOTAS DEL AUTOR

AMERICA Y COLON

(PAGINA 22, VERSO 4)

.... *gigantes mastodontes* ....

No faltará tal vez quien vea en este hemístico un anacronismo zoológico, teniendo presente que el mastodonte es reputado antidiluviano y solamente calificado por fósiles; de manera que *materialmente* hablando, mal podia ver Colon á fines del siglo XV á estos soberbios paquidermos. — Al mencionarlos el autor en esta composicion, no ha hecho mas que una figura poética, que tiene por objeto trazar en un solo rasgo la grandeza del reino animal en la grandiosa region que se ofrecia á la mirada de su glorioso descubridor.

EL GENIO

(PAGINA 150)

En prueba de su amistad y estimacion hácia el aventajado jóven poeta D. Laurindo Lapuente, el autor consigna aquí las preciosas estrofas de aquel jóven retribuidas con el soneto que lleva el título puesto al frente de estas líneas.

La contraccion estudiosa y los notables progresos literarios de Lapuente sirvieron de tema á ese soneto; las siguientes estrofas bastarán para dar una muestra de una y otros:

EL ESTIMULO

AL SEÑOR FAJARDO

Arde en mi corazon el fuego santo
Con que inflama la ígnea poesía,
Por eso siempre arrebatado canto
Lo que la escelsa inspiracion me envía;
Pero elevado en alas del encanto
Al mas allá dilato mi osadía,
Y cual águila audaz me lanzo al cielo
Y me deslumbra el sol — y caigo al suelo!

Y otra vez y otra vez, las alas de oro
De mi atrevido pensamiento agito,
Y vuelo en busca del ideal que adoro
Por la etérea region del infinito;
Y otra vez y otra vez, raudo meteoro,
Del cenit al nadir me precipito,
Y otra vez impetuoso me levanto
Y con estro mayor — otra vez canto!

Cuando en vano se lucha y no se alcanza,
La férrea voluntad se debilita,
Y la preciosa flor de la esperanza
Al desaliento helado se marchita;
Para volver el hombre á su confianza
Del estímulo ageno necesita,
Y es amigo del hombre quien fomenta
Sus ambiciones nobles — y lo alienta!

LAURINDO LAPUENTE.

UN AÑO DESPUES

(PAGINA 175)

Por razones particulares, el autor de este libro insertó esta composicion, produccion suya, en el tomo tercero de las poesías de Cuenca, simulando que ella podia pertenecer á este poeta, como se vé por la nota que la acompaña en la pájina 182 del mencionado tomo.

A VICTOR HUGO

(PAGINA 209)

En este libro es que tienen esos versos, escritos bajo la carpa del soldado, su natural colocacion. El autor los arranca de la pájina 61 de su leyenda titulada *La Cruz de Azabache*, donde por circunstancias que seria ocioso referir les dió anterior publicidad, y los restituye á su verdadera luz, pidiendo perdon á aquellos de sus benévolos lectores que pudieran encontrarse con una doble edicion de ellos.

Para inteligencia del epígrafe que lleva esta composicion, debe agregar que el 4 de Setiembre de 1843 es la fecha del fallecimiento de la hija primojénita de Víctor Hugo, y que en el 2° tomo de sus *Contemplaciones* éste consagra una pájina á esa fecha, inscribiéndola como título de una composicion que solo consta de una línea de puntos suspensivos.

MARIA VIDELA

(PAGINA 273)

El autor crée deber consignar aquí para perfecta inteligencia de estos versos, algunas de las palabras con que precedió su lectura al sepultarse los restos de aquella perla preciosa de la sociedad porteña, prematuramente arrebatada al legítimo orgullo de esta. ¡Pobre niña encantadora!... otras bellezas quizá han borrado ya tu huella luminosa de los estrados sociales!... pero jamas la borrarán de la memoria agradecida del que conserva como un tesoro una corona tejida por tus manos y por las de otros dos ángeles como tú.

La solemnidad á que aluden las siguientes palabras es la inauguracion del Liceo Literario que tuvo lugar en Buenos Aires el 13 de Octubre de 1858.

"Hace poco mas de un año que esta niña asistia á una solemnidad pública radiante de juventud, de belleza y de alegria; de esa alegria inefable, como la primera sonrisa de la aurora; de esa irradiacion celeste que es la aureola de la mujer en los umbrales de la vida,— de la vida, que entónces le sonrie con tan bellos horizontes, con ilusiones tan bellas, con tantas y tan lejítimas esperanzas de felicidad ... esperanzas que —¡ya lo veis!— han sido defraudadas!... Y en esa solemnidad pública, en esa liza literaria, la mano delicada de esta niña premiaba el canto de una lira con una hermosa corona de *azahares* y *pensamientos*,— emblemas de su pureza y del recuerdo imborrable que nos deja.

" Es pues sagrada la deuda de gratitud que viene á satisfacer aquella lira sobre la tumba de María, la última vez que sobre la tierra puede hablarle."

A TORRES CAICEDO

(Pagina 301)

Algunas indulgentes palabras acerca del autor del drama *Camila O'Gorman* y de *La Cruz de Azabache* publicadas bajo el rubro de "Confederacion Argentina" en el *Correo de Ultramar*, parte política correspondiente al 24 de Junio de 1862, esplicarán estos versos.

El Sr. Torres Caicedo, á quien ellos van dirigidos, actual redactor en gefe de aquel periódico, es uno de los escritores americanos que mas subida posicion literaria han sabido conquistarse con su talento en el seno de la ilustracion europea, mereciendo recientemente que el príncipe de los críticos, M. Jules Janin, haya escrito su biografía. Caicedo es quizá el único literato americano á quien hasta hoy le ha cabido tal honor. De él son las palabras insertas en el *Correo de Ultramar* á que esta nota se refiere.

ACERCA DEL RETRATO

El retrato que acompaña á este libro es un regalo que hace el Sr. Artigue, amigo del autor, á sus benévolos suscritores. Es de esperar que estos así lo comprendan por la lectura de las siguientes cartas.

Estimado Sr. Fajardo:

Hace ya largo tiempo que me ocupo de poner la fotografía al servicio de la tipografía, y estoy seguro

que aquel arte maravilloso no habrá dicho su última palabra hasta el dia en que se pueda, por precios insignificantes, reproducir á lo infinito y de una manera indestructible los resultados de la cámara oscura. Con este objeto es que, aprovechándome de la amistad con que V. se digna honrarme, lo invito á pasar por esta su casa para que me permita sacar su retrato á fin de hacerlo ejecutar por mi procedimiento de *tipofotografía.* Yo cuento de antemano con que si la obra responde á mis esperanzas, V. tendrá la bondad de intercalarla en su tomo de poesías, aunque mas no sea que por amor al arte. — De usted, amigo afectísimo:

FEDERICO ARTIGUE.

Buenos Aires, Agosto 4 de 1862.

Estimado Sr. Artigue.

Un solo ápice de modestia bastaria para que yo resistiera á la bondadosa invitacion que V. me hace. No conozco tal vez esa esquisita cualidad, pero la humildad me es característica en grado superlativo; y sin embargo no rehuso su invitacion, porque en ello veo la ocasion de contribuir á hacer notorios sus progresos en el arte fotográfico, y porque no me es dado rechazar sin gazmoñería un obsequio que mas que á mí lo hará V. á los suscritores de mi libro. A estos podrá no importarles el retrato, pero apreciarán de cierto su especialidad artística, la novedad del sistema de que procederá, segun los términos de su favorable carta. Yo le agradezco de corazon la delicadeza del sentimiento que la ha dictado, y me repito su affmo. amigo:

H. C. FAJARDO.

Son necesarias y de interes general algunas palabras mas de esplicacion acerca del retrato que acompaña á las *Arenas del Uruguay*. El es el resultado de dos procedimientos nuevos que se prestan su concurso: la *tipofotografía* del Sr. Artigue, y la *paniconografía* de Gillot, ejecutada en Buenos Aires únicamente por el establecimiento de los Sres. Bernheim y Boneo.

El primero de estos procedimientos, la *tipofotografía*, consiste en reproducir directamente sobre la piedra litográfica las imágenes fotográficas obtenidas por medio de la cámara oscura; el segundo, la *paniconografía*, en transportar á su turno sobre una lámina de cobre ó zinc la imágen de la piedra litográfica, y someter esa lámina á la accion del baño *galvanoplástico* hasta obtener en ella de relieve dicha imágen, la que queda entónces apta para imprimirse en el papel por el procedimiento ordinario de la *tipografía*.

Los resultados obtenidos por esta múltiple operacion, complicada en apariencia pero sencilla en realidad, ofrecen como es fácil concebir incalculables ventajas de economía y perfeccion, sobre todo en los retratos. No solo suplen al dispendioso grabado y al no menos costoso dibujo sobre la piedra litográfica, sinó que dan una semejanza que dificilmente obtienen el lápiz y el buril, conservando fielmente la imágen de la cámara oscura, de cuya primitiva operacion proceden.

El nombre dado al procedimiento especial del señor Artigue reasume á los demas; pues el resultado final á que concurren todos esos procedimientos está perfectamente espresado con el nombre de *tipofotografia*.

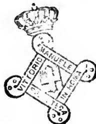
A LOS SUSCRITORES DE ESTE LIBRO

Al terminar estas notas, el autor de las *Arenas del Uruguay* debe consignar una frase de profundo reconocimiento hácia las personas que con tanta deferencia y espontaneidad han favorecido su libro inscribiendo su nombre en la lista que va á continuacion.

Tanto mayor es y será siempre esa gratitud, cuanto que el autor de las *Arenas* jamas se ha hecho ilusiones acerca del merecimiento literario de sus producciones, y crée que el número de suscritores que representa esa lista,—poco comun en Buenos Aires, sobre todo por haberse obtenido antes de salir á luz una sola pájina del libro,—es debido á consideraciones puramente amistosas y personales.

Si su inteligencia es limitada, su corazon es bastante grande para agradecer colectiva é individualmente á todas las personas que figuran en la nómina siguiente el honor que le dispensan.

Interesándose el autor en conservar el nombre de todas las personas que tomen su libro, suplica á aquellas que compren las *Arenas del Uruguay*, despues de publicadas, se sirvan dejar su nombre y apellido en el punto donde las tomen, á fin de recojerlo oportunamente y agregarlo á la lista que vá en seguida.



NÓMINA DE SUSCRITORES

EN ESTA LISTA NO SE OBSERVA MAS ÓRDEN ALFABÉTICO QUE EL DE LA PRIMERA LETRA DEL APELLIDO; EN TODO LO DEMAS SE SIGUE EL ÓRDEN DE INSCRICION.

A		B	
Alsina, Valentin	2	Barros Pazos, José	1
Achával, Nicolas	1	Baset, Fernando	1
Artola, Vicente	1	Brito del Pino, Ramon	1
Aguilar, Pedro	1	Beascoechea, Mariano J.	1
Alcorta, Amancio M.	1	Bacigalupo, Cárlos	1
Alvarez, Fernando	1	Bulrrich, Cárlos	1
Alzaga, Martin	1	Barros Pazos, Ramon	1
Alzaga, Juan J.	1	Banchero, Juan	1
Acevedo, Isidoro	1	Bianchi, Virginio	1
Acevedo Machado, Juan	1	Bertran, Eduardo	1
Aranz, Manuel	1	Berrotarán, Luis	1
Arrufó, Jaime	1	Bauzá y Magariños	1
Almeida, Felix M. de	1	Bilbao, Francisco	1
Arrúe, Cárlos J.	1	Benguria, Antonio	1
Artigue, Federico	1	Boneo, José D.	1
Alsina, Juan José	1	Billinghurst, Mariano	1
Arce, Juvencio	1	Beccar, Cosme	1
Albarracin, Santiago	1	Baca, José T.	1
Areco, Isaac	1	Blancas, Manuel	1
A. de Diaz, Mariana	1	Beron, Severo	1
Amatray, Juan Cruz	2	Buero, Angel	1
Alsina, Augusto	1	Brie, Francisco	1
Arce, Juan Francisco	1	Barreiro, Juan	1
Araucho, Francisco D.	1	Badell, Máximo	1
Agell, Francisco	1	Berdeal, Gerónimo	1
Acosta y Lara, Manuel	1	Basañez, Adolfo	1
Antuña, José F.	1	Blanco, Juan J.	1
Aguilar, Francisco	1	Baeza, Marcos	1
42			

Botana, Santiago	1
Britos del Pino, José	1
Britos del Pino, F.	1
Britos del Pino, Dario	1
Benvenuto, Tomas	1
Benitez, A.	1
Beeú, Cárlos	1
Barreto, Manuel	1
Berro, Federico	1
Barcos, Asconcio	1
Barañao, Ignacio	1
Barañao, Torcuato	1
Baqueiro, Domingo	1
Barañao, Ignacio	1

C

Cataldi, Pablo	10
Club de la Boca	1
Casaffousth, José María	1
Cabot, Asisclo J.	1
Campo, Estanislao del	1
Cantilo, José María	2
Castelli, Tomas C.	1
Caldentey, Eloy	1
C. S.	1
Correa Larguia, Luis	1
Caminos, Justiniano	1
Cernadas, Juan J.	1
Cadena, Domingo	1
C. de Palacios, Dominga	1
Córdova, Exequiel.	1
Chayla, Emilio	1
Caminos, Irene	1
Cordeiro, José J.	1
Carranza, Juan	6
Chaves, Juan Bautista	1
Cavenago, Alfredo	1
Costa de Reyes, Josefa	1
Crámer, Julio	1
Churruca, José María	1
Crisol, Juan	1
Candioti, Damian	1
Cabral, José María	1
Cabral, Mariano	1
Cordero, Fernando	1
Carman, Diego	1
Cascallares, Juan Lucio	1
Cuenca, José María	1
Calzadilla, Santiago	1
Correa, José N.	1
Camaña, Juan L.	1
Conesa, Emilio	1
Cavenago, Ramon	1
Castillo, Exequiel	1
Cranwell, Ricardo E.	1
Cabral, Ramon	1
Cardoso, Luis B.	1
Castillo, Narciso del	1
Conrado, Belisario	1
Carassale, Juan	1
Carassale, Justo	1
Chirif, José	1
Cabal, Mariano	1
Castilla, Martin	1
Castilla, Alejos	1
Claveli, Juan	1
Calvo, Nicanor	1
Cuestas, Juan L.	1
Cuenca, Aurelio	1
Cook, Benito	1
Cuenca, Hermengaudio	1

D

Dubroca, José Maria	1
De-Maria, Martin	1
Dominguez, Emilio	1
Duarte, Estévan	1
Dominguez, Juan L.	1
Diaz, Norberto	1
Diez, Luis Bernabé	1

Daract, Mauricio	1
Daract, Justo	1
Diaz, Luisa	1
Dávila, Eduardo	1

E

Escurra, Juan I.	1
Encina, Adolfo	1
Errecart, Amadeo de	1
Esteves, Manuel	1
Espates, Cesario	1
Espinosa, Meliton	1
Espinosa, Pedro	1
Escobar, Marcelo	1
Espina, Mariano de	1
Ellauri, Benjamin	1
Echevarriarza, Prudencio	1
Estrázulas, Jaime	1
Ellauri, José	1
Elia, Cipriano	1

F

Ferrer Fernandez, J. A.	2
Flores y Belfort, Daniel	1
Fernandez, Cárlos	1
Froncini, Marino	1
Farini, Juan Angel	1
Figueras, Gil	1
Fruche, Manuel	1
Fernandez, A.	1
Ferreira, J. P.	1
Fajardo, Cárlos Augusto	2
Fajardo, Honorio Plácido	2
Formoso, Hermógenes L.	1
Ferreira y Artigas, Fermin	1
Figueroa, Francisco A. de	2
Flores, Adolfo	1
Flores, Pedro L.	5
Fernandez, Diego I.	1
Ferrandiz, Pedro	1
Fernandez, Benjamin	1
Fernandez, Manuel A.	1
Fernandez, Florencio	1

G

Gradin, Manuel	2
Gastulumendi, José C.	1
Garcia Fernandez, Miguel	2
Gonzalez, Antonio	1
Garrigós, Octavio	1
Guiglione, José	1
Golzier, Luis	1
Guerra, Rosa	1
Guido, José Tomás	1
Gomensoro, Javier	1
Gramajo, Ladislao	1
Gallegos de Esperati, F.	1
Guerrero, Cárlos	1
Gundin, Antonio	1
Garcia, Vicente	1
Gamboa, Marcelo	1
Guion, Eugenio	1
Gallegos, Miguel	1
Gruael, Joaquin	1
Granada, Nicolas	1
Gomez, Ascencio	1
Gomez, Honorio	1
Grego, Angel	1
Gonzalez Moreno, Antonio	1
Garrido, Ramon	1
García, Miguel	1
Gomez, Juan Cárlos	1
Gomez, Juan R.	1
Gallinal Hipólito	1
Gimenez, Laurentino	1
García, Salvador	1
Guarche, Agustin	1
Guarche, Sergio	1
Guerra, José M.	1

Gonzalez, Máximo	1
Gonzalez, José María	1

H

Holemberg E.	1
Helm, Otto	1
Hubó, Juan B.	2
Hiriart, Juan B.	1
Hunt, Enrique	1
Hudson, Roberto	1
Hocquard, Francisco	1
Hinkley, Diego	1

I

Irigoyen, Matias	1
Inzaurraga, Emilio	2
Ibarbalz, Eduardo	1
Ibañes, Gregorio D	1
Iglesias, Felipe H.	1
Yañiz, Juan	1
Yañiz, Pedro	2

J

Jonas, Enrique A.	1
Jonas, Federico C.	1
Jardin, Benigno	1
Jorge, Mariana	1

K

King, Juan del C.	1
King, Federico	1
Krause, Cárlos E.	1

L

Lastra, Bonifacio	1
Lapuente, Laurindo	1
Lucena, Cayetano	1
Lanusse, Antonio	1
Le Long, Johon	1
Lafuente, José M.	1
Lopez Torres, Francisco	1
Letamendi, José	1
Lugones, Baldomero	1
Llames Oliver, Manuel	1
Larrosa, Santiago	1
Legout, Raoul	1
Lopez, Felipe	1
Lacasa, Pedro	1
Lerena, Luis	1
Lerena, Avelino	1
Lapido, Octavio	1
Lopez, Pedro V.	1
Labrouse, Eduardo	1
Lastarria, Pedro	1
Lapiere, Augusto	1
Larrazabal, Mariano	1
Leguizamon, Onésimo	1
Lucero, Amador	1
Lamadrid, Mariano	1

M

Martinez, Andres	1
Meza, Justo	1
Martin, Cosme	1
Montes de Oca, Manuel A.	1
Munilla, Eduardo	1
Marcó del Pont, Antonino	1
Mezquita, Marcelino	1
Muñiz, José María	1
Mangel du Mesnil, Emilio	4
Mansilla, Sandalio	1
Malaver, Antonio	1
Martinez, Francisco	1
Molina, Juan A.	1
Madera, Juan	1
Mas, Plácido	1

Molina Viamont, F...... 1
Marquez, Natalio....... 1
Mármol, Casimiro del.... 1
Moreno, Mariano......... 1
Martinez, Mateo......... 6
Muratnre, José.......... 1
Morales, José María.... 1
Monguillot, Juan Francisco 1
Miró, Mariano........... 1
Montes, Manuel.......... 1
M. de Diaz, Urbana...... 1
Monguillot, Gavino...... 1
Madero, Florencio........ 1
Mármol, José............ 2
Mahan, Señoritas de...... 1
Montasé, José María..... 1
Moura, Edelmiro......... 1
Magariños Cervantes, Alej. 1
Montero, Antonio........ 1
Marquez, Antonio M...... 1
Marquez, Cárlos......... 1
Magariños Cervantes, F... 1
Mendez, Gnalberto....... 1
Martinez, Juan M........ 1
Magariños, Juan A....... 1
Magariños, Federico...... 1
Muñoz, Francisco........ 1
Marquez, Joaquin C...... 1
Martinez, Servando F.... 1
Mendiburo, Isidro........ 1
Mendez, Antonio R....... 1
Mattos, Luis............. 1
Martinez, Manuel........ 1
Montero, José........... 1

N

Narvajas, Tristan........ 1
Navajas, Elisea.......... 1
Nuñez, Roque R......... 1
Nuñez, Celmira.......... 1

O

Ortiz, Juan Tomas....... 1
Obligado, Pastor S....... 1
Olabarria, José.......... 1
Olivera, Eloy G.......... 1
Ornos, Tomasa........... 1
Ochagavia, Margarita R... 1
Oliver, Bartolomé........ 1
Ortiz, Severo............ 1
Olíden, Santiago......... 1
Otamendi, Augusto...... 1
Ortega, Miguel.......... 1
Ortiz, José P........... 1
Otamendi, Juan E........ 1
Orteli, Juan............. 1
O. de Mendiburu, Cruz... 1
O. de Otero, María Josefa. 1
Obligado, Antonio Cruz... 1
Ortega de Fajardo, Ricarda 2
Ortega, María........... 1
Olave, Leopoldo......... 1
Otero, Luis.............. 1
O'Leary, Juan.......... 1

P

Prat, Raimundo......... 1
Prudent, Tomas.......... 1
Prado, Aurelio.......... 1
Pampin, Gregorio......... 2
Palacios, Aurelio........ 1
Palacios, Pedro.......... 1
Pardo, Teodoro Luis..... 1
Perez Lewis, Diego....... 1
Parodi de Rosan, Laura... 1
Pezzi, Cayetano.......... 1
Pezzi, Felipe............ 1
Proasi, José............. 1
Parravicini, Jacobo....... 1
Pinedo, Federico......... 1

Pinto, Juan Manuel......	1
Pereira, Manuel...... ..	1
Pacheco, Angel.........	2
Pondal, Benito..........	1
Perez del Cerro, Manuel..	1
Posadas, Gervasio A......	1
Paz, Marcos............	1
Paulero, Luis...........	1
Peñalva, Juan	1
Peñalva, José M..........	1
Porta, Eduardo..........	1
Panelo, Estanislao.......	1
Parker, Augusto.........	1

Q

Quintana, Bernabé.......	1
Quirno y Costa, Norberto..	1
Quintana, Manuel........	1
Quevedo, Juan..........	1
Quoni, Felipe...........	1

R

Rio Fresco, (el Coronel)...	1
Rossi, Luis.............	1
Rodriguez, Zenen	1
Rodriguez, Estévan.......	1
Rodriguez, Vicente, ...	1
Romero de Varela, Carlota	2
Rigal, Remijio..........	1
R. de Palmarini, Catalina..	1
Rodriguez, Máxima......	1
Real y Prado, Clodomiro..	1
Rabazini, Antonio.......	1
Raggio, Juan Angel......	1
Ramos, Joaquin.........	1
Riestra, Norberto de la...	2
Rolon, J. Jacinto........	1
Rodriguez, Manuel.......	1
Roballo, Eugenio........	1
Redruello, Eulogio.......	2
Robbio, Juan...........	1
Real y Prado, Libreria de.	4
Reynal, Jacinto..........	1
Ristorini, Cárlos.........	3
Ruiz Moreno, Martin.....	2
Requena, Joaquin........	1
Ruker, Conrado..........	1
Reyes, José María.......	1
Ramirez, José P...	1
Rodriguez, Adolfo.......	1
Rusiñol, Juan...........	1
Ramos, Salvador.........	1
Rodriguez, José D.......	1
Rivas, Andres..	1
Real, Pedro............	1
Randle, Juan B..........	1
Rodriguez, Timoteo......	1
Rodriguez, Antonio......	1
Randle, Alfredo.........	1
Rodriguez, Campio.......	1

S

Sagari, Pedro...........	2
Salvadores, Juan.........	2
Sarracan, Cárlos...... ...	1
Salomon, Daniel.........	1
Seguí, Dalmiro..........	1
Suarez, Cipriano A..... ..	1
Saavedra Zavaleta, C.....	1
Soto, Severo G..........	1
Salvarezza, José.........	1
Sanchez Picado, José M..	1
Sahores, José...........	1
Segovia y Diaz, Julia.....	1
Silges, Isidoro..........	1
Salazar, N.............	1
Somellera, Antonio......	1
Soria, Celestino M.......	1
Silva, Marcelino.........	1
Silveira, Ventura........	1
Silva, Federico..........	1
Salvadores, Pedro........	1
Saavedra, Agustin.......	1

Saravia, Cárlos María..... 1
Solveyra Wenceslao.... 1
Saldias, Adolfo.......... 1
Sastre, Márcos........... 1
Suarez, Joaquin.......... 1
Sanchez, Manuel B........ 1
Santurio, Cárlos......... 1
Santiago, Ramon de...... 2
Suarez, Fermin.......... 1
Suarez, Dolores.......... 1
Siburu, Juan............ 1
Sagarra, Antonio........ 1
Saldaña, Alanasildo...... 1
Stole, Francisco......... 1
Sosa, Edúnco............ 1

T

Tiscornia, Bartolo........ 1
Torres, Cárlos........... 1
Tiscornia Domingo....... 2
Tarragona, Juan Francisco 1
Trelles, Ignacia.......... 1
Torreut, Juan E..... . 1
Trejo, Mercedes......... 1
Tapia, Manuel M......... 1
Turreiro, Lucidoro....... 1
Travieso, Joaquin........ 1
Tejada, Belermindo...... 1
Tejo, Angel............. 1
Tejo, Pastor............. 1
Thedy, José............. 1
Tejo, Federico 1
Trillo, Dionisio.......... 1
Tenreiro, Porfirio G...... 1
Troncoso, Mariano....... 1

U

Uturbide, Juan B........ 1
Uriburu, Pedro.......... 1
Urtubey, Antonio J...... 1
Urquiza, Justo C. de..... 1
Urquiza, José A. de...... 1

V

Vasquez, Fabian S....... 1
Vilaró, Juan Francisco... 1
Vasquez, Juan C........ 1
Williams, C............. 1
Wurrington, Eduardo.... 1
Varela, Luis V.......... 1
Vilaró, Teodomiro....... 1
Wineberg, Herman...... 1
Walker, Guillermo...... 1
Walker, Abraham....... 1
V. de Vela, Petrona...... 1
Videla, Emiliano......... 1
Vela, José Leon......... 1
Vela, Felipe Antonio..... 2
Vela, Antonio........... 1
Vela, Teresa............ 1
Villegas, Sixto.......... 1
Vivot, Juan Francisco.... 2
Velez, Luis.............. 1
Varela, Horacio......... 1
Vasquez Sagastume, José.. 1
Vilardebó, Miguel........ 1
Vidal, Francisco A....... 1
Vidal, Blas.............. 1
Vasquez, Clodomiro...... 1
Varela, Pedro........... 2
Vidal, Toribio........... 1
Vila, Camilo............ 1
Vargas, Francisco........ 1
Vidal, Manuel........... 1
Vila, Gregorio........... 1

Z

Zileri, Alberto........... 1
Zavalla, Juan Pedro...... 1
Zavalla, Mauricio........ 1
Zinny, Antonio.......... 1
Zavaleta, Manuel........ 1
Zunaran, Pedro......... 1
Zavalla, José E.......... 1

Sr. D. Horacio Varela.

Acabo de ver en *La Tribuna* de hoy, domingo, un hecho local bajo el rubro de "*No es justo*" en el que se manifiesta la estrañeza de no ver figurar en la lista de suscritores á las *Arenas del Uruguay* el nombre de los literatos, poetas, etc. conocidos en el pais.

Como pudiera atribuírseme connivencia con el autor de ese hecho local,—por ser V. el principal encargado de la crónica de la *Tribuna* y conocida nuestra amistad,—mi delicadeza me pone en el deber de declarar que soy completamente ageno á su contenido, y que léjos de causarme estrañeza el hecho mencionado en el referido hecho local, creo que él es natural, y en esto no hay ironía—Jamas tendria la ridícula pretension de que inteligencias literarias cuyo nivel estoy muy lejos de alcanzar, hicieran un estipendio supérfluo ni relajáran su delicado y ático paladar con la lectura de mis humildes producciones de principiante.

Por lo demas hay que hacer honorífica esecpcion de los señores Alsina (D. Valentin), Bilbao, Mármol, Cantilo, Barros Pazos, Figueroa, Gomez (D. Juan Cárlos), Magariños Cervantes, García Fernandez, Sastre y Lacasa; de las señoritas Margarita Ochagavia y Rosa Guerra; de los jóvenes del Campo (Estanislao), Alcorta, Ortega (Miguel), Ferreira y Artigas, Lapuente, de Santiago (Ramon), Ibarbalz, Lopez Torres, Raggio, Varela (Horacio), Obligado y Granada,—personas todas estas que pertenecen al gremio literario del Rio de la Plata, aunque en diferentes rangos, y que me han dispensado el honor de inscribirse espontáneamente en la lista de suscritores á las *Arenas del Uruguay.* Las que faltan, no por eso dejarán de continuar mereciendo mi ingénua admiracion por sus talentos y bien sentada reputacion literaria.

Pero si en vez de las mias, se tratara de las producciones de cualquiera otro, del último de los principiantes, tal vez otra opinion tendría, y agradecería en nombre de las letras á usted ó á quien haya escrito el hecho local que motiva esta carta, el que increpara á los omisos, tanto mas enérgicamente cuanto mas alta fuera su posicion literaria, la indiferencia desdeñosa, despreciativa, egoista y vana con que miran no solo los esfuerzos de la juventud inteligente y estudiosa, sinó tambien hasta las obras acabadas de otros ingenios que por lo ménos están á su nivel, como sucedió con las del Dr. D. Claudio M. Cuenca.

Su amigo afectísimo:

Heraclio C. Fajardo.

INDICE

ERRATAS

Página	Verso	Dice	Léase
18	11	detellos	destellos
39	7	creüles	crüeles
82	3	el vate consume	el vate se consume
113	4	su monumento	en monumento
152	16	Hisperia	Hesperia
218	8	Son amarguras	Sus amarguras
247	12	Le levanta	Se levanta

OBRAS DE HERACLIO C. FAJARDO

CAMILA O'GORMAN

DRAMA HISTÓRICO EN 6 CUADROS Y EN VERSO

SEGUNDA EDICION AUMENTADA CON UN LARGO PREFACIO DEL AUTOR

Librería Nacional de Cosme Martin, Victoria 96

LA CRUZ DE AZABACHE

LEYENDA POÉTICA

Algunos ejemplares en la misma librería

ARENAS DEL URUGUAY

En las principales librerías, y en casa del Autor, Tucuman 84

MONTEVIDEO BAJO EL AZOTE EPIDEMICO

Muy pocos ejemplares, en la librería de Morta, Bolivar 54

EL RECUERDO, ECO URUGUAYO, EL ESTIMULO

PERIÓDICOS LITERARIOS

HISTORIA FILOSOFICA DE LA FRANCMASONERIA

POR KAUFFMANN Y CHERPIN, TRADUCIDA POR FAJARDO

Librería del Plata, San Martin, frente á la Catedral